



**CICLO ANUAL DE CONFERENCIAS ARQUEOLÓGICAS
ESCUELA DE HISTORIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS,
ANTROPOLÓGICAS Y ARQUEOLÓGICAS**

MEMORIA

**V CICLO ANUAL DE CONFERENCIAS
ARQUEOLÓGICAS 2022**



**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
2022**

IMÁGENES DE LA PORTADA

1	2
	3
	4

1) Frontispicio Catedral Metropolitana, ciudad de Guatemala. Mario. Ubico/Ana B. Cruz.

2) Terrazas intermedias al Este del grupo principal del sitio arqueológico Macabillero, Petén, Guatemala. Ricardo Rodas y Omar Alcover.

3) Cancha de juego de pelota plaza b del sitio Chuwa Nim'ab'äj (Mixco Viejo), S. Martín Jilotepeque Guatemala. Patricia del Águila

4) Esculturas 2, 3, 4 y 5 de San Pedro Petz, S. Pedro Sacatepéquez, S. Marcos, Guatemala. Fredy Quiroa.

Referencia: Memoria del IV Ciclo anual de conferencias arqueológicas 2021

**V CICLO ANUAL
DE CONFERENCIAS ARQUEOLÓGICAS 2022**

COMISIÓN ORGANIZADORA

**Dr. Mario Alfredo Ubico
Mtra. Luz Midilia Marroquín
Mtro. Luis Alberto Romero**

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, ANTROPOLÓGICAS Y
ARQUEOLÓGICAS**

ESCUELA DE HISTORIA

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

Nueva Guatemala de la Asunción, noviembre 2022

V CICLO ANUAL DE CONFERENCIAS ARQUEOLÓGICAS 2022

COMISIÓN EDITORIAL

**Dr. Mario Alfredo Ubico
Mtra. Luz Midilia Marroquín
Mtro. Luis Alberto Romero**

**Corrección y estilo
Mtro. Mario Castañeda**

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, ANTROPOLÓGICAS Y
ARQUEOLÓGICAS**

ESCUELA DE HISTORIA

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

Nueva Guatemala de la Asunción, noviembre 2022

AGRADECIMIENTOS

Consejo Directivo de la Escuela de Historia
Consejo Académico del Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y arqueológicas (IIHAA).
Área de Arqueología Escuela de Historia
Dr. Ángel Valdez Estrada
Dr. José Cal Montoya
Mtro. Mario Castañeda

Por su contribución y aporte en la realización del V Ciclo de Conferencias Arqueológicas 2022 y a la publicación de su Memoria

Contenido

Presentación	7
Los materiales cerámicos de los conjuntos residenciales localizados sobre las plataformas del Complejo Danta del sitio El Mirador, Petén, Guatemala. <i>Gustavo Adolfo Martínez Hidalgo</i>	8
La cerámica policroma de la Cuenca Media del Río Motagua, Guatemala. <i>Luis Alberto Romero y Marvin Garcia</i>	28
Primeros acercamientos a las técnicas de manufactura de recipientes Dos Arroyos Naranja Polícromo procedentes del Sistema de Cuevas de Candelaria, Guatemala. <i>Divina Perla Barrera</i>	47
Arte en la evidencia material de una escalinata ceremonial preclásica, Complejo Arquitectónico La Danta, El Mirador, Peten, Guatemala. <i>María Anaité Ordoñez Fajardo</i>	64
Los Cerritos riqueza arqueológica en el Valle de Salamá, Baja Verapaz, Guatemala. <i>Juddy Carrillo y Sandra Carrillo</i>	80
Reconocimiento y exploración en los sitios arqueológicos del municipio de Rabinal, Baja Verapaz, Guatemala. <i>Horacio Martinez Paiz</i>	98
Arquitectura religiosa <i>concertada</i> en Pueblos de Indios coloniales guatemaltecos. <i>Mario Alfredo Ubico Calderón</i>	112
Una inusual temporada de campo en el sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa. <i>Luis Alberto Romero</i>	137
Elementos culturales del alto Michatoya, patrimonio e identidades en la obra material. <i>Jorge Cáceres y Fredy Quiroa</i>	150
Willie Obsidiana, una experiencia de arqueología para niños. <i>Edgar Carpio Rezzio</i>	168

Presentación

El Ciclo Anual de Conferencias Arqueológicas es una iniciativa de investigadores(as) del IIHAA y profesores(as) de la Escuela de Historia interesados(as) en impulsar un espacio de discusión e intercambio de las investigaciones desarrolladas año con año en el área de conocimiento de Arqueología. Con el paso del tiempo, también se ha constituido en una reunión académica en la que se dan a conocer periódicamente los avances, resultados de investigación y publicaciones que forman parte del <<Programa de Investigación en Arqueología>> de esta unidad de investigación.

El IIHAA se complace en ofrecer a la comunidad académica del país la <<Memoria del V Ciclo Anual de Conferencias Arqueológicas>> realizado del 21 al 23 de febrero de 2022 bajo modalidad virtual, la que ha implicado un importante reto para el comité organizador y la coordinación del IIHAA para dar continuidad a las actividades académicas que forman parte de su planificación anual al enfrentar las dificultades de la pandemia y los inicios de una de las crisis institucionales más complejas de la Historia reciente de la USAC. Estas dificultades se han podido superar gracias al compromiso académico colectivo que hemos asumido como comunidad de saberes dedicada a la comprensión de la realidad social y cultura del pueblo de Guatemala al que nos debemos como universidad pública.

Esta memoria da continuidad a una iniciativa académica que surgió en el año 2018 y se ha ido realizando ininterrumpidamente bajo modalidad presencial hasta el año 2020 en la Casa Flavio Herrera, recinto que abrió generosamente sus puertas a este instituto y al que esperamos retornar en futuras ediciones. Su publicación es también una contribución del IIHAA a la divulgación científica de la madurez alcanzada por la investigación arqueológica en el país como ha sucedido con otras disciplinas de las ciencias humanas y sociales.

Las ponencias que incluyen esta memoria ofrecen estudios que abarcan temáticas relacionadas con las manufacturas, la cerámica, la arquitectura religiosa, la gestión cultural e informes de reconocimiento arqueológico y prácticas de campo, los que ponen de manifiesto la diversidad de la actividad investigadora en el área de Arqueología de nuestra Escuela desarrollada por docentes, investigadores, auxiliares de investigación y estudiantes a quienes agradecemos su entusiasmo y compromiso para dar cumplimiento al mandato constitucional de docencia, investigación y extensión que tiene la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Esperamos que este esfuerzo de reunión y difusión de los conocimientos aportados en este ciclo contribuyan a la puesta en valor y protección de todos los patrimonios que conforman la riqueza cultural de la sociedad guatemalteca.

Id y Enseñad a Todos

Dr. José Cal
Coordinador IIHAA

Los materiales cerámicos de los conjuntos residenciales localizados sobre las plataformas del Complejo Danta del sitio El Mirador, Petén, Guatemala

Gustavo Adolfo Martínez Hidalgo¹

Resumen

El presente artículo, intenta presentar un perfil tipológico de la cerámica Clásico Tardío del Complejo Danta, proveniente de las Operaciones 400 SS y 400 TT, localizadas en la fachada oeste de la Tercera Plataforma del Complejo Danta, así como, de los resultados obtenidos en el análisis de la Operación 17 del grupo residencial Lacna. Es decir que, el perfil está basado en los resultados de los análisis de tres muestras cerámicas, excavadas en tres momentos diferentes, pero en contextos similares y en todo caso, las diferencias se dan por la distribución espacial de los contextos dentro del sitio. Es así que, las frecuencias obtenidas de los tipos con base en la muestra total analizada, así como, la frecuencia de las variedades dentro de los tipos, serán los parámetros a utilizar para delinear este perfil tipológico que se expone en este ensayo. Finalmente, el perfil del comportamiento tipológico obtenido de la comparación de tres muestras excavadas en el complejo Danta y Grupo Lacna, en tres momentos distintos de investigación, se discutirá con los resultados generales de la cerámica Clásico Tardío del sitio El Mirador en general.

Palabras Clave

Materiales arqueológicos, cronología, métodos de análisis, continuidad cultural, mercados cerámicos.

Keywords

Archaeological materials, chronology, analysis methods, cultural continuity, ceramic markets.

Antecedentes

El Complejo Danta fue investigado inicialmente por Wayne Howell en el año de 1981, realizando pozos de sondeo con el fin de fechar la estructura. Estos materiales cerámicos y otros, de diversas zonas de El Mirador, fueron analizados por Donald Forsyth y publicados en su libro *La Cerámica de El Mirador* (Howell, 1989; Forsyth, 1989).

Las investigaciones se retomaron en el año 2005 en tres áreas de trabajo situadas al frente de las estructuras 2 A8-2 y 3 A8-1, a cargo de los licenciados Juan Luis Velásquez, Paulino Morales,

¹ Licenciado en Arqueología de la Escuela de Historia. Especialista en estudios de Impacto ambiental EIA Facultad de Arquitectura FARUSAC. Maestro en Diseño, Manejo y Planificación Ambiental Facultad de Arquitectura FARUSAC.

Especialista en Cerámica Maya y excavación de edificios monumentales. Actualmente es el Codirector del Proyecto Cuenca Mirador.

Enrique Hernández, Laura Velásquez y en especial, el trabajo de campo del arqueólogo Francisco López (Morales, 2006).

La investigación continuó en el año 2007 con la excavación y remoción de algunos de los componentes arquitectónicos del Clásico Tardío como pequeños muros, bancas bajas y pisos de estuco de dos cuartos con los números 25 y 26 (800 a 1000 d. C.) A su vez, se realizaron trabajos de seguimiento a los sondeos de Morales, del pozo 400S, por medio de la Operación 400 SS, que consistió de una trinchera de 5 x 4 metros al este y una trinchera de 3 x 8 metros al norte, localizadas al pie de la tercera plataforma del Complejo Danta. En general, se denominó Lote 1 a la capa superior de Humus, presentando muchos materiales y artefactos especialmente cerámica. El lote 2, se componía de tierra caliza con cenizas y abundantes materiales cerámicos, líticos, óseos, malacológicos, etc. El lote 3 se compone de tierra caliza amarilla con piedras de derrumbe y aparentemente una mezcla pegada sobre las gradas. Presentó materiales cerámicos y artefactos en menor cantidad que los otros lotes (López, Gonzáles, Carcuz, 2007).

Los autores de la excavación 400 SS, mencionan que sobre los escalones de acceso se recuperó abundante material cerámico que se fechó para el Clásico Tardío Terminal, lo que sugiere que las gradas estuvieron expuestas para este periodo (López, Gonzáles, Carcuz, 2007).

La investigación del año 2008 fue una continuación de las excavaciones 400 SS en la tercera plataforma, por medio de una trinchera denominada Operación 400 TT al oeste de la fachada liberando gran cantidad de escombros, localizando, asociada a la arquitectura preclásica, residencias del Clásico Tardío. La excavación expuso el primer cuerpo de la plataforma, asociado a restos de un mascarón, encontrando la misma estratigrafía antes mencionada en la Operación 400SS (López, Gonzáles, Carcuz, 2006).

También en esta excavación 400 TT, se obtuvieron grandes cantidades de materiales arqueológicos, incluyendo cerámica abundante del Clásico Tardío, decidiéndose que se utilizaría para el análisis solo el 10 % del total del material excavado. Estos materiales se analizaron durante los meses de enero y febrero de 2009, obteniendo una muestra representativa para el presente artículo (el resto de la muestra está en proceso de análisis).

Finalmente, la tercera muestra se obtuvo de los resultados del análisis efectuado por el Dr. Forsyth, de los materiales cerámicos recolectados por el Proyecto Mirador en los años setenta y ochenta del siglo pasado. Este análisis se presentó en su libro *La Cerámica de El Mirador* en el año de 1989, el cual fue consultado para la identificación tipológica de las operaciones 400 SS y 400 TT, así como para obtener las frecuencias tipológicas del análisis efectuado por el Dr. Forsyth en los materiales del Clásico Tardío.

Las muestras: composición

La muestra de materiales del Clásico Tardío localizados en el Complejo Danta, provienen de la actividad humana en zonas residenciales, que se acomodaron a edificios preclásicos, utilizando el espacio y los materiales constructivos tempranos, para las nuevas construcciones tardías. La mayoría de la muestra presentada en este ensayo, proviene de las Operaciones 400 SS y 400 TT excavadas por Francisco López. La Operación 400 SS está localizada en la tercera plataforma de

la Acrópolis Danta y es una continuación de los trabajos de Morales en 2005 en la base y en el lado oeste de la tercera plataforma del complejo, para revelar el acceso o escalinata central y otros componentes que caractericen la fachada de la plataforma (López, Gonzáles, Carcuz, 2007; Morales, 2006).

Por otra parte, en la Operación 400 SS, se recolectaron 191 bolsas de 20 libras de los tres lotes estratigráficos (hay un cuarto lote de carácter ocupacional sobre el piso y escalones) sobre los escalones de la escalinata de la tercera plataforma. Se menciona en los reportes de campo, que casi el 100 % de la muestra es característica del periodo Clásico Tardío. Además, se recuperó junto a la cerámica, silbatos zoomorfos, figurillas antropomorfas, lítica en donde se destacan las puntas de flechas y lanzas de pedernal, navajas prismáticas de obsidiana, proyectiles esféricos, metates y manos de moler fragmentadas, hachas de pedernal, pulidores de diferente tipo de piedra. También material malacológico, conchas bivalvas, concha nácar, caracoles (Gastropodia) y caracoles marinos (*Strobus gigas*), utilizados como instrumentos de viento. Muchos presentan agujeros y cortes que sugieren manufactura de ornamentos de collares y adornos personales. Finalmente se recolectó material óseo, en su mayoría huesos de animales, venados, jabalí, roedores y otros mamíferos pequeños. Así como, huesos de aves grandes y pequeñas, algunos huesos humanos como fragmentos de cráneo, maxilar superior, cúbito, costillas de un individuo adulto; mandíbulas y dientes de un niño. López (*et al.*) mencionan la posibilidad de antropofagia o canibalismo en la Danta (López, Gonzáles, Carcuz, 2007).

Por otra parte, la Operación 400 TT esta al norte de 400 SS, en el primer cuerpo de la fachada oeste de la tercera plataforma de la Danta, y tiene similar estratigrafía y materiales arqueológicos reportados para 400 SS. La diferencia sería el año de recolección y que la muestra no está sobre la escalinata de acceso de la plataforma. Sin embargo, se mantiene el contexto de fachada preclásica cubierta por residencias clásico tardío.

Como muestra final en este análisis, tenemos el material cerámico del Clásico Tardío trabajado por el Dr. Forsyth, el cual es una muestra proveniente de las excavaciones efectuadas en los años setenta y ochenta del siglo pasado en distintas partes del sitio. Forsyth menciona que el 38 % de la cerámica clasificada de la muestra total corresponde a la cerámica Lacna y un 43 % de la misma, proviene de la Operación 17 efectuada en el grupo arquitectónico Lacna del cual se deriva su nombre. El Complejo Lacna se localiza a 600 metros al este de la pirámide León y a 40 metros al este de la pirámide Colomte. Es un complejo que tiene 22 estructuras dispuestas en ocho patios, dentro de un área aproximada de 8570 metros cuadrados. Es decir que, la Operación 17 se ubica dentro de este contexto. A su vez, el otro 50 % de la muestra del Clásico Tardío, proviene de los complejos residenciales asociados a la arquitectura preclásica del Complejo Danta y de trincheras de saqueo en otras zonas del sitio que se fechan para el Clásico Tardío (Forsyth, 1989).

Es importante mencionar que el análisis de la cerámica Clásico Tardío, ha continuado ininterrumpidamente hasta la fecha, pero se están tabulando datos para hacer comparaciones en el futuro, con nuevos conteos tipológicos, descripciones modales, y análisis formales, etcétera, Esto inclinó la balanza al uso de los datos publicados, como una solución metodológica para contar con una mayor información de los análisis del Clásico Tardío del sitio El Mirador.

Por otra parte, las muestras presentadas están asociadas contextualmente y deben presentar características similares que lleven a configurar el perfil tipológico que se presenta en este artículo. A su vez, el resultado del perfil tipológico debería ser similar a los resultados obtenidos de la cerámica del Clásico Tardío que han expuesto Hansen y Forsyth sobre la Cerámica de la Cuenca Mirador (Hansen y Forsyth, 2004).

Es decir, que faltaría correlacionar los datos de campo de las muestras analizadas del Clásico Tardío, para tener una visión integral del comportamiento de la alfarería de este periodo cronológico del sitio.

Es así, que el Dr. Forsyth observó que la cerámica Lacna está cercanamente relacionada con la fase Tepeu 1 y 2 del este del área central del Petén. También comenta que existen diferencias significativas entre esta zona del Petén central y la cuenca Mirador, lo que complementa el hecho que durante el Clásico Tardío se da un proceso de regionalización de los materiales cerámicos en las tierras bajas en general (Willey, Culbert y Adams, 1967).

Como aspecto importante del análisis efectuado por el Dr. Forsyth, es que no subdividió la muestra del Clásico Tardío en periodos de tiempo más pequeños, como ocurre en la zona este del área central (Tepeu 1, 2, 3). Esto es un hecho importante para la comprensión de las relaciones cerámicas entre la Cuenca Mirador y otros sitios del área Maya. A su vez, la subdivisión del Clásico Tardío es una tarea que hay que realizar en el futuro, siendo este artículo un avance en ese sentido.

Objetivos

El análisis efectuado a los materiales de la Danta 400 SS y 400 TT, buscan detectar otros aspectos más allá de la frecuencia e identificación tipológica. Se presenta un patrón metodológico que se está usando en la investigación de los materiales cerámicos de la Danta a nivel del Clásico Tardío:

- 1) Identificación tipológica según las descripciones de los materiales cerámicos dado por Forsyth para la cerámica de El Mirador (1989). Se debe decir que el acabado de superficie es el aspecto más importante dentro de este proceso sobre otros atributos de los materiales cerámicos.
- 2) Análisis modal de la forma de los materiales cerámicos, partiendo de formas genéricas hacia sus partes o formas específicas, viendo el desarrollo de los atributos formales o modos de los tipos dominantes de la cerámica Clásico Tardío. Aspectos del análisis modal se puede consultar en la revista *Egresados 2021* (Martínez, 2021b).
- 3) Análisis de la pasta, pasando de una observación visual común (como se dice al ojo, inclusive la lupa) a describir los componentes que componen la pasta en base a estudios microscópicos de alta resolución (sin llegar a observaciones con microscopios nucleares o atómicos). Se pretende estudiar las pastas y ver su evolución tecnológica o el uso

tradicional de ciertas pastas a través del tiempo o en un solo periodo. Este análisis será desarrollado en el futuro, al tener el equipo necesario para realizar las observaciones de las pastas y definir la composición de la pasta a nivel tecnológico.

- 4) Análisis de los patrones decorativos, los cambios de la decoración entre los tipos recurrentes, de las variedades, dentro del mismo grupo, etcétera y comparar el comportamiento decorativo con el comportamiento formal o de composición de la pasta. Este análisis se va a realizar luego de finalizados los análisis de la forma y de la pasta antes descritos. Sin embargo, una selección de la muestra se va a delinear durante los análisis de estos dos atributos, especialmente a nivel de los materiales del Clásico Tardío Terminal.

Es así, que la identificación tipológica efectuada en las operaciones 400 SS y 400 TT, basada en la consulta y análisis de las descripciones tipológicas del Dr. Forsyth, ha sido el primer paso que ha permitido situar la muestra analizada dentro de la documentación existente, pero también, dentro de su identificación tipológica, la cual ha permitido detectar “tipos o variedades nuevas” o no descritas a profundidad, que deben en el futuro seguir estudiándose hasta poderlos definir dentro de la tipología de uso general. El proceso es lento, porque aparecen ocasionalmente y es necesario analizar muchos especímenes para tener la cantidad razonable (aproximadamente el 3 % de la muestra analizada) para abarcar el mayor rango en la descripción completa de los tipos nuevos. Es necesario mencionar, que, a pesar de la regionalización de la cerámica de el Mirador, aparecen tiestos que tienen filiación con otras regiones. Sin embargo, se ha mantenido como prioridad metodológica, el no crear mas tipos o variedades y tratar de encajar los tiestos en los tipos existentes.

Proyecciones del análisis a nivel modal

La investigación busca pasar de la identificación tipológica, es decir, cuando se asigna a cada tiesto su tipo, hacia un análisis basado en los atributos cerámicos por medio de un estudio modal, pues la simple descripción tipológica no explica las similitudes o diferencias entre una muestra y otra, máxime cuando la muestra es enorme y producto de la deposición continua en el tiempo como sucede con las operaciones 400 SS y 400 TT.

A su vez, se debe profundizar en el análisis modal de los materiales, lo que permitiría observar si existe una estandarización en la muestra o diversidad de productos cerámicos en la misma, máxime cuando el origen de la muestra es producto de deposición continua durante el Clásico Tardío.

Es decir que, el análisis modal de los materiales cerámicos permitirá observar, si existe poca variedad en la utilización de los atributos asociados a un grupo o tipo cerámico o, por el contrario, en esta aparente estandarización, existe una riqueza modal que puede dar nuevas pautas para entender la alfarería del Complejo Danta en el Clásico Tardío (incluso en el Clásico Terminal). La teoría existente, menciona que los alfareros hacían sus productos de acuerdo similares estándares funcionales y decorativos, para un mercado más o menos uniforme (Hansen y Forsyth, 2004).

Es decir, que la alfarería debe estar comportándose, entre una estandarización de los atributos, que podría indicar que la producción estaba controlada, que tenía un modelo preestablecido, inamovible o, por el contrario, existía una gran demanda de materiales, en la cual, los alfareros no tenían un patrón establecido sino flexible, no a nivel de pasta o forma por el mercado, pero sí a nivel de la decoración, pues la decoración en todo caso, no limita la función de la pieza. Además, definiendo los patrones regionales, podría en el futuro realizarse estudios interregionales entre tipos y variedades que presenten similares patrones modales además de la típica identificación tipológica.

A nivel local podría ser posible reconocer modos que se pueden asignar a periodos cronológicos mas cortos como en Tikal y Uaxactún (Tepeu 1, 2 o 3). Es así, que el trabajo que se está realizando con la muestra de la Danta, busca en primer lugar la identificación tipológica, sin llegar a definir nuevos tipos, pero busca evolucionar hacia una investigación más a fondo, especialmente a nivel modal de los atributos de los tipos y variedades dominantes de la muestra.

Como proyección final, se plantea que una investigación en el futuro, basada en tres aspectos interesantes e integrales. En primer lugar, se va a focalizar la investigación en el estudio modal de la forma, no a nivel de las formas genéricas (obviamente un estudio profundo conlleva detectar nuevas formas en todo nivel), sino de las variantes formales, que están integrados en la forma genérica, es decir las formas específicas. Un cántaro de cuerpo globular base plana, podría presentar variantes en el labio, el cuello, las paredes, con otro cántaro de cuerpo globular de base plana, sin cambiar el comportamiento formal de la pieza, sin variar la forma genérica del todo, si no, presentando en el análisis combinaciones formales específicas de las partes que componen la pieza.

En segundo lugar, la pasta sería el siguiente paso metodológico, que pretende conocer la misma a profundidad dejando la apariencia visual o “munselloide”, subiendo del nivel visual o descriptivo (el ojo de buen cubero o la lupa “casera”) a un nivel más especializado por medio del estudio de la composición microscópica. Esto utilizando un microscopio de mayor resolución, que incluso permita fotografiar la pasta y formar un archivo, para tener documentación digital que pueda consultarse y compararse con otras muestras. Aunque este detalle, ya ha sido investigado en algunos materiales de la Cuenca Mirador, por ejemplo, el estudio de pastas de materiales muy especializados como el Tipo Códice, los datos no están a la mano o, por otra parte, no se han integrado en las investigaciones de las pastas de zonas residenciales del sitio, hacia los materiales domésticos.

Es importante observar la pasta lo suficiente, para ver si la combinación con el engobe, determina el color o el acabado final de la pieza o si determinada pieza está asociada a una determinada pasta. O, por el contrario, si una misma pasta se usa para dos tipos distintos. Finalmente, podría explicar si la alfarería del Clásico Tardío tiene filiación con fuentes de barro cerca del sitio, o en otras zonas de la Cuenca Mirador. Si la pasta también tiene un uso estandarizado y controlado con patrones establecidos, etcétera.

En tercer lugar, la metodología debe profundizar en el acabado de superficie, especialmente en los modos decorativos, en los cambios tecnológicos de un Grupo determinado. Por ejemplo, la decoración del Tipo Pantano Impreso, responde a una forma genérica como lo es el cántaro,

siendo esta decoración exclusiva al tipo, o es un patrón establecido por la demanda. O, en su defecto, este modo decorativo se presenta en variedad de formas, obviamente respondiendo a patrones culturales del grupo que consume este tipo de alfarería en cierto periodo cronológico.

Es decir, que la investigación que se está realizando en las Operaciones 400 SS y 400 TT, pretende la identificación tipológica con base al análisis combinado de la forma, la pasta y el acabado de superficie, pero a nivel modal, no del todo o de la forma genérica, sino de las partes, de los atributos específicos de la alfarería. Separando cada atributo en la búsqueda de similitudes o convergencias, continuidad o tradición, técnicas de manufactura compartidas o de uso particular, así como, la distribución de la alfarería dentro de la cuenca. En el futuro se busca asociar los resultados con los datos provenientes de otros materiales y contextos arqueológicos, definiendo patrones socioculturales de la ocupación Clásico Tardío de la población que habitó el Complejo Danta en este tiempo.

Perfil tipológico de las Operaciones 400 SS y 400 TT

Luego de explicar la metodología y los pasos que se están llevando en la investigación de los materiales Clásico Tardío, se pretende definir un perfil tipológico de los materiales analizados. Este perfil debe mostrar un comportamiento de la cerámica del Clásico Tardío de El Mirador, el cual se basa, en el estudio comparativo de datos a nivel tipológico con sus frecuencias, de tres muestras recolectadas en tres momentos temporales distintos, aunque se tiene una variabilidad contextual. Es decir que se tienen los siguientes requisitos:

- a) Las muestras deben ser de diferentes fechas de recolección.
- b) Los contextos de recolección, deben ser variables sin impedir la filiación cerámica, para obtener un espectro más amplio o general de la ocupación en el Clásico Tardío.
- c) Que presenten variabilidad en el rango de las cantidades de tiestos, es decir un rango alto, uno medio y un rango bajo. Los tres rangos deben reflejar un similar comportamiento que permitan obtener un perfil confiable y seguro.

Es así que, se definen metodológicamente y analíticamente, las muestras analizadas integralmente:

Primera: Muestra correspondiente a las excavaciones realizadas por el Proyecto Mirador entre los años 1978 a 1982, analizadas por el Dr. Forsyth hasta la publicación del libro la Cerámica de El Mirador en el año 1989. Específicamente la Operación 17 del Grupo Lacna.

Segunda: Muestra excavada y recolectada en el año de 2007 por el arqueólogo Francisco López en la escalinata de acceso a la Tercera Plataforma de la Danta, analizada en enero a marzo del 2008, denominada Operación 400 SS.

Tercera: Muestra excavada y recolectada en el año 2008 por el Arqueólogo Francisco López, en el primer cuerpo de la tercera plataforma, al norte de la escalinata de acceso de la misma, denominada Operación 400 TT (analizada en enero y febrero del 2009).

Las muestras pretenden ser comparadas, para observar el comportamiento tipológico de la cerámica y así obtener un perfil preliminar del Clásico Tardío. Es decir, se presentan las cantidades como datos de comparación:

Muestra Forsyth 1989	26 907 tiestos analizados
Muestra 400 SS	15 814 tiestos analizados
Muestra 400 TT	2079 tiestos analizados

Se tiene una muestra total de 44 800 tiestos analizados, al sumar los totales de las tres muestras. De donde se pueden obtener tres rangos de frecuencia, de acuerdo al porcentaje total de la muestra y a la cantidad de cada una de las mismas:

Muestra Forsyth 1989	60 %
Muestra 400 SS	35 %
Muestra 400 TT	5 %

Es importante que la muestra mayor, sea la muestra del Dr. Forsyth, debido a que su rango contextual presenta mayor amplitud, abarcando más zonas del sitio, como plazas por pozos de sondeo, estructuras residenciales o de otra índole, de trincheras de saqueo, etcétera.

A su vez, la muestra de la Operación 400 SS, a nivel de frecuencia es la mitad del total de la muestra del Dr. Forsyth, pero es de una zona específica del sitio, la escalinata de acceso de la tercera plataforma en un aparente basurero o depósito de materiales producto de la ocupación del Clásico Tardío de las estructuras en la parte superior de la misma.

Finalmente, la Operación 400 TT es la muestra menor (incluso está en proceso), pero no la menos significativa. Es relevante que las tres muestras deben producir un comportamiento similar (lógicamente con sus variantes), mostrando luego del análisis, las frecuencias de los tipos representativos (incluyendo sus variedades) que nos permitan definir el perfil de los materiales analizados. Por otra parte, las diferencias entre las frecuencias, es un aspecto necesario para interpretar algunos aspectos de la muestra, especialmente la disposición espacial de la alfarería en el asentamiento del sitio El Mirador.

La propuesta: el perfil tipológico del Clásico Tardío

El perfil tipológico, se define de acuerdo a los tipos-variedades mayoritarios de las tres muestras comparadas, con base en las dos clases cerámicas existentes: la Clase Engobada y la Clase sin Engobe. Es decir, partiendo del campo tecnológico de los tiestos.

Es así, que la muestra presenta en relación con los grupos engobados, que los tipos que predominan luego de los análisis son el Grupo Tinaja y el Grupo Infierno. O sea que, los tipos monocromos rojo y negro dominan en frecuencia el Clásico Tardío (Figuras 1 y 2).



Fig. 1. Grupo Tinaja Rojo.



Fig. 2. Grupo Infierno Negro.

Caso contrario sucede en el Clásico Temprano del sitio, en donde el engobe naranja es el que predomina. Así mismo, en relación con los engobes en el Preclásico Tardío, el Dr. Forsyth menciona que los tipos que dominan a nivel engobado son el Grupo Sierra Rojo y el Polvero Negro. Es decir, el color rojo y el negro, como se observa para el Clásico Tardío (Forsyth, 1989). Este patrón negro y rojo en apariencia nos indica una tradición del uso de estos colores a través del tiempo, siendo el primer síntoma del perfil.

Dentro de estos grupos monocromos, los tipos que predominan en el Grupo Tinaja son el Tinaja Rojo-Variación Nanzal y el tipo Chinja Impreso-Variación Chinja, como un tipo diagnóstico y singular del periodo Clásico Tardío (Figuras 3 y 4).



Fig. 3. Tipo Tinaja Rojo Variedad Nanzal



Fig. 4. Tipo Chinja Impreso Variedad Chinja.

Por otra parte, como acompañante de estos tipos del Grupo Tinaja, se tienen dentro del Grupo Infierno, el tipo Infierno Negro-Variedad Bolocantal, como tipo dominante y, en segundo lugar, el tipo Carmelita Inciso-Variedad Maculis. Este tipo presenta otro aspecto a tomar en cuenta en el perfil. Forsyth menciona que, a nivel del diseño, no es posible ampliar su contenido por lo limitado de la muestra, es decir, a mayor muestra, mayores opciones de conocer diseños (Forsyth, 1989) (Figura 5).

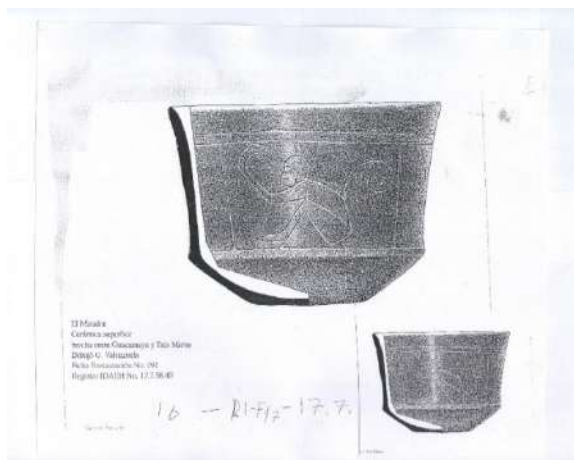


Fig. 5. Tipo Carmelita Inciso Variedad Maculis.



Fig. 6. Tipo Zacatal Crema Policromo



Fig. 7. Palmar Naranja Policromo.

En consecuencia, los diseños de este tipo deben ser un objetivo en el futuro para profundizar más en el perfil tipológico del Clásico Tardío.

Así mismo, en relación con la cerámica pintada, los Grupos Palmar y Zacatal, presentan similar problemática al descrito para el tipo Carmelita Inciso. No es posible describir más diseños por lo bajo de la muestra. Este aspecto, es coincidente con el análisis de 400 SS y 400 TT, pues los tipos pintados son muy bajos en frecuencia, siendo los tipos dominados o marginales. A su vez, su baja cantidad limita el conocimiento de los diseños incisos o pintados como se ha detallado en este artículo (Figuras 6 y 7).

Dentro de los grupos pintados, existe un tipo de cerámica especializada, como lo es el Tipo Códice. Forsyth lo menciona como de escasa frecuencia en los contextos del Complejo Danta y en su estudio es prácticamente ausente, pues, no aparece cerámica Códice en el Complejo Lacna. Sin embargo, en las exploraciones y mapeo de nuevos grupos de arquitectura, en la parte exterior de la ciudad de Mirador, se ha localizado cantidad considerable de tientos Códice y de cerámica pintada en general, lo que, en caso contrario, es ausente en los análisis de las operaciones 400 SS y 400 TT. Sin embargo, se ha localizado cerámica Códice en el Grupo Saraguaté al sur de la tercera plataforma de la Danta, siendo un grupo residencial con cuartos abovedados y tumbas en cista (Forsyth, 1989; Gonzales, 2021; Martínez Hidalgo, 2021^a). (Figura 8).

Estos datos se tienen en cuanto a los tipos más recurrentes, a nivel del epicentro del sitio de El Mirador. Sin embargo, este comportamiento debe de revisarse a nivel regional, en otros sitios o grupos habitacionales fuera del epicentro del sitio.

En este sentido, Forsyth menciona que la cerámica de El Mirador durante el Clásico Tardío, sigue el patrón de la cerámica del centro-este del Petén. Aun así, existen algunas diferencias significativas, en especial, la forma de las vasijas en los tipos monocromos o el diseño de monos incisos en el tipo Carmelita Inciso, el cual es un diseño común en la Cuenca Mirador, pero ausente en otros sitios del área central. Concluye este autor, que en términos generales el patrón modal de las vasijas y su identificación tipológica es un aspecto regional que incluye a las colecciones de la Cuenca Mirador, (Forsyth, 1989).

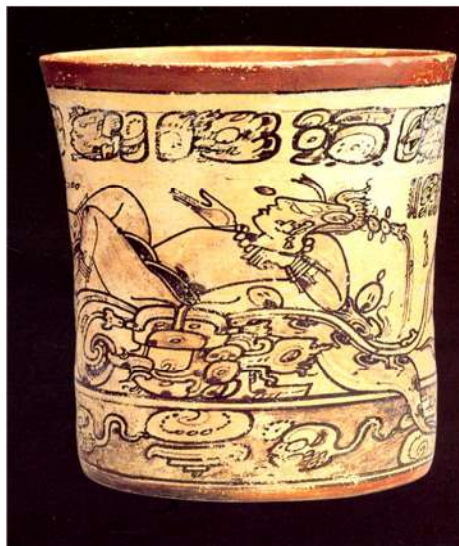


Fig. 8. Estilo Códice.

A nivel contextual, el perfil tipológico definido, indica que la muestra analizada proviene de zonas arqueológicas residenciales con baja presencia de muestras ceremoniales. Sin embargo, esta aparente “monotonía” tipológica, que se observa en las frecuencias de los tipos domésticos, puede estar indicando un tipo de información que va más allá de las cantidades y hace énfasis en los análisis modales de los materiales. Es decir, un análisis modal de formas y decoraciones que pueda ayudar a entender el desarrollo de los materiales de la alfarería a través del tiempo con mayor profundidad, incluso llegar a realizar supuestos antropológicos de los materiales cerámicos.

A su vez, los contextos específicos de las muestras deben situarse dentro del contexto general del sitio. Al respecto, Hansen y Forsyth en el documento *La Cerámica de la Cuenca Mirador*, explican lo singular de la ocupación Clásico Tardío el cual se caracteriza por no construir pirámides coronadas con templos, así como se presentan extensos palacios y plazas, la no erección de estelas y la no colocación de dinteles grabados y otras formas de escultura. De igual manera, la construcción de un Juego de Pelota, pues reutilizan la cancha del Preclásico Tardío. Esto trae como consecuencia que no se hayan encontrado evidencias de inscripciones jeroglíficas o fechas jeroglíficas (Hansen y Forsyth, 2004).

A su vez, dentro de este perfil de la ocupación del Clásico Tardío, se observa que los contextos donde se recolectó la muestra, son altamente domésticos. Los residenciales excavados en el epicentro replican el patrón rural de los grupos residenciales localizados entre los grandes sitios del Preclásico (Hansen y Forsyth, 2004). Es necesario comparar el perfil tipológico dentro de las zonas urbanas y, seguidamente, con el perfil de las zonas rurales del Clásico Tardío de la Cuenca Mirador. Este es otro punto de investigación en el futuro que debe mostrar la filiación de los materiales cerámicos durante el Clásico Tardío.

De acuerdo a estos rasgos del perfil tipológico propuesto, tenemos los siguientes resultados de la muestra analizada del Clásico Tardío a nivel de los Grupos dominantes (Cuadro 1).

Cuadro 1
Grupos dominantes: cantidades de tiestos

Grupo	Forsyth 1989	400 SS 2007	400 TT 2008	Total muestras
Tinaja	12 444 tiestos	6003 tiestos	860 tiestos	19 307 tiestos
Infierno	3323 tiestos	1271 tiestos	216 tiestos	4810 tiestos
Palmar	267 tiestos	67 tiestos	5 tiestos	339 tiestos
Zacatal	248 tiestos	61 tiestos	10 tiestos	316 tiestos
Encanto	10 625 tiestos	8412 tiestos	991 tiestos	20 038 tiestos
Totales grupos	26 907 tiestos	15 814 tiestos	2709 tiestos	44 800 tiestos

Se tiene una muestra total de las tres muestras comparadas de 44 800 tiestos.

Con base en ello, tenemos la comparación tipológica incluyendo sus variedades de las tres muestras propuestas en el artículo (Cuadro 2).

Cuadro 2
Tipos - Variedades: frecuencias

Tipo	1989		2007		2008		Promedio	
Tinaja Rojo	95 %*	42 %**	91 %*	34 %**	89 %*	37 %**	91 %*	37 %**
Chinja Impreso	3 %	1 %	5 %	2 %	7 %	3 %	5 %	2 %
Corozal Inciso	0.3 %	0.1 %	0.8 %	0.30 %	0.69 %	0.28 %	0.59 %	0.22 %
Pantano Impreso	0.5 %	0.20 %	1.79 %	0.68 %	1.74 %	0.72 %	1.34 %	0.53 %
Colmoyote Compuesto	0.10 %	0.00 %	0.06 %	0.02 %	0 %	0 %	0.05 %	0.006 %

Infierno Negro	77 %	9 %	74 %	5.96 %	84 %	8.7 %	78 %	7.8 %
Carmelita Inciso	16 %	2 %	11.3 %	0.91 %	55 %	0.57 %	27 %	1.16 %
Tres Micos Impreso	5 %	0.60 %	14 %	1.12 %	9 %	1.01 %	9 %	0.91 %
Carro Modelado	0.50 %	0 %	0.07 %	0.006 %	0 %	0 %	0.19 %	0 %
Desquite Rojo sobre Naranja	7 %	0 %	6 %	0.10 %	60 %	0.14 %	24 %	0.08 %
Chantouri Negro Naranja	5 %	0 %	3 %	0.05 %	0 %	0 %	2.6 %	0 %
Palmar Naranja Policromo	78 %	0.7 %	14 %	0.20 %	40 %	0.09 %	44 %	0.33 %
Naranjal Rojo sobre Crema	12 %	0.10 %	60 %	0.20 %	42 %	0.14 %	38 %	0.14 %
Chinos Negro sobre crema	10 %	0.1 %	5 %	0.01 %	0 %	0 %	5 %	0.03 %
Zacatel Crema Policromo	79%	0.70%	35%	0.13 %	48 %	33 %	54 %	0.38 %
Encanto Estriado	76 %	29 %	80 %	40 %	70 %	33 %	75 %	11 %
Cambio sin engobe	24 %	9 %	20 %	11 %	29 %	14 %	24 %	11 %

* ** Las dos frecuencias se explican así: La primera es el porcentaje del tipo dentro del Grupo, estableciendo tipo dominante (incluye su variedad). La segunda es el porcentaje del tipo del total de la muestra, obteniendo el porcentaje del tipo dentro del total analizado del Clásico Tardío. Estas frecuencias se establecen para las tres muestras.

Con base en los promedios obtenidos, es decir, a la suma de las frecuencias de las tres muestras comparadas dividida en tres, se obtiene el siguiente comportamiento del perfil tipológico:

Cuadro 3
Perfil Tipológico

Tinaja Rojo	37 %
Encanto Estriado	34 %
Cambio sin Engobe	11 %
Infierno Negro	7.8 %
Chinja Impreso	2.0 %
Carmelita Inciso	1.16 %
Tres Micos Impreso	0.91 %
Pantano Impreso	0.53 % (se incluye el Pantano Estampado)
Zacatal Crema Policromo	0.38 %
Palmar Naranja Policromo	0.33 %
Corozal Inciso	0.22 %
Naranjal Rojo sobre Crema	0.14 %
Desquite rojo sobre naranja	0.08 %
Chinos Negro sobre Crema	0.03 %
Carro modelado	0.001 %
Chantouri Negro sobre Naranja	0.001 %

Resultados:

Como se observa en el Cuadro 3, la muestra presenta un perfil con tendencia hacia los materiales domésticos, al representar los tipos Tinaja Rojo y Encanto Estriado el 71 % de la muestra total comparada durante el análisis de las frecuencias promediadas.

Siguiendo el esquema, tenemos que el siguiente tipo es el Cambio sin Engobe, que, sumada su frecuencia al total anterior, nos aumenta la frecuencia a un 82 % de la muestra con carácter doméstico. Finalmente, por el contexto en que se recolectan los materiales, el Tipo Infierno Negro, podría ser la “vajilla de lujo”, con mayor estatus dentro de los materiales domésticos presentados, como se ha documentado en otros artículos de la cuenca (Velásquez, 2002; Martínez, 2021a). Sería empleada para servir comida o piezas para comer directamente, lo que aumentaría el porcentaje de carácter doméstico a 91 % de la muestra total.

En cuanto a los tipos policromos, así como sus variedades, redondeando el porcentaje a 1 %, es un aspecto que confirma el carácter residencial de los materiales analizados. Es así, que el perfil que tiene un comportamiento doméstico, utilitario, de servicio dentro de las baterías de uso común, de los pobladores de las residencias del Clásico Tardío de la tercera plataforma de la Danta.

Sin embargo, hay otro aspecto a tomar en cuenta en los análisis del futuro. En el análisis comparativo a nivel de las variedades, de las tres muestras presentadas, llama la atención que tanto el Tipo Palmar Naranja Policromo y el Zacatal Crema Policromo presenten en el análisis del Dr. Forsyth una diferencia significativa en la cantidad de tiestos respecto de las Operaciones

400 SS y 400 TT (267 – 67 – 5 y el otro 248 – 61 – 10). Esto podría ser el resultado del contexto en que fue recolectada la muestra, pues las muestras de 2007 y 2008 son en apariencia, un basurero grande formado por deposición continua durante el Clásico Tardío de la población de los cuartos y residencias de la parte superior de la tercera plataforma del complejo Danta. En cambio, los materiales analizados por el Dr. Forsyth, las muestras provienen de plazas y de rellenos de trincheras de saqueo, en estructuras, en lugares donde hay contextos ceremoniales o rituales como escondites, ofrendas, entierros, lo que implicaría un aumento de los materiales policromos, aunque en contextos contaminados. Por otra parte, la recolección de materiales Clásico Tardío, efectuados durante el mapeo de la empresa DEPIC en los grupos residenciales fuera del epicentro del sitio, han localizado tiestos Códice (Martínez, 2021a).

Es decir, que la ausencia de tiestos Códice en las muestras comparadas, es cuestión de mayor excavación y distribución espacial de las excavaciones. El Dr. Forsyth, aunque no colocó la frecuencia de este tipo en la muestra analizada, menciona la presencia de tiestos de este tipo policromo en su trabajo de la Cerámica de El Mirador relacionados con los contextos excavados (Forsyth, 1989).

Este dato debe ser analizado en el futuro, así como comparar las muestras recolectadas en las trincheras de saqueo, para verificar frecuencias de tipos policromos y de otros tipos cerámicos del Clásico Tardío del sitio El Mirador.

A nivel de los aspectos cronológico y estratigráfico, dentro del perfil obtenido, los análisis del Dr. Forsyth no presentan contextos estratigráficos que pudieran plantear cambios cronológicos para subdividir el periodo Clásico Tardío, en periodos más cortos como se ha hecho en Tikal o Uaxactún. Los contextos como se ha observado en el transcurso del artículo, provienen de patios en zonas residenciales, trincheras de saqueo o contextos funerarios, como ofrendas o escondites. Las muestras de saqueo, aunque vienen de rellenos de estructuras, están contaminados y no pueden ser usados como base para planteamientos cronológicos. A su vez, la muestra obtenida en 400 SS y 400 TT, tiene esta debilidad, pues, aunque está recuperada con base en estratos, los mismos son producto de la deposición continua y aparecen revueltos con materiales del Preclásico Tardío y Clásico Temprano (los datos y frecuencias de este periodo cronológico, no se usaron en este artículo), producto del abandono del sitio y del derrumbe de la arquitectura original que cubrió estas zonas de deposición. Sin olvidar los árboles y los cambios climáticos que han alterado el contexto original de los edificios luego de su abandono.

Por el momento reconocer las deposiciones o tener una matriz estratigráfica que pueda resolver en parte las divisiones temporales del Clásico Tardío es imposible y aventurado. Se tiene una estratigrafía explicada en el inicio del ensayo, compuesta de cuatro lotes (uno ocupacional), tres estratos definidos como humus, tierra gris con ceniza y caliza amarilla, dispuestos sobre la arquitectura Preclásica Tardía. Sin embargo, proponer cambios cronológicos con base en estos datos, aún es remoto y prácticamente poco funcional, máxime si no se tiene un análisis modal de la muestra.

En el futuro se debe tener una muestra de materiales de rellenos constructivos sellados por pisos de ocupación o estadios constructivos que pueda afinar la cronología interna del Clásico Tardío.

Por el momento, el perfil tipológico definido en este artículo es general a todo el periodo y está a la espera de los datos que puedan proporcionar los análisis modales de la forma y la decoración, así como, de los análisis de pasta que se proponen en este ensayo como investigaciones futuras.

El Perfil tipológico propuesto en relación con los datos existentes de la Cerámica de la Cuenca Mirador para el Clásico Tardío

El perfil obtenido en el análisis descrito, se puede asociar contextualmente con los resultados del trabajo de los materiales cerámicos del Clásico Tardío del Dr. Hansen y el Dr. Forsyth, donde se tienen los resultados generales del sitio e incluso con filiaciones con otros sitios de la Cuenca Mirador (Hansen y Forsyth, 2004).

Se tienen los siguientes aspectos:

- 1) La cerámica Clásica Tardía está en proceso y en ningún momento está su investigación finalizada. Esto se observa en el trabajo de análisis efectuado, pues en vez de cerrar los análisis, se abren nuevas observaciones, se buscan nuevas investigaciones como se menciona en el transcurso del artículo.
- 2) Se ha intentado evaluar la naturaleza de la producción cerámica en la Cuenca, en comparación con otras zonas del Petén, en las cuales si existe una sólida evidencia cerámica. Es decir, un análisis interregional luego de una profunda definición regional. Se propone en este trabajo, que se debe evaluar la muestra con base en los modos y buscar una clasificación más sólida para compararla interregionalmente.
- 3) La ocupación de la Cuenca no fue continua, hubo periodos de intensa ocupación y periodos de descenso de población y actividad constructiva. Esto es un punto nuevo de evaluación, pues se deben buscar las filiaciones de la cerámica Clásico Tardío dentro de la Cuenca o fuera de ella. Se espera que los análisis modales nos puedan dar filiaciones con otras regiones. Esto nos lleva al siguiente cuestionamiento.
- 4) Se debe tener en cuenta que, la época Tepeu 1 es bastante escasa y a menudo se encuentra mezclada con contextos Tepeu 2. Es decir que, el aumento poblacional y actividad constructiva es fenómeno típicamente del Tepeu 2. Es así, que el perfil expuesto en este artículo correspondería al Tepeu 2 y se deben buscar filiaciones con el Tepeu 1 o su diferencia temporal y cerámica con el Tepeu 3, en los futuros análisis de la muestra Clásico Tardío del Complejo Danta.
- 5) Sin embargo, esta filiación con Tepeu 2, debe tomar en cuenta lo singular de la ocupación clásica del El Mirador, pues, el contexto ocupacional se muestra como grupos residenciales de pequeña y mediana escala, contruidos con piedra cortada, muchas de ellas con bóvedas, conteniendo grandes cantidades de cerámica. Su forma y contenido sugieren una función residencial y doméstica. Como se observa, el análisis efectuado y el perfil obtenido coincide con esta descripción residencial y doméstica de la ocupación, lo que confirma su comportamiento tipológico (Hansen y Forsyth, 2004; Morales, 2013).

- 6) La cerámica analizada de varios lugares de la cuenca Mirador, es bastante similar en términos de forma, acabado de superficie, técnicas decorativas y características de la pasta, lo que indica que toda la producción en estos sitios constituyó un solo sistema de producción. Esto no quiere decir que fueron producidas en un solo lugar, un solo taller o un solo grupo de alfareros, sino que fue manufacturada con estándares e ideas bastante uniformes, infiriendo que la Cuenca o al menos la parte investigada de la misma, integraba un solo mercado de cerámica. La muestra analizada en este ensayo y su perfil tipológico son el inicio de una investigación que investigue en profundidad estos aspectos. Es decir, por medio de los análisis cerámicos investigar la supuesta integración del mercado cerámico del Clásico Tardío. Por el momento, el perfil obtenido, muestra esta inclinación en el comportamiento de la muestra. Sin embargo, los estudios modales pueden afirmar con presencia física, este comportamiento «monótono» que hace suponer que las ideas o cánones de la alfarería estaban controlados, estaban delineados, reflejando un proceso de regionalización de las vasijas, o, por el contrario, había flexibilidad en el uso de algún atributo por parte de los alfareros, sin dejar de cumplir con los patrones establecidos (Hansen y Forsyth, 2004).
- 7) Por otra parte, Hansen y Forsyth mencionan que la cerámica Clásica Tardío comparte tipológicamente con la cerámica recolectada del Petén este-central. Forsyth en 1989, había advertido que la cerámica monocroma del Petén durante el Clásico Tardío formó un patrón uniforme con respecto al acabado de superficie, forma y decoración, compartiendo muchos de los mismos tipos y patrones decorativos sobre una extensa área. Estas similitudes de los tipos de los Grupos Tinaja e Infierno Negro, Forsyth les llamó subcomplejo Petén (ahora supercomplejo) pues virtualmente, cada sitio del Clásico Tardío, presenta la mayoría de estos tipos en cantidades considerables. Sin embargo, se indica que hay algunas variaciones regionales dentro de este subcomplejo. El perfil efectuado, presenta en las tres muestras que estos dos tipos son los mayoritarios en la clase engobada de los monocromos. Así mismo, se observó la ausencia de tipos como el Subin Rojo ó el Chaquiste Impreso, que fueron comunes en todo el Petén (Forsyth lo llama subcomplejo oeste). Por otra parte, la muestra analizada presenta gran cantidad del Tinaja Rojo y el Chinja impreso, como sucede en la zona de Tikal y Uaxactun (lo que Forsyth llamó Subcomplejo este). Se coincide entonces con el perfil de la cerámica dado por Hansen y Forsyth, en donde la cerámica se puede asociar con el Grupo Este, por la cantidad considerable de Chinja Impreso y la ausencia de Subin Rojo y Chaquiste Impreso (Hansen, Forsyth, 2004).
- 8) En cuanto a la cerámica policromada, la muestra analizada coincide con los datos proporcionados por Hansen y Forsyth para la cerámica de la Cuenca Mirador, pues también se tiene a los Grupos Palmar y Zacatal como los grupos mayoritarios. Sin embargo, en el grupo Zacatal el estilo Códice, está ausente por el momento en los análisis y no forma parte del perfil definido para las operaciones 400 SS y 400 TT. Esto puede cambiar porque los análisis están en proceso o por más excavación en el futuro. Por otra parte, este estilo de cerámica se ha localizado en otros grupos residenciales fuera del epicentro de El Mirador, lo que prueba la concordancia de este fenómeno con los datos

generales del sitio. Siguiendo con los tipos policromos el perfil obtenido mostró que los mismos son escasos. Por el contrario, la muestra de Forsyth presenta una frecuencia mayor de estos tipos pintados. Es así que los tiestos Códice, pueden mostrar estatus entre los grupos residenciales, así como, que la cerámica Códice necesitó para su manufactura de artesanos especializados, de escribas consumados, lo que indica que había estatus entre los grupos residenciales y por lo tanto se puede hacer una diferenciación entre las mismas residencias con base en los tiestos Códice y su filiación con los otros dos grupos policromos o cerámica pintada.

- 9) La Clase cerámica sin engobe presenta las mismas características entre la muestra analizada y los datos que ya se tienen de la cerámica del Clásico Tardío. En apariencia existe un rango muy pequeño de formas y acabados de superficie. El tipo mayoritario es el Encanto Estriado y le sigue el Cambio sin Engobe. Este aspecto, es similar en el perfil expuesto, pero la observación de las decoraciones, muestran que si existe una variabilidad en los diseños, así como la existencia de otras formas como cuencos estriados, cántaros pequeños y medianos, de igual manera en la decoración, donde aparece un baño negro que cubre los bordes de los tipos estriados y sin engobe. También aparece decoración impresa y la combinación de impresiones y estriaciones en algunos especímenes. Esto es indicativo, de que es necesario desarrollar un estudio modal de las decoraciones como se propone en este artículo para investigarse en el futuro. Finalmente, en el aspecto de la pasta, se ha localizado una pasta café a rojiza en algunas piezas estriadas que indican la necesidad de un mayor análisis de las pastas como se propone también en este ensayo del Clásico Tardío.
- 10) Por otro lado, se tiene la problemática del Clásico Terminal o Tepeu 3 en la Cuenca Mirador. Los análisis efectuados en la muestra de las Operaciones 400 SS y 400 TT han detectado materiales terminales en muy escasa frecuencia. Hansen y Forsyth mencionan que el Tepeu 2 de El Mirador corresponde a la fase Terminal, es decir que el Tepeu 2 sería interpretado como el Clásico Terminal del sitio (Hansen y Forsyth, 2004) con base en esto concluyen que la Cuenca Mirador colapsó antes que otros sitios que la rodean en el Petén central. Las presiones clásicas se hicieron sentir antes en la cuenca y no se conocen las causas de este colapso prematuro. Por el momento, la muestra Pos Lacna es mínima y en frecuencias es imperceptible. Sin embargo, aunque los materiales terminales no se expusieron en el perfil expuesto, los mismos existen y deben ser parte de investigaciones en el futuro. Actualmente, es difícil fechar las ocupaciones como Clásico Terminal, salvo algunos casos funerarios o de ofrenda. Pero este no es el caso de la muestra trabajada en este ensayo (Hansen y Forsyth, 2004).
- 11) Finalmente, a nivel Posclásico no se tiene evidencia en este perfil tipológico y coincide con el abandono total que se tienen del sitio para esta época.

Es evidente que la investigación de los materiales cerámicos del sitio El Mirador es una tarea importante, máxime cuando se busca una mayor participación de los arqueólogos guatemaltecos en los análisis e interpretaciones de los mismos. Por el momento, este ensayo es un intento de investigar la alfarería del clásico con mayor profundidad, con una visión

futura hacia la antropología para explicar más los patrones culturales expuestos en los materiales cerámicos. Es por eso que los análisis modales deben de incrementarse en los materiales clásicos, no solo por la búsqueda de nuevas variaciones formales ó decorativas, sino por entender la producción de los materiales cerámicos y su distribución espacial, económica y cultural en la cuenca Mirador. La cerámica de El Mirador tiene mucho que ofrecer a la investigación. Por el momento, se tiene este ensayo que pretende en el futuro ahondar en la cerámica del Complejo Danta, una de las muestras más interesantes del área maya.

Referencias bibliográficas

Forsyth, Donald (1989). “The Ceramic of El Mirador, Petén, Guatemala.” En: *El Mirador Series*, Part 4, Number 63. New World Archaeological Foundation. Provo, Utah. EEUU.

Gonzales. Lorena (2021). “Excavaciones en la Operación 409 a Altar, Grupo Saraguate, Complejo La Danta, El Mirador, Petén.” En: *Investigaciones multidisciplinarias en la Cuenca Mirador, Informe de Temporada de Campo 2021*. Presentado al Ministerio de Cultura y Deportes (MICUDE), Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales (DEMOPRE), Instituto de Antropología e Historia (IDAEH), Guatemala.

Hansen, Richard; Forsyth Donald Forsyth(2004). “La Cerámica de la Cuenca Mirador.” En: *Investigación y Conservación en el sitio arqueológico El Mirador, La Muerta, Tintal, La Tortuga, Tamazul, La Llorona, Camarón, El Desencanto, Lechugal Icotea, Los Chuntos y El Laurel*. Proyecto Arqueológico Cuenca Mirador. Informe de Campo.

Howell, Wayne (1989). “Excavations at El Mirador, Petén, Guatemala. The Danta and Monos Complex.” En: *El Mirador Series*, Part 2, Pub. 73. New World Archaeological Foundation. Brigham Young University, Provo, Utah. EEUU.

López, Francisco; Gonzáles, Giovanni; Carcuz, Sheryl (2007). “La Danta: excavaciones en el primer basamento de la estructura 2 A8-2.” En: *Informe preliminar temporada 2007. Investigación y conservación en los sitios arqueológicos de la zona Cultural y Natural Mirador*. Presentado al Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales. Instituto de Antropología e Historia (IDAEH). Dirección General del Patrimonio Cultural Natural. Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala, pp 55-66.

Martínez , Gustavo

(2021^a). “Informe cerámico y tipológico 2017-2020: una visión cronológica y analítica de los materiales cerámicos de las temporadas de campo 2016 a 2019.” En: *Investigaciones multidisciplinarias en la Cuenca Mirador, Informe de Temporada 2020*. Presentado al Ministerio de Cultura y Deportes (MICUDE), Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural,

Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales (DEMOPRE), Instituto de Antropología e Historia (IDAEH), Guatemala, Guatemala.

_____ (2021b). “Los atributos de forma en la definición de los modos formales Mir en la alfarería del sitio El Mirador, Petén, Guatemala.” En: *Revista de Egresados* Vol. 1, No. 8, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. ISSN 2519-7827.

Morales, Paulino (2006). La Danta: “Excavación en la Estructura 2 A8-2 Operación 400. Fachada principal Oeste, base de la pirámide y plataforma superior.” En: *Investigación y Conservación en el sitio arqueológico El Mirador, La Muerta, Tintal, La Tortuga, Tamazul, La Llorona, Camarón, El Desencanto, Lechugal Icotea, Los Chuntos y El Laurel*. Proyecto Arqueológico Cuenca Mirador. Informe de Campo 2006, Tomo I, pp 118-151.

Morales, Carlos (2013). “Viviendo entre las ruinas: el Área Central de El Mirador, Petén, Guatemala, durante el periodo Clásico Tardío.” En: *XXVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2012* (editado por B. Arroyo y L. Méndez Salinas), pp. 773-786. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Velásquez, Juan Luis (2002). “Análisis funcional de la Cerámica del sitio La Florida.” En: *Informe final de la Temporada de Campo 2002. Informe Final de las excavaciones en el Sitio La Florida*. Presentado al Ministerio de Cultura y Deportes (MICUDE), Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales (DEMOPRE), Instituto de Antropología e Historia (IDAEH), Guatemala.

Willey, Gordon; Culbert, Patrick; Adams, Richard (1967). *Maya Lowland Ceramics: A report from the 1965 Guatemala Conference*. American Antiquity 32. pp 289-315.

La cerámica policroma de la Cuenca Media del río Motagua, Guatemala

Luis Alberto Romero¹
Marvin Vinicio Garcia²

Resumen

La cerámica policroma de la cuenca media del río Motagua, está conformada por una muestra considerable de fragmentos de vasijas que muestran las diferentes interacciones que la cuenca tuvo con regiones distantes y cercanas. El análisis de la cerámica ha consistido en la identificación de los objetos producidos localmente como los que proceden de diferentes zonas culturales.

Se ha podido determinar que durante la época clásica la región del Motagua tuvo fuertes vínculos con la zona noroccidental de Honduras y el Salvador, dando como resultado la elaboración de vasijas con motivos decorativos muy similares a esas regiones.

Palabras clave

Cerámica, interacción, policromo, motivos, decoración

Abstract

The polychrome ceramics of the middle basin of the Motagua River are made up of a considerable sample of fragments of vessels that show the different interactions that the basin had with distant and nearby regions. The analysis of ceramics has consisted of the identification of locally produced objects as those that come from different cultural areas.

It has been determined that during the classical period the Motagua region had strong links with the northwestern part of Honduras and El Salvador, resulting in the elaboration of vessels with decorative motifs very similar to those regions.

Keywords

Ceramics, interaction, polychrome, motifs, decoration

¹ Director del Programa Regional de Investigaciones Arqueológicas del Motagua Medio (PRIAMM). Investigador titular en el Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas, y Arqueológicas (IIHAA), docente del área de Arqueología de la Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. Ha realizado estudios de análisis de cerámica prehispánica y colonial, patrón de asentamiento y conservación de patrimonio cultural.

² Investigador del Programa Regional de investigaciones Arqueológicas del Motagua Medio (PRIAMM), realizado varias investigaciones relacionados con materiales cerámicos.

Introducción

El presente trabajo tiene como precedente los estudios realizados en 2006 por el Programa de Arqueología Nororiente de Guatemala, el cual enfocó sus análisis en la cerámica de la Fase Manzanal del Valle del Motagua y fue ejecutado por el arqueólogo e investigador Luis Alberto Romero. La investigación realizada durante el 2021 conllevó a un análisis mucho más extenso y detallado que aporta nuevos datos de la clasificación de la cerámica policroma, hasta el momento, identificada en la región del Motagua Medio; presenta una base previamente construida por Romero que sirvió de modelo para la clasificación y ordenamiento de la secuencia cronológica de los policromos.

La clasificación e identificación de las diferentes vajillas policromas han demostrado las diversas interacciones que los sitios del Motagua Medio mantuvieron con otros sitios de otras áreas culturales de Mesoamérica. La ubicación geográfica en la que se encuentra el Valle del Motagua generó fácil acceso entre áreas distintas donde pudieron confluir diversas culturas y se dio el intercambio de objetos que, a su vez, comparten aspectos tecnológicos y simbólicos visibles en la cerámica policroma.

La mayoría de los materiales que fueron analizados son del sitio arqueológico Vega del Cobán, espacio cultural que tuvo un auge mayoritario y aumento de población en el periodo Clásico, mantuvo interacción interregional con otros sitios, por lo que, a través de actividades de reconocimiento arqueológico, se obtuvo una muestra de otros sitios que demuestran dinámicas de interacción en la región, no obstante, las excavaciones en Vega del Cobán, reflejan una mayor concentración de policromos en el área.

La investigación se centra solamente en las vajillas policromas identificadas en el Motagua medio, todas corresponden al periodo Clásico, teniendo tres fases que son: Fase Manzanal del periodo Clásico Temprano (200 d. C. – 500 d. C.), una nueva fase propuesta: Fase Púnila del Clásico Medio (500 d. C. – 700 d. C.) y la Fase Magdalena que corresponde al Clásico Tardío (700 d. C. – 900 d. C.).

La muestra analizada se encuentra en el laboratorio de materiales arqueológicos del sitio arqueológico Vega del Cobán y es producto de las investigaciones del Programa Regional de Investigaciones Arqueológicas del Motagua Medio (PRIAMM). Como parte del trabajo de elaboración de muestrarios en el laboratorio de Materiales arqueológicos de la Escuela de Historia, se aprovechó para incluir la evidencia de cerámica policroma del Motagua medio que el Proyecto Arqueológico del Motagua Medio (PAMM), recuperó hace algunas décadas.

En cuanto a la metodología aplicada en la investigación, se utilizó el método de análisis cerámico “Sistema Atributo Consistente”, que fue desarrollado por Héctor Paredes y Romero para el estudio de cerámica colonial. Este sistema fue aplicado en los materiales del Motagua medio ya que se ajustó y se acopló de buena forma para comprender y clasificar cómodamente y en menor tiempo la cerámica y, en este caso, su aplicabilidad en la cerámica policroma no fue la excepción (Romero, 2006a).

El Sistema Atributo Consistente (SAC) representa una forma de estudiar los materiales en poco tiempo, donde los atributos sobresalen de otros y estos se reúnen y agrupan solos, resultando de ello la formación de vajillas que resguardan una consistencia. Dentro de este sistema, cada uno de los elementos de la cerámica no pueden trabajarse solo ya que la forma, acabado de superficie, pasta y decoración son importantes para la comprensión de las vajillas, y por esto se analizan y estudian al mismo tiempo (Romero, 2006a). En el estudio de la cerámica policroma se enfatiza en que se prestó más atención al análisis del acabado de superficie y pasta, ya que, estos dos elementos atienden a los atributos consistentes que separan, identifican y agrupan los fragmentos policromos dentro de una vajilla.

El acabado de superficie y decoración forman la base principal para identificar cada vajilla y se complementa con la pasta. Con la observación detallada de cada elemento de las vajillas, se logró identificar las diferencias y semejanzas que existe entre ellas, lo que ayuda a comprender de mejor manera la secuencia de policromos en la región del Motagua Medio. La frecuencia de los materiales fue un aspecto importante que se tomó en cuenta dentro del trabajo, además, de que todo se complementó con la comparación con otros tipos de cerámica policroma del área maya, y se identificaron vajillas tanto foráneas y locales que demuestran la interacción cultural entre diversas regiones en el periodo Clásico.

La región del Motagua medio y su importancia geográfica en la época prehispánica

Durante la época prehispánica, diversos grupos culturales florecieron desde el periodo formativo a lo largo del territorio guatemalteco, sitios arqueológicos de épocas muy tempranas han sido localizados en diferentes investigaciones que reflejan la densidad de ocupación que llegó a tener el mismo territorio durante muchos siglos. La región del Motagua medio no fue la excepción, ya que es un lugar donde incluso se tiene evidencia de megafauna y por ello pudieron existir grupos de cazadores recolectores. Dicha evidencia se puede constatar en el museo de Estanzuela, lugar donde fueron localizados restos de varias especies de fauna de al menos 10 000 años de antigüedad.

Existen sitios como El Chagüitón y La Reforma, que contienen evidencias muy tempranas en la región, algunos ejemplares de la Fase Guayacán han sido localizados en Vega del Cobán, por lo que este sitio también presenta ocupación desde periodos muy tempranos. La formación de asentamientos en la región se logró gracias al recurso hídrico que el área contiene, ya que grupos humanos se ubicaron a lo largo del río Motagua y conformaron un grupo cultural que contiene características en común; paulatinamente, se fueron desarrollando a través de varios siglos y son parte de la cultura Maya Motagua de la época prehispánica.

El río Motagua, que es uno de los más extensos que contiene el territorio guatemalteco, junto con ríos tributarios, en la época prehispánica conformaron una red de sitios que interactuaron entre sí, generaron intercambio interregional, y por el alto grado de poder adquisitivo, los sitios llegaron a tener relaciones comerciales con sitios de otras regiones culturales, siendo así, una ruta comercial importante para el intercambio de bienes de prestigio. La interacción de diferentes grupos y áreas culturales es visible en los materiales arqueológicos, especialmente en la cerámica, ya que

algunas de las vajillas presentes en este trabajo tienen como procedencia áreas externas al Motagua Medio.

La cerámica policroma

Fase Manzanal – Clásico Temprano (200 d. C. – 500 d. C.)

Garupín Naranja: Es el inicio de una de las vajillas que trasciende hasta la Fase Magdalena; con el paso del tiempo, sufre algunas variaciones que son notables en la decoración. Para esta fase, se distingue por la decoración rojo sobre naranja y motivos reticulados entrecruzados, algunos ejemplares pueden confundirse con la vajilla Flamboyán.

Dentro de las formas identificadas en esta vajilla se encuentran especialmente los platos de silueta compuesta con borde agudo ligeramente biselado al interior, cuerpo levemente curvo divergente, con punto de inflexión en la parte externa y base curva o convexa. En menor frecuencia, se tienen cuencos con cuerpo recto y recto divergente, en pocas ocasiones se identificaron cuencos de cuerpo curvo.



Fig. 1. Vajilla Garupín Naranja de la Fase Manzanal.
Fotografía: García, 2021.

La pasta presenta una tonalidad de color café amarillento o naranja, regularmente fina con buena cocción y en ocasiones con el núcleo quemado, como desgrasantes se pueden observar finas inclusiones de pómez. La superficie contiene engobe anaranjado pulido sobre el cual se presenta la decoración con pintura roja. Los motivos generalmente van de simples bandas horizontales en la parte del cuerpo interno y externo y una retícula entre cruzada que forma rombos que se dirige desde la parte baja del cuerpo a la base, esta decoración podría estar representando un petate. Algunos fragmentos presentan paneles con bandas verticales que se relacionan y son muy parecidas a las de la vajilla Flamboyán (Fig. 1).

Usulután Policromo: Según Romero (2006b), es una de las vajillas más diagnósticas de la región del oriente de Guatemala. Es muy fina y la combinación de motivos decorativos la hacen muy compleja y vistosa. Es una de las vajillas que aparece por toda la cuenca media en la Fase Manzanal y puede ser parte del origen de la cerámica Copador o vajillas locales como Cabañas Policromo. Es posible que la duración de esta vajilla se haya extendido a la Fase Púnica, ya que se han identificado algunos fragmentos con hematita especular (Fig. 2).



Fig. 2. Vajilla Usumatlán Policromo de la Fase Manzanal.
Fotografía: García, 2021.

Las formas que predominan en esta vajilla son platos de silueta compuesta, con borde redondeado y cuerpo curvo divergente, tienen punto de inflexión solo en la parte externa y el fondo es convexo. Algunos platos pueden tener cuerpo recto y en menor frecuencia aparecen cuencos de cuerpo recto y levemente curvos. Algunos bordes son ligeramente engrosados, sin embargo, la muestra de estos últimos es escasa.

Sobre la pasta, Romero (2006b) en su momento presentó que la pasta de esta vajilla era crema o blanca,

sin embargo, al revisar nuevamente la muestra se puede establecer que la pasta es café o café rojiza y forma parte de los policromos producidos en la región. La textura es fina y por ello es difícil visualizar los desgrasantes; se identificó la presencia de partículas finas de pómez y puede tener regular cocción ya que varios ejemplares tienen el núcleo quemado.

El acabado de superficie se caracteriza por tener una preparación crema previo a la decoración policroma, sobre dicha preparación contiene un engobe anaranjado por lo que muchas veces se pueden ver espacios sin engobe por erosión, aspecto que también ayuda a distinguir la vajilla pese al desgaste de la decoración. La policromía se detalla con negro, rojo y anaranjado, puede tener figuras antropomorfas como personajes, secuencias de pseudoglifos y zoomorfos. En la parte interna, la decoración se basa solamente en bandas horizontales rojas y negras, en pocos casos presenta otro tipo de decoración. Las representaciones antropomorfas pueden estar vinculadas con las de la vajilla Copador de la Fase Púnila y Magdalena. Es difícil identificar las decoraciones por la erosión y tienden a ser burdas en comparación con otras vajillas similares.

Fase Púnila 500 d. C. – 700 d. C.

Vajilla Chilanga: Se identifica como cerámica rojo sobre anaranjado, forma parte de la cerámica del grupo de pasta crema y es una de las vajillas foráneas presentes en la región del Motagua medio. Se encuentra estrechamente relacionada con la vajilla Chilanga de Copán, otros sitios de Honduras y parte de El Salvador (Fig. 3).

Las formas identificadas en esta vajilla son cuencos de cuerpo recto y curvo, algunos pueden ser de borde recto con una ligera curvatura en la parte media donde se ensancha la vasija. Es posible que algunas formas correspondan a platos que contienen decoración interna y vasos. Las bases identificadas son planas y pueden tener una ligera concavidad en algunos casos. Los bordes son agudos y en ocasiones redondeados.

El acabado de superficie generalmente presenta un acabado rojo sobre anaranjado pálido, sin embargo, puede variar el color del engobe en diversos ejemplares, pudiendo ser en este caso engobe anaranjado claro, y anaranjado cremoso. Como menciona Romero (2006b), en esta vajilla se pudo haber utilizado cera como base principal del engobe ya que en ocasiones se nota el color natural y partes con engobe que dan un aspecto visual parecido a la cerámica Usulután. Así mismo, Bishop (1986:46) menciona que Chilanga contiene pintura roja en positivo junto con la técnica de decoración Usulután sobre el engobe anaranjado, por lo que, en efecto, este acabado se logró apreciar en la muestra analizada y se nota más en la parte interna.



Fig. 3. Vajilla Chilanga de la Fase Púnila. Fotografía: García, 2021.

Las superficies pueden estar bien pulidas, aunque en algunos casos el engobe se erosiona con facilidad, generando un aspecto solamente liso y deleznable. La decoración en rojo consiste en una banda roja en el borde y algunas líneas después del mismo, puede tener bandas más gruesas por todo el cuerpo, algunas líneas inclinadas que forman figuras geométricas variables, rectángulos concéntricos, volutas y representaciones zoomorfas como monos y aves.

Vajilla Copador Policromo: Es una de las vajillas poco frecuentes en esta fase, pero puede ser la continuación de la vajilla Usumatlán Policromo. Es una de las vajillas foráneas que, para el Clásico Tardío, se difundió y figuró como una de las cerámicas más diagnósticas e influyentes de la época, especialmente en la región del oriente, donde comparte rasgos con otros tipos cerámicos que se ven más adelante.

En la Fase Púnila, los ejemplares de la vajilla Copador son muy escasos, se logran identificar por tener formas de platos y cuencos de silueta compuesta, siendo el indicador distintivo para ubicarlos en este periodo (Fig. 4).



Fig. 4. Vajilla Copador Policromo de la Fase Púnila. Fotografía: García, 2021.



Fig. 5. Vajilla Gualpopa de la Fase Púnula. Fotografía: García, 2021.

Vajilla Gualpopa: Es uno de los tipos de cerámica más frecuentes del área de Honduras y parte de El Salvador, comparte motivos decorativos con la vajilla Chilanga y Colmenar. La diferencia que tiene con Chilanga es que contiene color negro en la decoración y con Colmenar Policromo, puede tener decoración en ambos lados. Es posible que Colmenar corresponda a una variación de esta vajilla (Bishop, 1986:46) fecha igual que Chilanga la cerámica Gualpopa, colocándola en los complejos Xocco y Payu de Chalchuapa y Maudsley de Quiriguá.

Las formas identificadas son cuencos de cuerpo curvo y vasos de paredes rectas, pueden tener una leve curvatura divergente en la parte media hacia el borde. Los bordes son en su mayoría redondeados y es cerámica fina. Se tienen identificadas bases planas. En cuanto a la pasta, la tonalidad es crema o café muy claro con buena cocción, en ocasiones con núcleo quemado y tonalidad gris. Como desgrasante puede tener pómez y cuarzo muy fino.

Sobre el acabado de superficie, tiene una base de engobe pulido anaranjado fuerte, sobre el cual presenta diversas representaciones y motivos a base de negro y rojo como figuras zoomorfas, aves y monos. Algunos elementos conforman bandas de pseudoglifos y cartuchos, figuras fitomorfas, elementos floreados y bandas rojas y negras que delimitan la iconografía (Fig. 5).

Vajilla Laguna Policromo: García (2021) plantea que esta vajilla corresponde a lo que comúnmente se ha llamado como “falso Copador”, no obstante, esta vajilla puede figurar como una variante más temprana de la misma, ya que la diferencia más notable es la carencia de hematita especular. La pasta es igual a la que presenta la vajilla Copador, por lo que esta vajilla corresponde al mismo grupo de cerámica foránea y puede estar relacionada con la vajilla Gualpopa, Chilanga y Copador.

Las formas identificadas son cuencos y platos, algunos son de silueta compuesta; en el caso de los platos, presentan cuerpo recto con la variedad de una leve divergencia en algunos casos. Los cuencos generalmente tienen cuerpo curvo o curvo divergente. Los bordes son directos y pueden ser agudos, planos y redondeados. La pasta es color crema, muy fina, de buena cocción y como desgrasante puede tener pómez, materiales orgánicos y finas inclusiones de cuarzo y arena de río (Fig. 6).

La superficie se asemeja a lo que presenta la vajilla Copador, ya que se contiene dos variantes como lo plantea García (2021): la primera variante consiste en un engobe crema sobre el cual se decora con pintura roja, anaranjada y negra, la segunda, consiste en un engobe anaranjado como base y la policromía se basa en el rojo, negro y anaranjado pálido.

Los motivos y representaciones iconográficas que contiene la vajilla van desde simples bandas que forman paneles horizontales que contienen ya sea cartuchos o pseudoglifos, personajes en posición sedente y nadadores con indumentaria de color rojo y detalle en negro. Las representaciones zoomorfas son comunes, en especial aves con el mismo patrón decorativo de color. Algunos elementos pueden representar contextos acuáticos.



Fig. 6. Vajilla Laguna Policromo de la Fase Púnula.
Fotografía: García, 2021.

En su momento, Romero (2006b) realizó la referencia de que esta vajilla “es la que más se parece al Copador y podría tratarse de una versión de Copador”, a esto, podemos confirmar en la nueva clasificación que Laguna Policromo es una variante del Copador, posiblemente mucho más temprana.

Vajilla Teculután Policromo: Es una vajilla local en la que Romero (2006b) y García, (2021) resaltan la importancia de la pasta, ya que es comparable con las vajillas de la región y se relaciona estrechamente con Usumatlán Policromo, posible antecesor de Teculután Policromo.

Las formas presentes en esta vajilla generalmente son platos de silueta compuesta, con paredes rectas divergentes o curvas divergentes, puede haber cuencos de pared curva y curva convergente con borde redondeado; en pocos casos el borde puede ser ligeramente engrosado. También puede haber vasos de paredes rectas y se han identificado bases planas.

La pasta es café y puede tornarse café claro o café oscuro dependiendo del proceso de cocción, es fina, pero contiene los núcleos quemados, por lo que el proceso de cocción es regular. Como desgrasantes puede contener pómez muy fina, ferruginosos, elementos orgánicos y algunas partículas de arena.

La policromía se basa en rojo y negro sobre anaranjado. El engobe anaranjado de esta vajilla es más oscuro que el de otras vajillas como Gualpapa, Copador y Laguna. No tiene hematita especular, por lo que es uno de los indicadores que la separan de la vajilla Cabañas de la fase Magdalena.



Fig. 7. Vajilla Teculután Policromo de la Fase Púnila.
Fotografía: García, 2021.

La decoración no es fina como en las vajillas anteriormente descritas. Las representaciones tienen mucha variación, los personajes no son frecuentes, sin embargo, se tienen algunas extremidades, pero por su fragmentación es imposible determinar la posición y patrón.

Entre otras representaciones se pueden apreciar bandas con figuras amorfas y geométricas, en algunos casos saturada. La parte interna se decora más con simples bandas y se lograron identificar elementos posiblemente

acuáticos, así como cartuchos (Fig. 7).

Fase Magdalena 700 d. C. – 900 d. C.

Babilonia Policromo: Es una de las vajillas más fáciles de identificar, la característica más notable es la pasta, es color marrón, o café rojizo y contiene como desgrasante pómez y ferruginosos, de muy buena cocción y es de textura media. La superficie contiene una base crema, con tonalidades anaranjadas en algunos casos. Su decoración se basa en rojo, negro y anaranjado, con representaciones muy saturadas. Pueden tener figuras zoomorfas como serpientes, motivos amorfos, detalles en zigzag, puntos y rectángulos. Algunos elementos podrían ser personajes y glifos, pero no se tiene evidencia de representaciones completas.



Fig. 8. Vajilla Babilonia Policromo de la Fase Magdalena. Fotografía: García, 2021.

Las formas predominantes son los platos de silueta compuesta de paredes curvo divergentes y borde redondeado; vasos de paredes rectas y bases planas. Las vasijas pueden tener soportes cónicos y cilíndricos con sonaja. Esta vajilla tiene mucha relación con Zacapa Policromo y algunos tipos del grupo Ulúa como Santa Rita, Tenampua, entre otros (Joyce, 2017:37). Forma parte de las vajillas foráneas presentes en la región del Motagua Medio (Fig. 8).

Cabañas Policromo: García (2021) menciona que se conforma de platos de silueta compuesta y cuencos de cuerpos curvos o curvo divergentes con borde directo agudo o redondeado. La pasta es fina y es de color café, como la de la vajilla Teculután. La superficie se basa en un engobe anaranjado con pintura roja y negra en su decoración. Contiene hematita especular, y los motivos

decorativos son muy similares a los de la vajilla Teculután y Copador. Como decoración suele tener bandas que rodean toda la vasija, bandas de pseudoglifos y cartuchos en la parte externa. Paneles y bandas horizontales contienen representaciones zoomorfas como aves y elementos geométricos (Fig. 9).

Esta vajilla se ha denominado con fines de identificación como el “Copador Local”, ya que por sus características es comparable con Teculután Policromo, que se ubica en un periodo más temprano. Copador, es la vajilla que interactúa con Cabañas durante la Fase Magdalena y puede atender a fenómenos de imitación y reproducción de Copador.



Fig. 9. Vajilla Cabañas Policromo de la Fase Magdalena.
Fotografía: García, 2021.

Ceral Policromo: Son muy parecidos a los copadores y algunas otras vajillas. Tiene la característica de ser muy oscura y da un aspecto de quemado en la cerámica. Las formas son variables, pero se puede mencionar la constante de platos de silueta compuesta, cuencos de pared curva o curvo convergentes (Fig. 10).



Fig. 10. Vajilla Ceral Policromo de la Fase Magdalena.
Fotografía: García, 2021.

A pesar de que se dificulta observar el acabado de superficie, se determinó que contiene una preparación anaranjada y se utilizó cera, por lo que tiene un aspecto en negativo. Los motivos van desde paneles, figuras antropomorfas como nadadores, pseudoglifos, entre otras figuras que difícilmente se pueden identificar por el tipo de acabado. La decoración se basa en rojo y negro y esta puede aparecer tanto en la parte externa como en la interna. La pasta es crema o blanca con inclusiones de cuarzo. Es comparable con el tipo Chasnigua rojo sobre naranja del periodo Clásico del Valle de río Ulua (Joyce, 2017:20).

Cerrón Policromo: Se relaciona decorativamente con Colmenar y Gualpopa, la diferencia es que contiene un engobe crema, y se identifica como rojo y negro sobre crema. En algunos casos, el engobe tiende a erosionarse al igual que la pintura, por lo que, algunos motivos no se pueden identificar satisfactoriamente. En la mayoría de los casos, la superficie puede estar bien pulida que da un aspecto *Glossy* o lustrosa.



Fig. 11. Vajilla Cerrón Policromo de la Fase Magdalena. Fotografía: García, 2021.

sobre el cual se encuentra decorado con rojo y negro. Es muy similar a la vajilla Gualpapa y puede ser una variante de esta, ya que los motivos representados son compartidos entre sí. En este caso, Colmenar no contiene decoración en la parte interna y esta variante es muy frecuente en la muestra analizada.

Una de las características que contiene esta vajilla, es que, la decoración tiene un aspecto de “escurrido” o el trazo no es tan fino como en otras vajillas policromas como Gualpapa y Copador. Tiene un acabado muy pulido y su pasta es blanca o crema (Fig. 12).

Copador Policromo³: Es una de las vajillas más frecuentes que se encuentran en el sitio Vega del Cobán, se ha localizado una muestra abundante de este

Las formas presentes en esta vajilla son cuencos de cuerpo curvo y curvo convergente de borde redondeado. La pasta es crema de buena cocción, similar a la de Chilanga, Gualpapa, y Copador. Los motivos van desde bandas horizontales con pseudoglifos, representaciones zoomorfas y algunos otros elementos geométricos. Se han identificado dos variantes. La primera puede tener decoración en la parte interna, mientras que la segunda solo tiene decoración en la parte externa y la banda roja en el borde. Ambas variables son muy frecuentes y este tipo de cerámica se relaciona con materiales del área de Copán (Fig. 11).

Colmenar Policromo: Mantiene las mismas formas que Cerrón Policromo, en este caso, Colmenar contiene engobe pulido anaranjado



Fig. 12. Vajilla Colmenar Policromo de la Fase Magdalena. Fotografía: García, 2021.

³ Para consultar más acerca de las vajillas Copador, Laguna Policromo, Teculután Policromo y Cabañas Policromo visitar: García, M. (2021). “La cerámica Copador y su reproducción en la región del Motagua Medio: La cerámica policroma del sitio arqueológico Vega del Cobán”. En: *Revista Anuario Estudios 2021*, Cuarta Época. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas IIHAA. Universidad de San Carlos de Guatemala.

tipo de cerámica para el Clásico Tardío que corresponde a la Fase Magdalena; es muy diagnóstica para la Fase Payu (600 d. C –900 d. C.) del centro y occidente de El Salvador, que fue propuesta por Robert Sharer y forma parte de la tradición de policromos de pasta crema (Alfaro, 2013:6). Se cree que este tipo de cerámica tiene como foco de producción la región de Copán y El Salvador.

Fue difundida a una extensa parte del área maya, ya que evidencia de este tipo de cerámica se ha identificado en sitios fronterizos entre Honduras y El Salvador con Guatemala, así como, en sitios de Belice y Petén. En el oriente de Guatemala es muy frecuente, por lo que se puede mencionar la región del Motagua medio (Romero, 2001) y sitios de Jalapa (Martínez, Oquendo y Guerra, 2015) y Jutiapa (Mata, 2010; Alfaro, 2013; Estrada, 2000). También se tiene registros en la costa sur de Guatemala (Estrada y Kosakowsky, 1997:55-59 en Alfaro, 2013:51).

En El Salvador, Copadores se identificaron en el Valle de Zapotitán (Yagi, Shibata y Morán, 2015), Joya de Cerén, Tazumal, Chalchuapa y Madre Selva. En Honduras, su presencia se puede mencionar en sitios arqueológicos como Copán, Paraíso, Gualjoquito, El cajón, La Canteada (Bishop *et al.*, 1986) y otros sitios circundantes al Valle de Sula, y La Sierra en el Valle de Naco, así como en la parte baja del Valle del Motagua y en el Valle de Ulúa, donde se interrelaciona con los tipos y variedades de la cerámica Úlua, que conforman una red de intercambio importante para la época.

Las formas presentes en esta vajilla principalmente son platos, vasos y cuencos de borde directo redondeado o agudo. Algunos platos pueden ser de silueta compuesta con el punto de inflexión entre el borde y el cuerpo, o bien, entre el cuerpo y la base. El cuerpo puede ser recto o curvo y la base plana o convexa. La pasta es de fácil identificación, ya que se diferencia de las pastas

locales. Es de color crema o blanca, de buena cocción y como desgrasantes puede tener cuarzo, pómez muy fina y arena de río. Pocos fragmentos tienen el núcleo quemado (Fig. 13).

Sobre la superficie, García (2021) plantea dos variantes: la primera y más frecuente, se identifica como rojo y negro sobre un engobe crema. Mientras que la segunda como rojo, negro y anaranjado sobre engobe crema. En algunos casos, el engobe puede tener tonalidades anaranjadas en la parte interna que no es uniforme en toda su extensión. Tiene la característica del pigmento rojo a base de hematita especular, siendo este un parámetro para diferenciar Copador de la vajilla de la Fase Púnila: Laguna Policromo.

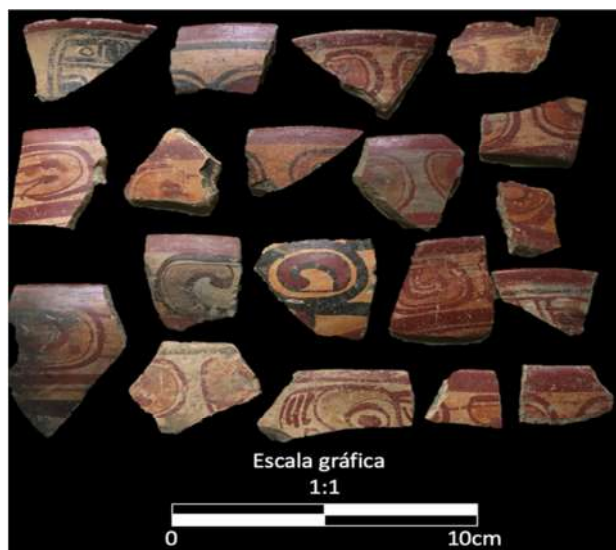


Fig. 13. Variedad de fragmentos de la Vajilla Copador Policromo de la Fase Magdalena. Fotografía: García, 2021.

La decoración se basa en el rojo, negro y blanco sobre crema, y con frecuencia puede contener representaciones de figuras antropomorfas como nadadores, y personajes sedentes o solamente

rostros, suelen presentar bandas de pseudoglifos y figuras zoomorfas como aves, así como motivos de simples bandas horizontales o círculos concéntricos; contextos acuáticos suelen identificarse con frecuencia en esta vajilla.

Cuparay Policromo: La muestra de esta vajilla es muy escasa. Es muy parecida a Cerrón Policromo, pero tiene la diferencia de que la superficie es glossy y el engobe puede tornarse crema cafetoso. Son generalmente cuencos de paredes rectas o ligeramente divergentes, los platos son de paredes curvo divergentes y algunos de silueta compuesta.

El borde es redondeado y las bases son planas. La decoración es a base de rojo y negro sobre crema y se presenta más en la parte externa, ya que en la interna contiene solamente dos bandas horizontales después del borde. La pasta es fina y de color crema o café claro, no tiene buena cocción, por lo que el núcleo está quemado, tiene como desgrasante pómez (Fig. 14).



Fig. 14. Vajilla Cuparay Policromo. Fotografía: García, 2021.

Escribano Inciso Policromo: Es uno de los policromos que se mezcla con decoración incisa y presenta variedad de colores. Las formas identificadas corresponden especialmente a vasos de pared recta, borde plano. La pasta es café amarillenta, en algunos casos anaranjada, la cocción puede ser buena o mala, por lo que muchos fragmentos contienen el núcleo quemado. Como desgrasantes contiene pómez, cuarzo y partículas de arena de río.

La superficie tiene decoración incisa que es muy fina, puede contener una preparación con engobe que varía de tonalidad en la muestra, siendo en este caso engobe crema o anaranjado claro. La policromía se basa en pintura blanca, roja, negra y café, los incisos por lo general forman paneles que se encuentran decorados con pintura, y también pueden representar diferentes motivos (Fig. 15).

Motagua Policromo: Tiene como base engobe anaranjado muy pulido, acabado en el cual se pudo utilizar cera. Las formas de esta vajilla son variadas, ya que pueden ser platos muy abiertos y de paredes divergentes, y curvas, los cuencos pueden tener paredes rectas, curvas y curvo convergentes, los bordes son redondeados.



Fig. 15. Fragmentos de la Vajilla Escribano Inciso Policromo. Fotografía: García, 2021.



Fig. 16. Vajilla Motagua Policromo de la Fase Magdalena. Fotografía: García, 2021.

cuencos de paredes rectas divergentes, curvas y convergentes, los vasos son de pared recta y bases planas. Los bordes son redondeados.

La pasta es fina y de color crema grisácea con pómez y ferruginosos como desgrasante, tiene muy buena cocción. La superficie no tiene engobe, pero está bien pulida y tiene un aspecto *glossy*. La decoración es a base de cera y se mezcla con el color natural de la pasta que genera una tonalidad de color café. Presenta decoración muy saturada que es muy difícil de apreciar, sobresaliendo en algunos casos la tonalidad del rojo que forma paneles y bandas con diferentes elementos representados (Fig. 17).



Fig. 17. Vajilla Papirrín Policromo de la Fase Magdalena: Fotografía: García, 2021.

Zacapa Policromo: La identificación de esta vajilla es muy fácil, ya que tiene engobe de color anaranjado muy intenso y la pasta presenta la misma tonalidad. La decoración es muy saturada, se basa en tonalidades de negro, anaranjado, rojo y blanco. Se relaciona con los motivos representados en la vajilla Babilonia Policromo. Algunas representaciones corresponden a cartuchos, pseudoglifos, fitomorfos y algunos elementos zoomorfos con mucho detalle y compleja elaboración. Puede tener pintura blanca (Fig. 18).

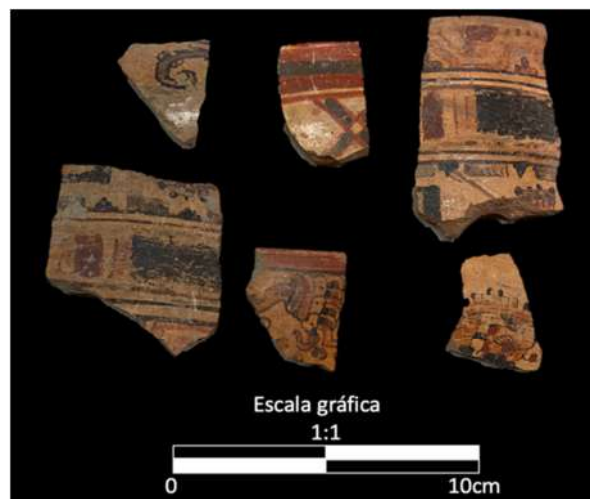


Fig. 18. Vajilla Zacapa Policromo de la Fase Magdalena. Fotografía: García, 2021.

En cuanto a formas, se conforma de vasos de

paredes rectas y base plana, escasamente hay pequeños cuencos de paredes curvo convergentes y el borde puede ser redondeado o agudo. Zacapa Policromo mantiene relación con la cerámica del Valle de Sula (Romero, 2006b), y es comparable con la cerámica del grupo Ulúa Policromo, con tipos como: Dedalos, Santa Rita, Travesía y Selva (Joyce, 2017).

Pompilio Policromo: Es una vajilla de fácil identificación, se reconoce por presentar una preparación blanca o crema. La policromía se basa en rojo, negro y blanco sobre crema, con decoraciones saturadas y paneles que contienen circunferencias tanto de color negro como rojo. La parte interna presente en la mayoría de los casos engobe anaranjado y no tiene decoración.

La pasta es crema o café claro, de textura media y buena cocción, tiene mucha pómez y cristales de arena de río. Las formas predominantes son cuencos curvos de tamaño considerable y son de paredes muy delgadas. También puede haber cuencos de pared divergente y los bordes pueden ser planos y con bisel en algunos casos (Fig. 19).

Remolino Policromo: Esta vajilla no es común en la región, su pasta fina y de color crema. Como acabado de superficie contiene un engobe pulido de tonalidad anaranjado claro o crema y su policromía se basa en rojo y negro sobre crema. Es un tipo de cerámica muy fino que tiene un acabado lustroso muy cerosa al tacto.



Fig. 19. Vajilla Pompilio Policromo de la Fase Magdalena. Fotografía, García, 2021.

Se caracteriza por tener decoraciones en forma de remolinos o espirales, líneas variadas y algunos bloques con diferentes motivos lineales y cartuchos. Las formas identificadas corresponden a platos y cuencos de pared recta divergente, ligeramente curvados, escasamente puede haber platos con paredes rectas y curvas. Algunos fragmentos de esta vajilla pueden ser más tardíos, relacionándose así, con tipos del grupo Las Vegas del Valle de Comayagua Honduras (Fig. 20).

Garupín Negro: Presenta las mismas formas y pasta que Garupín Naranja, forma parte de la secuencia de los Garupines, siendo esta la más tardía. La diferencia de Garupín Negro es que la policromía se basa en rojo y negro sobre anaranjado y para la Fase Magdalena contiene como pigmento rojo hematita especular. Es posible que en la Fase Púnula aparezcan Garupines Negros sin hematita.



Fig. 20. Vajilla Remolino Policromo de la Fase Magdalena. Fotografía, García 2021.

Las formas son las mismas en toda la secuencia de Garupines, se mantienen los platos de silueta compuesta, bordes biselados, cuerpo curvo ligeramente divergente, con punto de inflexión en la parte externa y base curva o convexa. Cuencos de paredes divergentes y curvas pueden aparecer con menor frecuencia. La decoración representativa corresponde a bandas reticuladas de forma inclinada, motivos geométricos y en pocas ocasiones representaciones zoomorfas y antropomorfas (Fig. 21).

Santa Rosa Policromo: Con una muestra escasa, pero consistente, se identificaron fragmentos de cerámica pertenecientes al tipo Santa Rosa, comparable con materiales de Tierras Bajas Mayas, región de la Sierra Lacandón. Esta contiene una preparación con cera o decoración en negativo. Son de platos y cuencos muy finos y no son de gran tamaño, la pasta varía de crema a rosado y puede tener diferentes motivos en su decoración (Fig. 22).



Fig. 21. Vajilla Santa Rosa Policromo de la Fase Magdalena.
Fotografía: García, 2021.



Fig. 22. Vajilla Garupín Negro de la Fase Magdalena.
Fotografía: García, 2021.

Consideraciones finales

La cerámica policroma en la región del Motagua medio demuestra la alta complejidad y avance tecnológico que alcanzaron los sitios en la época prehispánica para la producción y manufactura local de este tipo de vasijas. Indica a su vez, el intercambio que se mantuvo durante el periodo Clásico con otros sitios externos a la región.

La frecuencia de las vajillas se puede observar en la figura No. 23, donde la Fase Manzanal, que corresponde al periodo Clásico Temprano, figura como el inicio y surgimiento de la cerámica policroma en el Motagua medio, conformando una época en la que este tipo de vasijas se van consolidando hasta alcanzar su máxima expresión en el Clásico Tardío. El periodo de transición, en el que se notan cambios tecnológicos en la cerámica, es la Fase Púnula o Clásico Medio, época en la cual, paulatinamente, los tipos se van diversificando y empiezan a tener mayor auge, volviéndose mucho más frecuentes, manteniendo características que los relacionan entre sí.

Para el Clásico Tardío, una vasta variedad de cerámica Policroma aparece en la región, donde algunas vajillas están muy relacionadas con áreas muy lejanas y demuestran la importancia e interacción que el Motagua Medio mantuvo durante este periodo.

De manera consistente, se nota que la cerámica Copador predomina frecuentemente sobre todas las demás vajillas, por lo que este tipo de cerámica fue uno de los bienes más adquiridos y solicitados de la época.

Tipos policromos que aún se encuentran bajo estudio como Chamá, Estilo Códice, Dos Arroyos, Saxche y Palmar Policromo, demuestran que la región estuvo dentro de una esfera de interacción con sitios de las Tierras Altas, Tierras Bajas, Copán y por supuesto tierras orientales. Es interesante, cómo durante el periodo Clásico una asociación con Quiriguá no se puede establecer a través de los materiales, pero con Copán y sitios del área del El Salvador y Honduras, se logran identificar a través de los policromos, incluso, el intercambio pudo llegar hasta lugares más lejanos como el Valle Ulúa y Comayagua en la parte más tardía.

Una explicación a la falta de evidencia que demuestre el contacto con Quiriguá, puede ser el repentino conflicto que este tuvo con Copán alrededor del 735 d. C. (Bishop, 1986:51), fenómeno político y social que pudo afectar en las redes de intercambio y comercio, provocando la reproducción de cerámica con fuentes propiamente locales y una reorientación política y productiva vista a través de los materiales.

Por lo anterior, las imitaciones y reproducciones locales se pudieron dar con el paso del tiempo, no obstante, se mantiene la propuesta que varias vajillas sean mucho más tempranas que el propio Copador y estas hayan dado paso a este último. Es conveniente continuar con los análisis para poder confirmar dichas afirmaciones que aún generan interrogantes sobre las actividades productivas, comerciales y sociales de los habitantes de la región del Motagua medio.

La nueva clasificación de los policromos de la región del Motagua medio brinda el apoyo necesario para que investigadores y estudiantes puedan realizar estudios y comparaciones accesibles en los muestrarios del laboratorio de la Escuela de Historia, muestrario en la ceramoteca de la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala y el muestrario que se encuentra en el laboratorio de materiales arqueológicos del sitio arqueológico Vega del Cobán.

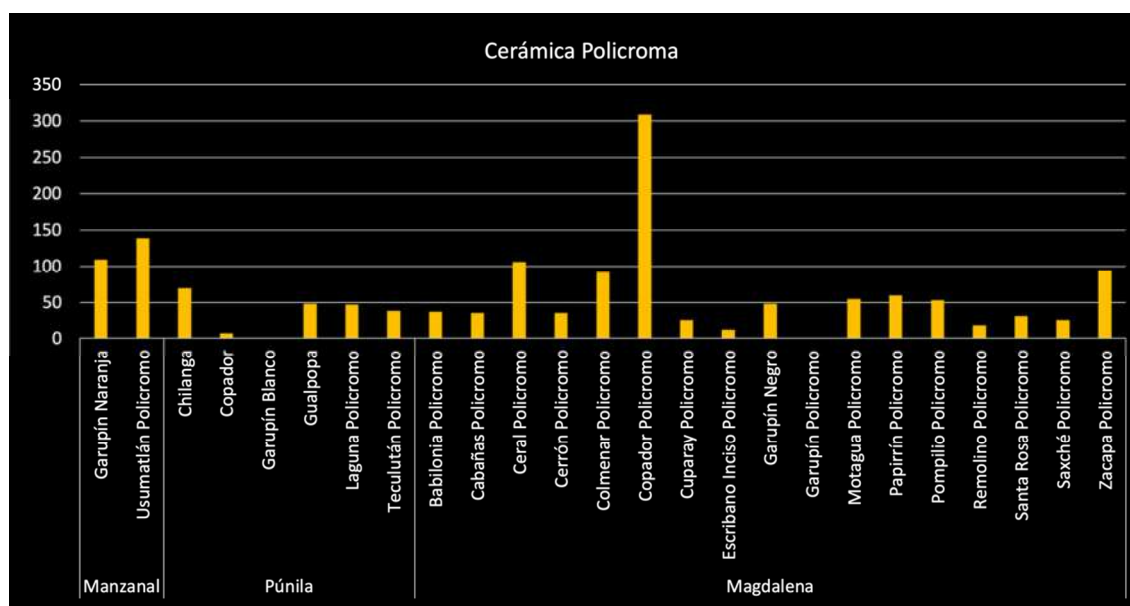


Fig. 23. Tabla de frecuencias de la cerámica policroma del sitio arqueológico Vega del Cobán.
Elaboración propia.

Referencias bibliográficas

Alfaro, Ana (2013). *Análisis de la cerámica Copador procedente de cuatro sitios arqueológicos de la Fase Payu del occidente y centro de El Salvador: Tazumal, Joya de Ceren, San Andres y Madre Selva*. Tesis de grado de Licenciatura en Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales. San Salvador: Universidad Tecnológica de El Salvador.

Bishop, Roland; Beaudry, Marilyn; Leventhal, Richard; Sharer, Robert (1986). “La composición de las cerámicas pintadas del period Clásico en el sureste del Área Maya. En: *YAXKIN*. Órgano de divulgación del Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Volúmen IX. Número 2. (<https://tzibalnaah.unah.edu.hn/bitstream/handle/123456789/12650/Ryaxkin1986-02.pdf?sequence=2&isAllowed=y> consultado en julio de 2021).

Estrada, Francisco (2000). “La Costa de Jutiapa y las sociedades complejas de la Costa Sureste de Guatemala: Su desarrollo e integración cultural”. En: *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999*. Editado por J.P. Laporte, H. Escobedo, B. Arroyo y A.C. de Suasnávar. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

García, Marvin (2021). “La cerámica Copador y su reproducción en el Motagua Medio: La cerámica policroma del sitio arqueológico Vega del Cobán”. En: *Anuario Estudios 2021*. Cuarta Época. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Joyce, Rosemary (2017). *Painted Pottery of Honduras. Object lives and itineraries*. Volumen 6. Leiden Boston

Martínez, Christopher; Oquendo, Vinicio; Guerra, Gabriel (2015). “Investigaciones recientes del Proyecto Atlas Jalapa”. En: *XXVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2014*. Editado por B. Arroyo, L. Méndez y L. Paiz. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Mata, Guillermo (2010). “Asunción Mita y sus importantes sitios arqueológicos olvidados desde hace muchos años”. En: *XXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2009*. Editado por B. Arroyo, A. Linares y L. Paiz. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Yagi, Hiroaki; Shibata, Shione; Morán, Liuba (2015). “La Cerámica de El Cambio, Valle de Zapotitán, El Salvador”. En: *XXVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2014*. Editado por B. Arroyo, L. Méndez y L. Paiz. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Romero, Luis (2001). “Excavaciones en los sitios arqueológicos asociados al río Huité, Zacapa”. En: *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2000*. Editado por J.P. Laporte, A.C. Suasnávar y B. Arroyo. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

_____ (2006a). “*La cerámica del Valle del Motagua Medio*”. Programa de Arqueología del Motagua Medio. Universidad de San Carlos de Guatemala.

_____ (2006b). “La Cerámica de la Fase Manzanal del Valle de Motagua”. En *Informe: Programa de Arqueología Nororiente de Guatemala*. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Primeros acercamientos a las técnicas de manufactura de recipientes Dos Arroyos Naranja Polícromo procedentes del Sistema de Cuevas de Candelaria, Guatemala

Divina Perla-Barrera¹
Universidad Autónoma de Yucatán (México)

Resumen

Tradicionalmente se ha utilizado el estilo para delimitar y diferenciar distintas regiones de producción cerámica, sin embargo se conoce que un estilo es imitado fácilmente, lo que imposibilita la identificación de diversos grupos manufacturando un mismo tipo de recipientes únicamente mediante un análisis estilístico. Esta limitante sobresale en un contexto como el del Sistema de Cuevas de Candelaria, en donde se depositaron recipientes estilísticamente asociados al Petén pero que pueden incorporar elementos del altiplano.

En este sentido, se presentan los primeros resultados obtenidos mediante el análisis tecnológico de fragmentos del tipo Dos Arroyos Naranja Polícromo, los cuales brindan una primera aproximación sobre la diversidad tecnológica que puede encontrarse en recipientes con un mismo estilo mediante la identificación de cadenas operativas distintas, brindando la posibilidad de diferenciar los grupos sociales que los manufacturaron y a futuro analizar dicha diversidad en el marco de las interacciones entre las Tierras Altas y Bajas.

Palabras clave

Cuevas de Candelaria, técnicas de manufactura cerámica, cadena operativa, Dos Arroyos Naranja Polícromo

Abstract

Style has traditionally been used to delimit and distinguish between different regions of ceramic production, however, it is well known that style is easily imitated, which makes it impossible to identify if different groups manufactured the same type of vessels only by a stylistic analysis. This limitation stands out in a context such as the Candelaria Cave System, where vessels stylistically associated with Petén were placed, but they may also have elements from the Highlands.

In this regard, the first results obtained by a technological analysis of Dos Arroyos Naranja Polícromo fragments are presented, which provide a first approximation on the technological

¹ Licenciada en Arqueología egresada de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Su principal interés es el análisis del material cerámico utilizando la metodología Tipo-Variedad/Modal, enfocándose en los intercambios a larga distancia. Su área de especialización se ha centrado en las Tierras Bajas Mayas, particularmente en el centro y norte de Petén. Actualmente es estudiante del Doctorado en Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán y en el marco del Proyecto Arqueológico Regional Raxruha Viejo, con su investigación de tesis, busca identificar modalidades de intercambio entre las Tierras Bajas Mayas del Centro y Sur, la Franja Transversal del Norte y las Tierras Altas Mayas mediante el análisis tecnológico de recipientes policromos.

diversity that can be found in pots with the same style, through the identification of different *chaînes opératoires*. This offer the possibility of differentiating social groups that manufactured them, and thus analyzing in the future this diversity within the framework of interactions between the Highlands and Lowlands.

Keywords

Cuevas de Candelaria, pottery manufacturing techniques, *chaînes opératoires*, Dos Arroyos Naranja Polychrome.

Introducción

Esta investigación surge en el marco del Proyecto Arqueológico Regional Raxruha Viejo (PARRV), debido a la necesidad de aportar información desde otra perspectiva en las discusiones que se han desarrollado en torno a las relaciones de interacción que se llevaban a cabo entre las Tierras Bajas Centrales, Meridionales y las Tierras Altas Mayas. Se conoce que los pobladores de dichas zonas se comunicaban mediante diferentes vías, ya sean terrestres, fluviales o marítimas (Figura 1), las cuales fueron recorridas durante toda la época prehispánica (Adams, 1978; Andrieu, 2009; Arnould, 1990; Canuto y Barrientos, 2013; Demarest *et al.*, 2014; Hammond, 1978; Marcus, 1983). Particularmente para el período Clásico se ha propuesto que la ruta denominada Pasión-Verapaz se trataba de la vía más utilizada ya que se encuentra en una posición estratégica con ríos navegables, cómo el río de la Pasión, y valles transitables (Andrieu, *et al.* 2020; Demarest, *et al.* 2007). Estas relaciones de interacción han sido abordadas durante décadas desde diferentes enfoques con el objetivo de comprender sus modalidades, el papel que jugaban los diferentes actores involucrados, así como las implicaciones socio-políticas, económicas y hasta rituales que estos movimientos de personas y bienes pudieron haber tenido (Demarest *et al.*, 2014; Woodfill y Andrieu, 2012).

Para el presente estudio se ha tomado en cuenta uno de los materiales considerados como indicadores fiables de dichas interacciones: vasijas del tipo Dos Arroyos Naranja Polícromo, que han sido recolectados dentro del Sistema de Cuevas de Candelaria, contextos que han sido identificados como especiales no solo por su ubicación en un sector de dicha la ruta Pasión-Verapaz sino también por sus connotaciones rituales (Andrieu *et al.*, 2020; Woodfill, 2011). Dichos recipientes son parte de un nuevo análisis bajo un enfoque tecnológico utilizando el concepto de cadena operativa, un método novedoso en el área maya que describe la secuencia operacional mediante las cuales una materia prima es transformada en un producto final (Roux, 2017). Este método permitirá identificar la existencia de uno o varios grupos sociales (grupos de alfareros) involucrados en la manufactura de dicho conjunto de recipientes y discutir posteriormente sus implicaciones en la dinámicas de interacciones desarrolladas durante el periodo Clásico Temprano (250-550 d.C.) entre las Tierras Altas y Bajas.

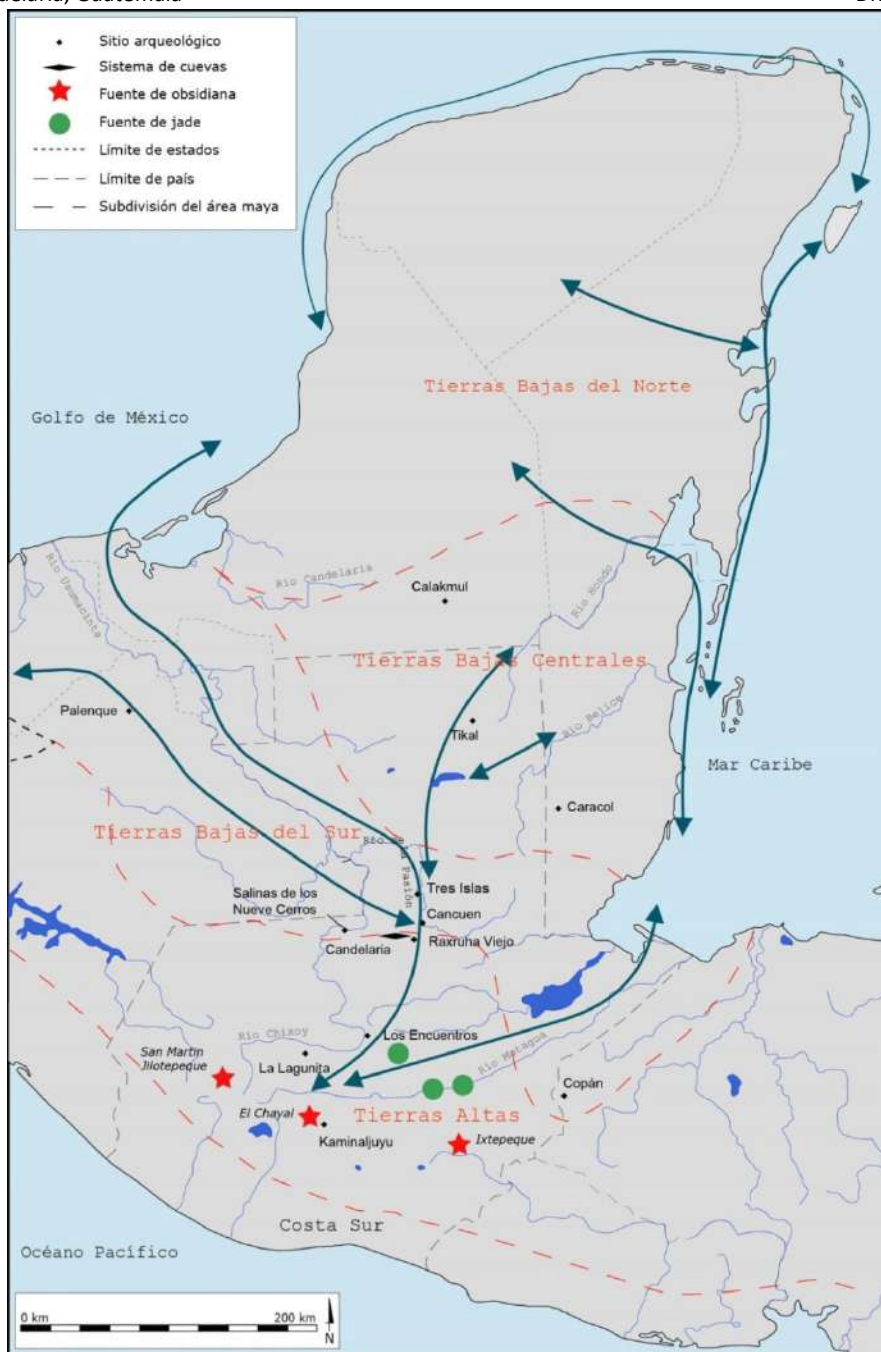


Figura. 1: Mapa del área maya. Digitalización: D. Perla-Barrera, modificado a partir de Woodfill y Andrieu 2012.

La cerámica Dos Arroyos Naranja Polícromo dentro de contextos de cuevas

Específicamente para el Clásico Temprano, un tramo de la ruta Pasión-Verapaz atraviesa el sector de la Franja Transversal de Norte donde se localiza el Sistema de Cuevas de Candelaria (Figura 2). Con base en diversas investigaciones, se considera en términos generales que las

cuevas corresponden a lugares sagrados donde se llevaban a cabo una gran cantidad de ceremonias y de peregrinajes desde tiempos prehispánicos (Brady y Bornor, 1993; Brady y Prufer, 2005). Asimismo, se ha considerado que estos espacios en general tuvieron un papel importante a nivel político y económico, ya que en torno a ellas se desarrollaron dinámicas particulares ligadas a la producción y consumo de bienes con connotaciones especiales, los cuales estaban destinados a ser ofrendados en dichos lugares sagrados (Andrieu *et. al.*, 2020; Woodfill y Andrieu, 2012).

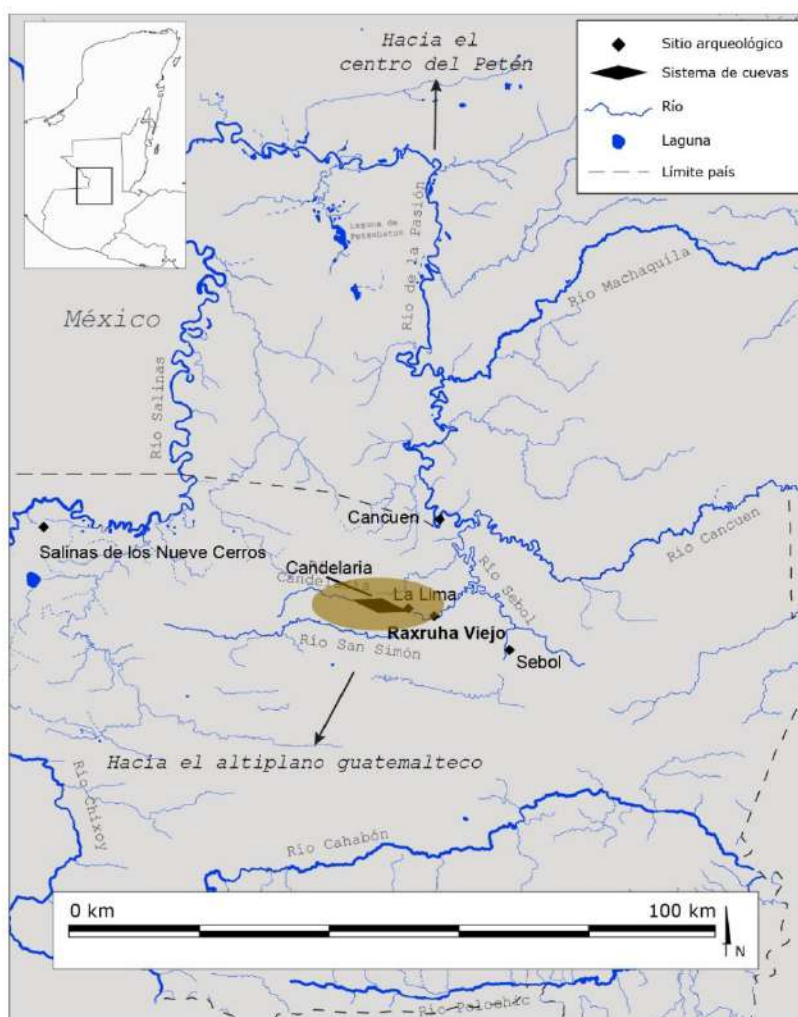


Figura. 2: Mapa ubicando el Sistema de Cuevas de Candelaria, Alta Verapaz. Digitalización: D. Perla-Barrera.

En el interior de estos contextos sobresale el hallazgo de recipientes cerámicos estilísticamente asociados a la esfera Tzakol de las Tierras Bajas Mayas, particularmente, fragmentos del tipo Dos Arroyos Naranja Polícromo (Figura 3) (Andrieu *et al.*, 2020; Burgos, 2012; Carot, 1989; Woodfill, 2011), tipo cerámico que de hecho también han sido registrados en contextos rituales de sitios más al sur como La Lagunita (Arnauld, 1985; Burgos, 2009).



Figura. 3: Fragmentos (izquierda vista exterior, derecha vista interior) del tipo Dos Arroyos Naranja Polícromo pertenecientes al Grupo 3a: a.) variedad Dos Arroyos; b.) variedad Candelaria; c.) variedad Dos Arroyos. Fotografías: D. Perla-Barrera.

Estos hallazgos en las Tierras Altas han generado debates importantes ya que se ha propuesto que algunos de estos recipientes del Clásico Temprano podrían provenir de las Tierras Bajas (Arnould, 1985), por lo que han sido considerados como un indicador de contactos sociales, políticos y comerciales entre ambas regiones (Woodfill y Andrieu, 2012). Sin embargo, esta propuesta ha sido parcialmente discutida. En análisis previos, particularmente en el publicado por Burgos (2012), se presentaron resultados sobre la composición química de algunas pastas, obtenida mediante el análisis instrumental por activación de neutrones. Se descubrió que la mayoría de recipientes estudiados habían sido fabricados con materias primas locales o de áreas cercanas. Con base en ello surgieron nuevas preguntas y propuestas sobre las afiliaciones del

grupo social al que pertenecían sus alfareros y el papel que jugaban dentro de estas interacciones (Woodfill y Andrieu, 2012). En este punto es importante recordar que en esta zona fronteriza existe un fuerte contraste entre la gran cantidad de restos cerámicos del Clásico Temprano encontrados dentro de las cuevas y la poca evidencia de asentamientos fechados para este período en esta región. Solamente se ha identificado una ocupación en los sitios de Salinas de los Nueve Cerros, en un pequeño asentamiento de la periferia de Raxruha Viejo y en Sebol (Perla-Barrera *et al.* 2021; Sion *et al.*, 2020; Woodfill *et al.*, 2015), lo que se debería, en parte, a sesgos por la poca investigación en el área.

Sin embargo, en su mayoría la interpretación sobre el hecho que dichos recipientes provenía probablemente de sitios localizados al norte se han desarrollada a partir de los resultados del análisis de materiales cerámicos bajo el Sistema Tipo-Variedad, método ampliamente utilizado en el estudio de conjuntos provenientes de las Tierras Bajas Mayas, de la Franja Transversal del Norte y del Norte de las Tierras Altas.

Análisis previos de la cerámica Dos Arroyos Naranja Polícromo

Como es bien conocido, el Sistema Tipo-Variedad es un método jerárquico que se emplea con base en una clasificación taxonómica, conformado por clases, grupos, tipos y variedades (Sabloff y Smith, 1970; Willey *et al.*, 1967). Las combinaciones específicas de ciertos atributos de tratamientos de superficie, decoración y en algunas ocasiones de forma, son los marcadores diagnósticos de los tipos cerámicos, categoría que de hecho es a la que mayor importancia se le da en este sistema. Es así como basta con indicar el nombre del tipo cerámico, en este caso Dos Arroyos Naranja Polícromo para dar a conocer sus particulares y el período al que pertenece.

Los análisis tipológicos en general cumplen con objetivos específicos, principalmente para generar cronología relativas, esto debido a que las características morfo-estilísticas de los recipientes cerámicos son factores que cambian a través del tiempo y estos cambios en general son fáciles de rastrear (Culbert y Kosakowsky, 2019; Sabloff, 1975; Smith y Gifford, 1966). También han sido usados para hacer distinciones entre regiones, y por consiguiente trazar sus fronteras e identificar interacciones entre ellas. Es así como por ejemplo se ha implementado el concepto de esfera, la cual existe cuando dos o más sitios comparten la mayoría de sus tipos cerámicos (Sabloff, 1975). No obstante, en un contexto como la Franja Transversal del Norte, en donde existían múltiples interacciones de distintas índoles y se han identificado manifestaciones de hibridación en las vasijas, lo que deja entrever la complejidad de las dinámicas que allí se desarrollaban, se hacen visibles las limitaciones que este método presenta.

Es por ello que en este caso específico, el análisis tipológico e incluso iconográfico no es determinante al momento de identificar el grupo que fabricó ciertos recipientes, ya que se conoce que el estilo es fácilmente imitado. Por otra parte, el INAA brindó nuevos datos muy importante sobre la proveniencia de las materias primas, sin embargo, se analizó un número reducido de muestras y se sigue dejando de lado otras consideraciones importantes sobre los propios alfareros, por ejemplo ¿cuántos grupos de alfareros estaban involucrados en la manufactura de estos recipientes y que aporta sobre la naturaleza de estas interacciones? Para responder esta pregunta, el análisis de los materiales bajo un enfoque tecnológico utilizando el concepto de

cadena operativa brindará nueva información sobre los grupos sociales (o de alfareros) que fabricaban estos recipientes, cuyas implicaciones se discutirán más adelante.

Un enfoque tecnológico a través del concepto de cadena operativa o *chaîne opératoire*

Una cadena operativa puede ser definida como una serie de operaciones que transforman una materia prima en un producto final (Cresswell, 2010). Este concepto fue propuesto por el arqueólogo francés André Leroi-Gourhan en su libro *Le Geste et la Parole* de 1965, quien trajo a la luz la gran diversidad de métodos, técnicas, herramientas y gestos que diferentes grupos sociales utilizaron para fabricar una gran cantidad de objetos de distintos materiales, en diversas partes del mundo. Posteriormente en las décadas de los 80 y 90, Pierre Lemonnier publica sus reflexiones teóricas sobre la necesidad de considerar la relación entre la tecnología y la sociedad, proponiendo implementar una antropología de los sistemas técnicos, que incorporaba cinco componentes principales: materia, energía, objetos, gestos y conocimiento específico, y que utiliza el concepto de cadena operativa como herramienta analítica principal (Lemonnier, 1986, 1992). De manera paralela en 1983 se inicia el proyecto editorial de la revista *Techniques & culture* dirigida por Robert Cresswell la cual hasta la fecha contiene una gran cantidad de investigaciones bajo este enfoque (Joulian y Cresswell, 2007).

Específicamente para el análisis cerámico, se han propuesto diversas maneras de registrar las huellas dejadas por las diferentes técnicas empleadas por los alfareros antiguos (García y Calvo, 2013; Roux, 2017). En esta investigación se utilizará el protocolo sistemático de Valentine Roux que aparece en su libro *Des céramiques et des hommes* de 2017, donde plantea describir la cadena operativa desde la recolección y tratamiento de la materia prima, la etapa del formado del recipiente, los acabados, los tratamientos de superficie, las decoraciones, el secado y la cocción. En este punto es importante precisar que para identificar estas etapas es necesario realizar un análisis bajo diferentes escalas de observación, iniciando con una indagación a ojo, luego apoyándose con una lupa y posteriormente utilizando un microscopio, todo ello con el objetivo de estudiar las superficies y perfiles de los fragmentos (Castañeda Gómez del Campo 2015; Jadot 2016; Lara, 2017; Pomedio, 2009). Asimismo, debe tomarse en cuenta que no todas las etapas pueden ser reconocidas con precisión, esto dependerá del estado de conservación del material y de las técnicas utilizadas ya que una etapa posterior puede borrar de manera parcial o completa las huellas dejadas por la etapa precedente (Roux, 2017).

Esta herramienta analítica también corresponde a un método jerárquico, que está dividido en tres niveles principales: la clasificación de grupos técnicos, de grupos tecno-petrográficos y por último de grupos morfo-estilísticos (Roux, 2017).

La clasificación por grupos técnicos se basa en la identificación de la etapa del formado, que está integrada por el esbozado y el conformado. Durante el esbozado se manipula la masa arcillosa hasta generar un boceto o esbozo de la forma deseada y es con el conformado que la vasija adquiere su forma final (Lara, 2017:64-65). Particularmente el esbozado es muy importante, ya que con base en investigaciones etnográficas y etnoarqueológicas se ha identificado que esta etapa presenta más resistencia al cambio y por ende una gran estabilidad a través del tiempo y espacio, presenta una conexión más intrínseca con el desarrollo del aprendizaje y es por ello que tiene una tendencia hacia reflejar las facetas más arraigadas y perdurables de la identidad

(Gosselain, 2000:209-219). Posterior a la formación se pueden realizar diferentes técnicas en las superficies como los acabados (alisados), tratamientos de superficie por recubrimiento (pre-engobes y engobes) y aplicación de diversas decoraciones (pintura, incisiones, estampados, etc.), para finalizar con la cocción (Roux, 2017). En este punto, asimismo, es importante precisar que estas acciones no necesariamente se realizan en dicho orden.

El segundo nivel de clasificación busca identificar grupos tecno-petrográficos. En este punto se toman en cuenta atributos de las pastas, es decir la masa fina que incluye la arcilla y limos muy pequeños, la fracción gruesa que incluye aquellas partículas agregadas de manera intencional o no y que han sido denominadas como inclusiones o desgrasantes en diversas investigaciones, y por último las porosidades (Jadot, 2016:251; Roux y Courty, 2007). Para tener una idea precisa de los grupos tecno-petrográficos es aconsejable realizar láminas delgadas de cada tipo de pasta identificado en la muestra (Peterson, 2009).

Por último, el tercer nivel corresponde a la identificación de grupos morfo-estilísticos que podrían equipararse de alguna manera con la clasificación del Sistema Tipo-Variedad. En este nivel se toman en cuenta los aspectos de forma y decoración que presentan los recipientes analizados (Roux, 2017). Y tal como se ha mencionado anteriormente, con base en estudios etnográficos y etnoarqueológicos se conoce que técnicas de decoración son más fluctuantes en el tiempo y son más ampliamente distribuidas en un espacio dado, es por ello que lo relacionado con el estilo tiende a reflejar facetas más superficiales, situacionales y temporales de un grupo social (Gosselain, 2000:209-219).

Todo ello da como resultado final un árbol tecno-estilístico que engloba, en la medida de lo posible, los tres niveles de análisis bajo el concepto de cadena operativa, y que refleja en cada ramificación una cadena o secuencia distinta.

Resultados preliminares

Primeramente es importante mencionar que este estudio aún está en curso, sin embargo, hasta ahora ha sido posible identificar tres grandes grupos basados en la técnica del esbozado del cuerpo, que corresponde a la parte que se conserva mayormente dentro del *corpus* investigado. De estas tres grandes agrupaciones hasta ahora se desprenden 13 sub-grupos (cada uno con distintas ramificaciones) formados con base en cuatro atributos principales: la técnica del esbozado del fondo (cuando fue posible de identificar), cuerpo y pestaña, así como la manera en la que los tres elementos (fondo, cuerpo y pestaña) fueron unidos entre sí. A su vez, de cada uno de estos sub-grupos se desprenden una serie de ramificaciones que dependen del tratamiento de las superficies (presencia y/o ausencia de pre-engobe y engobe), la cocción y por último las características morfo-estilísticas. Los análisis que corresponden a las etapas del conformado, acabado y grupos tecno-petrográficos aún están en proceso.

Con el objetivo de ilustrar el desglose de una de estas cadenas operativas parciales, se presenta como ejemplo la descripción del Grupo 3a. De manera inicial se tratará el esbozado, etapa clave al momento de identificar grupos sociales (en este caso alfareros), la cual corresponde a la manera en la que las diferentes partes de la vasija fueron formadas y unidas entre sí (Figura 4). Todo ello se realiza mediante la identificación de huellas macro y microscópicas en las superficies y perfiles (sección con un corte fresco) del fondo, cuerpo y pestaña con el objetivo de reconocer las técnicas empleadas. Seguidamente se presentan los distintos tratamientos de superficie por recubrimiento hasta ahora identificados y por último la descripción de los grupos morfo-estilísticos.

Grupo Técnico 3a

Esbozado

Fondo

Primeramente es importante señalar que no todos los casos presentaron una parte conservada del fondo con un tamaño adecuado para identificar una técnica específica, sin embargo en los ejemplares donde si fue posible verla se interpreta que esta parte fue esbozada mediante la técnica del enrollado. Esta técnica forma parte del grupo de técnicas de esbozado que se realizan sin energía cinética rotativa (es decir sin el uso de un torno) a partir de elementos ensamblados (Lara 2017:98), en este caso rollos de arcilla colocados uno sobre el otro y unidos mediante presiones discontinuas alternadas.

Rasgos diagnósticos

En la superficie exterior y/o interior se observan ondulaciones horizontales debido a la presencia de los rollos fracturas preferenciales en la unión de los rollos, algunas grietas horizontales que corresponden a dichas ondulaciones. Por su parte en secciones con corte fresco en los perfiles, que la masa fina (masa arcillosa), la fracción gruesa (partículas incluidas naturalmente en la arcilla o añadidas por el ser humano) y las porosidades (grietas, fisuras o vacíos) cuentan con una orientación preferencial en “zig-zag” o en forma de “S” (e.g. Lara, 2017:131-135; Roux, 2017:204-205).

Cuerpo

Con base en los rasgos diagnósticos se interpreta que esta parte también fue elaborada mediante la técnica del enrollado con uniones alternadas, tal como sucede con los fondos (Figura 4a).

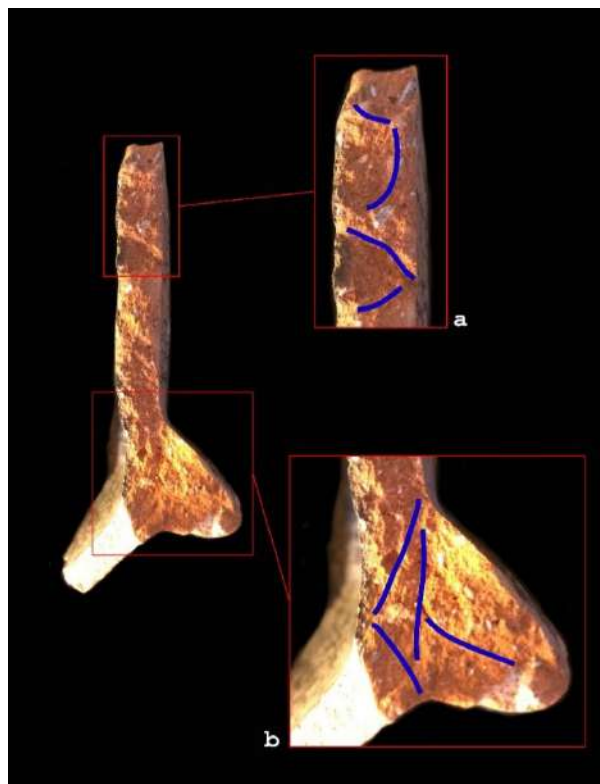


Figura. 4: Detalles de un fragmento perteneciente al Grupo 3a: a.) esbozado del cuerpo; b.) esbozado de la pestaña, así como de la unión fondo-cuerpo-pestaña. Fotografías: D. Perla-Barrera.

Rasgos diagnósticos: ver la descripción anterior.

Pestaña basal

Debido a que se trata de un elemento pequeño resulta difícil identificar la técnica precisa que fue utilizada para formarla, sin embargo con base en los rasgos diagnósticos que se describirán a continuación se propone que existen dos alternativas. La primera podría corresponder al uso de dos rollos sobrepuestos y posteriormente añadidos al cuerpo y fondo de la vasija. Mientras que en la segunda alternativa podría tratarse de un solo elemento doblado por la mitad (Figura 4b).

Rasgos diagnósticos

En secciones con corte fresco en los perfiles, se observa que la masa fina (masa arcillosa), la fracción gruesa (partículas incluidas naturalmente en la arcilla o añadidas por el ser humano) y las porosidades (grietas, fisuras o vacíos) cuentan con una orientación preferencial que va desde los márgenes externos hacia el centro de la pestaña.

Unión del fondo, cuerpo y pestaña

Se propone que el fondo y el cuerpo fueron unidos de manera alternada, el fondo con una unión biselada hacia el exterior de la vasija mientras que el cuerpo con una unión biselada hacia el interior. Por su parte, al parecer la última operación consistió en unir la pestaña al resto del recipiente, plantea que ésta fue colocada de manera directa con una unión recta (Figura 4b).

Rasgos diagnósticos

La unión del fondo con el cuerpo se caracteriza por contar con una fractura preferencial oblicua hacia el exterior. La unión del cuerpo con el fondo se caracteriza por presentar la masa fina, la fracción gruesa y las porosidades con una orientación preferencial oblicua hacia el interior del recipiente. Por último la unión de la pestaña al resto del cuenco presenta ya sea una fractura recta o una interrupción recta visible en la orientación de la masa fina, la fracción gruesa y las porosidades.

Tratamiento de superficie por recubrimiento

En cuanto al tratamiento de superficie por recubrimiento, se identificaron dos variantes denominadas preliminarmente TSR1 y TSR2.

TSR1

Corresponde al uso de pre-engobe y engobe en el interior y exterior del cuerpo, en la parte superior de la pestaña y en la parte interior del fondo.

TSR2

Por su parte esta segunda variante se diferencia de la anterior debido a que no presentó pre-engobe en la parte interior del cuerpo y del fondo.

Cocción

Hasta ahora ha sido posible reconocer dos tipos de atmósferas de cocción: oxidante y reductora. La atmósfera oxidante da como resultado que en el perfil de un fragmento cerámico se observe una pasta de tonos ocre y la ausencia de una sección en el centro de color más oscuro denominada comúnmente como núcleo negro. La atmósfera reductora corresponde a un núcleo negro.

Grupo Morfo-estilístico

Por último, en lo que concierne al tercer nivel, es decir la clasificación por grupos morfo-estilísticos, tal como se mencionó anteriormente, es equiparable al tipo cerámico y a sus respectivas variedades. En el caso de esta investigación, ya que se analizan únicamente tiestos del tipo Dos Arroyos Naranja Polícromo, se registraron dos variedades presentes en la muestra: Dos Arroyos (Figura 3a, c) y Candelaria (Figura 3b). Esta última es una variedad considerada como local y que integra la particularidad de contar con un engobe café-negro en el interior (Burgos, 2012; Woodfill, 2007), la cual ha sido identificada en conjuntos cerámicos del norte de las Tierras Altas por ejemplo, y que no es característico de materiales provenientes del centro del Petén.

Discusión y consideraciones finales

Luego de las identificaciones presentadas anteriormente es posible realizar un árbol que muestra gráficamente distintas cadenas operativas parciales (cada una de las ramificaciones) utilizadas por antiguos alfareros para manufacturar vasijas estilísticamente similares (Figura 5).

Con base en lo anterior y regresando a la problemática inicial, la utilización del enfoque tecnológico para analizar este material tiene el potencial de aportar desde una nueva perspectiva elementos para discutir las relaciones de interacción que se llevaban a cabo en esta zona transicional ya que por una parte hace visible la diversidad de secuencias operacionales llevadas a cabo para fabricar un objeto, mientras que por otra brinda la posibilidad de identificar que existían diferentes grupos sociales (es decir de alfareros) que estaban involucrados en la manufactura de objetos destinados a ser depositados en lugares sagrados.

Esto debido a que los resultados objetivos mediante la utilización del concepto de cadena operativa permiten considerar a las tecnologías como una producción social situada y por consiguiente realizar interpretaciones de sus implicaciones en un contexto determinado (Dobres, 1999; Gosselain, 2000). Tal y como se ha mencionado, con base en estudios en comunidades actuales, se ha observado una tendencia que asocia ciertas técnicas con ciertos grupos sociales, cualquiera que sea su naturaleza (familia, género, grupo lingüístico, entre otros) (Gosselain, 1998; Livingstone Smith, 2007; Roux *et al.*, 2018). Esto debido a que se ha identificado que el aprendizaje de las técnicas tiene bases cognitivas (Bril 2015). Se trata de un conocimiento transmitido de generación en generación mediante un proceso de aprendizaje que ocurre a nivel

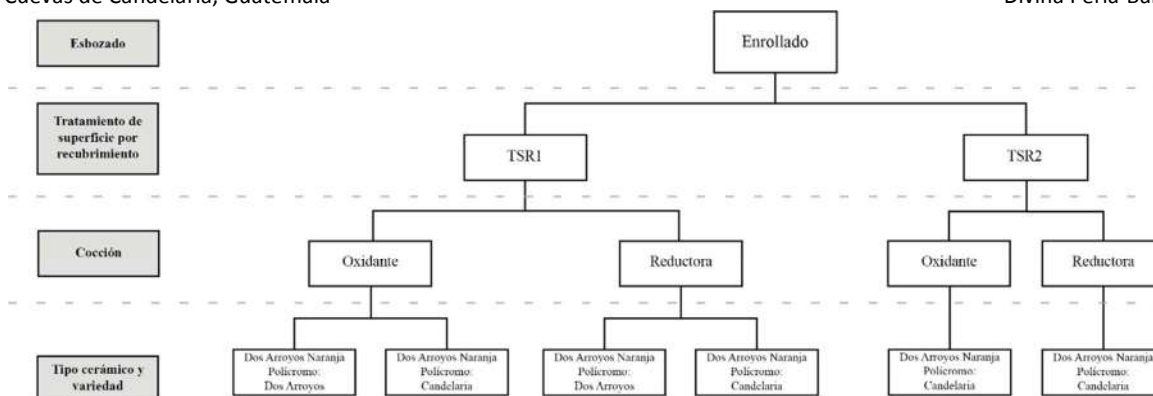


Figura. 5: Árbol tecno-estilístico parcial del Grupo 3a. Digitalización: D. Perla-Barrera.

individual, y un proceso de transmisión, que sucede a nivel colectivo. En el nivel individual la persona observa un modelo el cual posteriormente reproduce, obteniendo como resultado final la incorporación literal de las habilidades aprendidas. En tanto que a nivel colectivo la transmisión se da dentro de grupos conformados por individuos que están relacionados a través de vínculos sociales, y es así como estas conexiones determinan el perímetro social dentro del cual las “maneras de hacer” son transmitidas, dejando una impronta en el alfarero (Rye, 1981; Roux, 2017).

Es así como mediante la caracterización de las técnicas es posible distinguir diferentes grupos sociales que manufacturaron este tipo cerámico que posteriormente fue depositado en estos contextos especiales. La diversidad de cadenas operativas identificadas hasta ahora en fragmentos del Tipo Dos Arroyos Naranja Polícromo procedentes del Sistema de Cuevas de Candelaria indica que existía una multiplicidad de grupos de alfareros que manufacturaban este tipo de vasijas, aun cuando todas cuentan con características estilísticas muy similares asociadas a la esfera Tzakol de las Tierras Bajas Mayas. Así también, debe tomarse en cuenta que este análisis está en curso y que la incorporación de los resultados obtenidos para las etapas del conformado y el acabado podrían aumentar esta diversidad. Hasta ahora estos resultados apuntan hacia un panorama muy complejo y dinámico en torno a las actividades que se llevaban a cabo en estos lugares sagrados y de peregrinaje.

Por último, a manera de perspectivas, la futura comparación de estos resultados con otras cadenas operativas identificadas en materiales de otros sitios dará la posibilidad de proponer o descartar filiaciones. Además, la incorporación de los análisis petrográficos permitirá proponer posibles regiones de extracción de las materias primas, todo ello con el objetivo de situar geográficamente dichas producciones, al menos a nivel regional. Con todo ello se espera proponer nuevas hipótesis sobre las relaciones que se llevaban a cabo en esta ruta de intercambios y el grado de integración en estas interacciones de ciertos actores, en este casos alfareros de distintas regiones.

Referencias bibliográficas

Adams, Richard (1978). “Routes of communication in Mesoamerica: the Northern Guatemalan Highlands and the Petén”. Lee, T.A.; Navarrete, C. (eds.). En : *Mesoamerican communication*

routes and cultural contacts. Papers of the New World Archaeological Foundation No. 40. Provo, Utah: New World Archaeological Foundation, Brigham Young University.

Arnauld, Marie-Charlotte (1985). “La céramique de la structure A-7 de La Lagunita”. Ichon, A.; Arnauld, M.-Ch. (eds.). En : *Le protoclassique à La Lagunita, El Quiché, Guatemala*. Paris: CNRS.

_____ (1990). “El comercio clásico de obsidiana: rutas entre Tierras Altas y Tierras Bajas en el área maya”. En: *Latin American Antiquity* 1 (4). Cambridge : Cambridge University Press.

Andrieu, Chloé (2009). *Outils mayas, distribution et production du silex et de l’obsidienne dans les Basses Terres*. Tesis de doctorado. Nanterre: Université Paris Ouest Nanterre-La Défense.

Andrieu, Chloé; Sion, Julien; Perla-Barrera, Divina; Quiñónez, Jackeline; Cambranes, Rafael; Tox, Efraín; Trabanino, Felipe (2020). “Raxruha Viejo: la historia de una frontera cambiante entre Tierras Altas y Bajas Mayas”. Arroyo, B.; Méndez Salinas, L.; Ajú Álvarez, G. (eds.). En: *XXXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 2019*. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal.

Brady, James; Bonor Villarejo, Juan Luis (1993). “Las cavernas en la geografía sagrada de los mayas”. Iglesias Ponce, M. J.; Ligorred, J. (eds.). En: *Perspectivas antropológicas en el mundo maya*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.

Brady, James; Prufer, Keith (2005). “Maya cave archaeology, a new look at religion and cosmology”. Prufer, K.; Brady, J. (eds.). En: *Stone houses and earth lords: maya religion in the cave context*. Boulder: University Press of Colorado.

Bril, Blandine (2015). “Learning to use tools: a functional approach to action”. Filliettax, L.; Billette, S. (eds.). En: *Francophone perspectives of learning through work*. Cham: Springer International Publishing Switzerland.

Burgos, Walter (2009). *Tesoros Mayas. Las sociedades prehispánicas de la cuenca del río Chixoy*. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

_____ (2012). *La cerámica Dos Arroyos en los rituales del Sistema de Cuevas de Candelaria, Alta Verapaz, durante el Clásico Temprano*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Canuto, Marcello; Barrientos, Tomás (2013). “The importance of La Corona”. En *La Corona Notes* 1 (1). (<http://www.mesoweb.com/LaCorona/LaCoronaNotes01.pdf>, [consultado el 15/03/2022](#)).

Carot, Patricia (1989). *Arqueología de las cuevas del norte de Alta Verapaz*. Cuadernos de Estudios Guatemaltecos I. México: CEMCA.

Castañeda Gómez del Campo, Alejandra (2015). *La cerámica Xajay: una aproximación*

tecnológica y cognitiva a través de cadenas operatorias. Tesis de Maestría en Arqueología. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Cresswell, Robert (2010). "Techniques et culture: les bases d'un programme de travail". En: *Techniques & Culture* 54-55. Paris : Editions de l'EHESS.

Culbert, Patrick; Kosakowsky, Laura (2019). *The ceramic sequence of Tikal. Tikal Report No. 25B*. University Museum Monograph 152. Filadelfia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.

Demarest, Arthur; Martínez, Horacio; Torres, Paola; Urquizú, Mónica; O'Mansky, Matt; Wolf, Marc; Saravia, Miriam; Cifuentes, Jasmin; Cojti, Iyaxel; Andrieu, Chloé; Saravia, Juan Francisco; Luin, Luis; Tuyuc, Carlos Fidel; Bracken, Justin (2014). "Las dinámicas de interacción de Tierras Bajas con el Altiplano: descubrimientos en Cancuen y la Alta Verapaz". Arroyo, B.; Méndez Salinas, L.; Rojas, A. (eds.). En: *XXVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2013*. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal.

Demarest, Arthur; Woodfill, Brent; Barrientos, Tomás; Monterroso, Mirza; Fahsen, Federico (2007). "La ruta Altiplano-Tierras Bajas del Occidente y el surgimiento y caída de la civilización Maya del Clásico". Laporte, J. P.; Arroyo, B.; Mejía, H. (eds.). En: *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006*. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal.

Dobres, Marcia-Anne (1999). "Technology's links and chaînes: the processual unfolding of technique and technician". Dobres, M.-A.; Hoffman, C. (eds.). En: *The social dynamics of technology: practice, politics and world views*. Washington: Smithsonian Institution Press.

García Rosselló, Jaume; Calvo, Manuel (2013). *Making pots. El modelado de la cerámica y su potencial interpretativo*. BAR International Series 2540. Oxford: Archaeopress Publishing.

Gosselain, Olivier (1998). "Social and technical identity in a clay crystal ball". Stark M. (ed.). En: *The archaeology of social boundaries*. Washington: Smithsonian Institution Press.

_____ (2000). "Materializing identities: an African perspective". En: *Journal of archaeological method and theory* 7 (3). Springer Science & Business Media B.V.

Hammond, Norman (1978). "Cacao and *cobaneros*: an overland trade route between the maya Highlands and Lowlands". Lee Jr., T. A.; Navarrete, C. (eds.). En: *Mesoamerican communication routes and cultural contacts*. Papers of the New World Archaeological Foundation No. 40. Provo, Utah: New World Archaeological Foundation, Brigham Young University.

Jadot, Elsa (2016). *Productions céramiques et mobilités dans la région tarasque de Zacapu (Michoacán, Mexique). Continuités et ruptures techniques entre 850 et 1450 apr. J.-C.* Tesis de Doctorado en Arqueología. Paris: Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne.

Joulian, Frédéric; Cresswell, Robert (2007). “Continuités et ruptures”. *Techniques & Culture* 48-49. Paris : Editions de l'EHESS.

Lara, Catherine (2017). *Aportes del enfoque tecnológico a la arqueología precolombina: pasado y presente de la alfarería en el valle del río Cuyes y su región (Andes sur-orientales del Ecuador)*. Paris Monographs in American Archaeology 47. Oxford: Archaeopress Publishing.

Lemonnier, Pierre (1986). “The study of material culture today: toward an anthropology of technical systems”. En: *Journal of Anthropological Archaeology* 5. Amsterdam: Elsevier.

_____ (1992). *Elements for an anthropology of technology*. Anthropological Papers, Museum of Anthropology No.88. Michigan: Universidad de Michigan.

Leroi-Gourhan, André (1965). *Le geste et la parole. La mémoire et les rythmes*. Sciences d'aujourd'hui. Paris: Albin Michel.

Livingstone Smith, Alexandre (2007). *Chaîne opératoire de la poterie. Références ethnographiques, analyses et reconstitution*. Tervuren: Musée royal de l'Afrique centrale.

Marcus, Joyce (1983). “Lowland maya archaeology at the crossroads”. En: *American Antiquity* 48 (3). Cambridge : Cambridge University Press.

Perla-Barrera, Divina; Sion, Julien; Andrieu, Chloé; Tuyuc, Fidel (2021). “La cerámica de la región de Raxruhá Viejo (Alta Verapaz): primeros acercamientos tipológicos, cronológicos y tecnológicos”. En: *Memoria IV Ciclo Anual de Conferencias Arqueológicas 2021*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia, Instituto de investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas.

Peterson, Sarah (2009). *Thin-section petrography of ceramic materials*. INSTAP archaeological excavation manual Vol. 2. Filadelfia: INSTAP Academic Press.

Pomedio, Chloé (2009) L'étude techno-stylistique de la céramique incisée de Barajas: un élément de réflexion sur les traditions céramiques et les identités culturelles du Bajío, Guanajuato, Mexique. Dhennequin, L.; Gernez, G.; Giraud, J. (eds.). En: *De la culture matérielle à l'identification de l'espace culturel*. Actes de la Première Doctorale de l'Ecole Doctorale d'Archéologie de l'Université de Paris 1 – Panthéon-Sorbonne (ED112). Paris: Publications de la Sorbonne.

_____ (2015). “Las tradiciones alfareras en el Bajío Epiclásico: necesidad y aportes del estudio tecnológico de la tradición decorativa incisa”. En: *Anales de Antropología* 49-1. México: UNAM.

Roux, Valentine (2017). *Des céramiques et des hommes. Décoder les assemblages archéologiques*. Nanterre: Presses Universitaires de Paris Nanterre.

Roux, Valentine; Bril, Blandie; Dietrich, Gilles (2018). “Weak ties and expertise: crossing technological boundaries”. En *Journal of Archaeological Method and Theory* 25 (4). Springer Science & Business Media B.V.

Roux, Valentine; Courty, Marie-Agnès (2007). “Analyse techno-pétrographique céramique et interprétation fonctionnelle des sites: un exemple d’application dans le Levant Sud chalcolithique”. Bain, A; Chabot, J.; Moussette, M. (eds). En: *La mesure du passé: contributions à la recherche en archéométrie (2000-2006)*. BAR International Series 1700. Série archéométrie 5. Oxford: Archaeopress Publishing.

Rye, Owen (1981). *Pottery Technology, Principles and Reconstruction*. Manuals of Archaeology 4. Washington: Taraxacum Press.

Sabloff, Jeremy (1975). *Excavations at Seibal. Ceramics*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University vol. 13 n°2. Cambridge: Peabody Museum.

Sabloff, Jeremy; Smith, Robert (1970). “Ceramic wares in the maya area: a clarification of an aspect of the Type-Variety System and presentation of a formal model for comparative use”. En: *Estudios de Cultura Maya*, Vol. VIII. México: Facultad de Filosofía y Letras/Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Mayas, UNAM.

Sion, Julien; Andrieu, Chloé; Quiñónez, Jackeline; Rodas, Ricardo (2020). “Operación RAX 13: Excavaciones en Siltzul”. Sion, J.; Torres, P.; Andrieu, C. y Demarest, A. (eds). En: *Proyecto Arqueológico Regional Cancun, Informe Final No. 19, Temporada de Campo 2019, Tomo II - Proyecto Arqueológico Regional Raxruha Viejo*. Guatemala: Vanderbilt University, Universidad de San Carlos de Guatemala, Laboratoire “Archéologie des Amériques”.

Smith, Robert; Gifford, James (1966). *Maya ceramic varieties, types and wares at Uaxactun: supplement to “ceramic sequence at Uaxactun, Guatemala”*. Middle American Research, Publication No. 28. New Orleans: Tulane University.

Wiley, Gordon; Culbert, Patrick; Adams, Richard (1967). “Maya lowland ceramics: a report from the 1965 Guatemala City conference”. En: *American Antiquity* 32 (3). Cambridge : Cambridge University Press.

Woodfill, Brent (2007). *Shrines of the Pasión-Verapaz Region, Guatemala: ritual and exchange along an ancient trade route*. Tesis de Doctorado en Filosofía. Nashville: Vanderbilt University.

_____ (2011). “The central role of cave archaeology in the reconstruction of Classic Maya culture history and Highland-Lowland interaction”. En: *Ancient Mesoamerica* 22 (2). Cambridge : Cambridge University Press.

Woodfill, Brent; Andrieu, Chloé (2012). “Tikal’s Early Classic domination of the great western trade route: ceramic, lithic and iconographic evidence”. En: *Ancient Mesoamerica* 23 (2). Cambridge : Cambridge University Press.

Woodfill, Brent; Dillon, Brian; Wolf, Marc; Avendaño, Carlos; Canter, Ronald (2015). Salinas de Los Nueve Cerros, Guatemala: a major economic center in the Southern Maya Lowlands. En:

Primeros acercamientos a las técnicas de manufactura de recipientes Dos Arroyos Naranja Polícromo procedentes del Sistema de Cuevas de Candelaria, Guatemala
Divina Perla-Barrera
Latin American Antiquity 26 (2). Cambridge : Cambridge University Press.

Arte en la evidencia material de una escalinata ceremonial preclásica, Complejo Arquitectónico La Danta, El Mirador, Peten, Guatemala

María Anaité Ordóñez Fajardo¹

Resumen

El presente artículo describe algunos de los artefactos recolectados durante 5 frentes de excavación realizados sobre la primera plataforma y el acceso a la segunda Plataforma, la de fachada oeste del Complejo La Danta en el sitio arqueológico El Mirador. Las investigaciones han revelado datos del sistema constructivo, su cronología y los hallazgos obtenidos de la escalinata ceremonial preclásica, flanqueada por rampas (al norte y sur), y una alfarda construida en una posible remodelación de la estructura que tal vez esté relacionada con un reservorio al suroeste de la misma. Entre los hallazgos hay conjuntos de artefactos malacológicos (concha, caracoles), lítica (pedernal, sílex), y cerámica incluyendo figurillas antropomorfas, zoomorfas y vasijas en miniatura, fragmentos de vasijas específicamente del período Preclásico Tardío, procedentes de varias operaciones de investigación. Se resalta a su vez la importancia que el contexto y su función ritual y de transitividad humana, así como el manejo de los materiales previo al análisis especialista y la conservación de materiales en el laboratorio ayudan a proteger el patrimonio cultural del país en una manera permanente.

Palabras clave

Arquitectura, etapas constructivas, secuencia de ocupación, evidencia material, rasgos rituales, ofrendas rituales, herramienta lítica, romería ceremonial, movilidad humana.

Abstract

This article describes some of the artifacts collected during 5 excavation fronts carried out on the first platform and the access to the second Platform, the West façade of the La Danta Complex in the El Mirador archaeological site. The investigations have revealed data on the construction system, its chronology and the findings obtained from the preclassic ceremonial staircase, flanked by ramps (to the north and south), and a rafter built in a possible remodeling of the structure that may be related to a reservoir southwest of it. Among the findings there are assemblages of malacological artifacts (shell, snails), lithics (flint, flint), and ceramics including anthropomorphic and zoomorphic figurines and miniature vessels, vessel fragments specifically from the Late Preclassic period, from various research operations. At the same time, the importance of the context and its ritual function and human transitivity, as well as the handling of materials prior to specialist analysis and the conservation of materials in the laboratory, help to protect the cultural heritage of the country in a permanent way is highlighted.

¹Arqueología egresada de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Actualmente forma parte del equipo de investigación de la Fundación para la Investigación Antropológica y Estudios Ambientales (FARES), 2022

Keywords

Architecture, construction stages, material evidence, ritual features, ritual offerings, stone tools, ceremonial pilgrimage, human mobility.

Introducción

Un agradecimiento especial a las personas organizadoras del Ciclo Anual de Conferencias Arqueológicas, se felicita la iniciativa de documentar el conocimiento científico social en pro de la conservación del patrimonio cultural y trascendencia del legado de la cultura Maya. El presente artículo da a conocer algunos hallazgos recolectados durante 5 frentes de excavación realizados sobre el acceso a la segunda Plataforma, fachada oeste del Complejo Arquitectónico La Danta, sitio arqueológico El Mirador. Las investigaciones revelaron un sistema constructivo de 5 pisos desde superficie a una profundidad de 2.60 m.

La evidencia material corresponde cronológicamente al periodo Preclásico Tardío (350 a. C.), registro efectuado bajo el piso 2 al arranque de una escalinata que descansa sobre tres pisos, de grosor entre 0.6 m y 0.7 m, sobre la roca madre. Estos fueron construidos durante la primera ocupación, sobre los pisos indicados se encontraron celdas constructivas o rocas apiladas en cuadros que aseguran los cimientos. Sobre ellas se observó la arquitectura de la escalinata y una alfarda construida en una remodelación posiblemente 150 años a. C., la cual es relacionada con un reservorio situado al suroeste de la misma, previo a una tercera remodelación donde se efectuó la construcción de las rampas norte y sur localizando el piso 1 improvisado durante el Periodo Clásico.

Entre los hallazgos se encuentran artefactos malacológicos (conchas y caracoles) lítica (pedernal, nódulos de sílex en formación y obsidiana) y cerámica incluyendo figurillas antropomorfas, zoomorfas, vasijas en miniatura, fragmentos de vasija de todos los periodos, incluyendo tiestos de cerámica del Preclásico Medio, Chunchinta Negro y Juventud Rojo. Se consideró diagnóstica la cerámica encontrada bajo el piso del arranque de la escalinata, que corresponde a grupos y tipos del complejo Cascabel del Periodo Preclásico Tardío.

El término arte es interpretado, desde características y rasgos propios de cada artefacto, que, al interactuar con la arquitectura, reflejan eventos sociales y rituales que transforman la historia y fomentan la identidad de la cultura en este caso, maya. evidencia arquitectónica, alfarera o industria cerámica, artefactos punzantes o industria lítica, industria malacológica y ecofactos. Materiales de uso utilitario y parafernalia, ofrendas e intercambio o trueque, temas que, por la importancia de interpretación, solamente pueden ser explicados, al concatenar información de la etnología, historia y antropología, lo cual facilita obtener el análisis arqueológico de la evidencia material. Desde una perspectiva del arte mesoamericano, se presenta una interpretación preliminar de varios artefactos, la importancia de su conocimiento conduce a reconocer los rasgos culturales y acercarse a la ideología del artista ancestral, desde la perspectiva de la forma, contexto y marco histórico, puesto que en su manufactura fue plasmada la comprensión del mundo en un determinado tiempo y espacio. El análisis preliminar en conjunto, crea una serie de rasgos que solo conciben y hacen sentido, como producto del proceso de estructuración y

desarrollo de la ideología transmitida por medio de la evidencia material en su contexto cultural. Lo que conduce a en esta ocasión a interpretar “El arte al que se hace referencia, en su significación oculta, en cuanto a su contenido espiritual, más allá de su apariencia inédita o física” (Atenea, 1987:50). Se resalta a su vez la importancia que el contexto y el manejo de los materiales previo al análisis especialista y su conservación en el laboratorio ayudan a proteger el patrimonio cultural del país de una manera permanente (Figura 1).



Fig. 1. Vista noroeste del acceso a la segunda plataforma Complejo Arquitectónico La Danta. Fotografía: José del Busto, 2022.

El complejo Arquitectónico La Danta se localiza en el Municipio de San José, Petén, Guatemala, forma parte del sitio arqueológico El Mirador, que a su vez se encuentra dentro de la cuenca Mirador. Área que de acuerdo al Geólogo Ross Endsley es determinada como una cuenca castica hídrica, por su capacidad de mantener estancada el agua en la serie de bajos que la rodean, apoyado en la evidencia geográfica del área, que cumple con los 6 rasgos característicos de hidrogeología como lo son la presencia se sumideros, depresiones cerradas, arroyos que desaparecen, manantiales, cuevas y sistemas complejos de drenaje subterráneos (Ross *et al*, 2021:33).

La Cuenca Mirador cubre un área aproximadamente de 2125 Km². Colinda al norte con la reserva de la Biósfera de Calakmul, Campeche, México, está orientada al sistema del Río Candelaria (Hansen, 2002:54). El Proyecto arqueológico Cuenca Mirador, dirigido actualmente por Richard Hansen, Edgar Suyuc Ley y Gustavo Martínez Hidalgo, ha registrado más de 54 sitios en los últimos 40 años efectuando el mapeo y localización de otra gran cantidad de sitios

presencia de artefactos rituales como lo es la concha nácar motivo por el cual, sugiere, la presencia o paso de diversos grupos sociales, indicando romería o peregrinaje a gran escala, afluencia de visitantes y por ende la importancia en el desarrollo social que desempeñaron las industrias cerámica, lítica, malacológica en todo nivel de la sociedad (Figura 3).

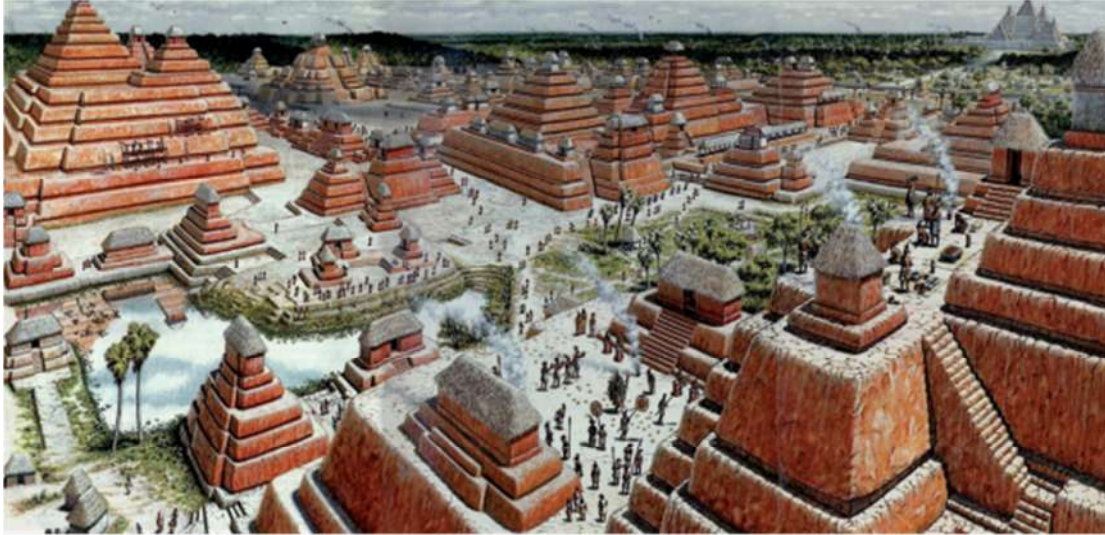


Fig. 3. Vista hipotética del sitio El Mirador. Reconstrucción hecha a base de la evidencia arquitectónica del Sitio. Cada una de las estructuras ha sido verificada en su espacio indicado. Tomado de Proyecto Arqueológico Cuenca Mirador (Fares, 2021).

Industria cerámica

Entre los artefactos más frecuentes de cerámica o arte en alfarería, pueden mencionarse fragmentos de vasijas de barro e incensarios encontrados bajo el piso 2 en orden de hallazgo. Entre ellos asas, bordes, cuerpos, bases, soportes cuellos, tapas, sahumerios y fragmentos de incensarios que han sido clasificados y sahumerios identificados en Complejos, Grupos, Tipos y variedades cerámicas basándose en la taxonomía de Donald Forsyth, ceramista del Proyecto. Evidencia encontrada a lo largo de las trincheras desde el humus, Tierra negra, arriba, dentro y debajo del posible derrumbe de fragmentos de bloques megalíticos en algunos casos estucados que atraviesa el estrato de tierra gris. Estos tipos diagnósticos corresponden al periodo Preclásico Tardío, trincheras 402N-Q, A, B, C y D (Figura 4).

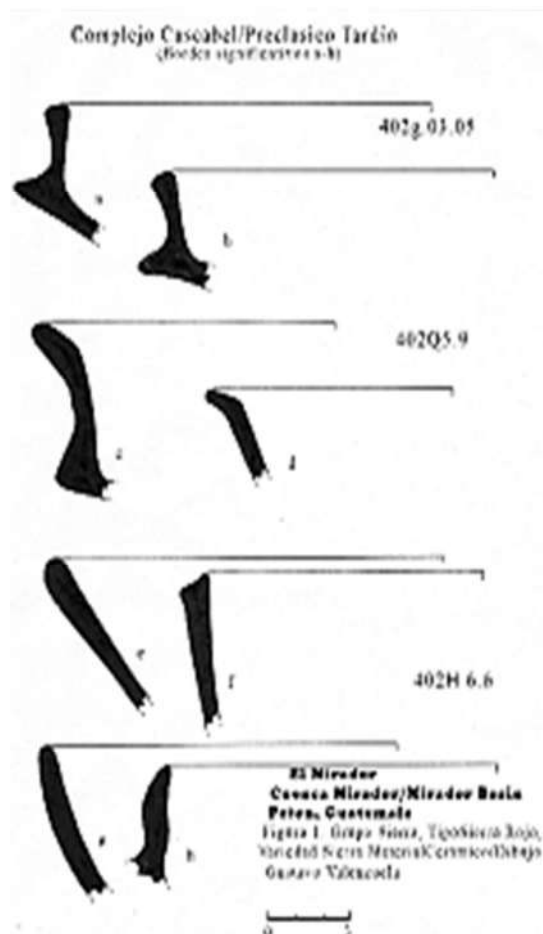


Fig. 4. Perfil de bordes y su relación con la evidencia del Complejo la Pava, básicamente la misma que la escalinata bajo el piso de la plaza, data al 350 a. C. llamado Complejo Cascabel. Corresponde al periodo Preclásico Tardío. Dibujo: Gustavo Valenzuela, 2006.

de piedra caliza, los artefactos aparecen con frecuencia en el estrato de tierra gris, algunas veces directamente puestos sobre el objeto de estudio, en este caso escalones o rampa (Figura 5).

Silex Sílice: Anhídrido silícico. Se encuentra en la naturaleza de manera inorgánica bajo la forma de cuarzo, calcedonia, arcilla, sílex (SiO_2) óxido de sílice, elemento que molido, posiblemente en alfarería, se usó como desgrasante, tiene propiedades refractarias lo cual le permite tolerar altas (Heras, 1992:31). En el área de excavación se han recolectado nódulos y pequeños cristales que, al parecer, pudieron ser molidos y utilizados como desgrasante, aún se encuentra en proceso



Fig. 5. Fragmentos astillados varios de material lítico. Pedernal color palo rosa, nótese huellas de uso en bifacial y lascas de pedernal, corresponden al mismo núcleo. Fotografía: Anaité Ordóñez, 2017.

Industria lítica Procedente del término lito u objeto de piedra producido y/o utilizado por el hombre, se emplea para aludir a un objeto de piedra que se haya utilizado, con o sin modificaciones previas, como herramienta para trabajar otros materiales o en la propia producción de los objetos de piedra, o que haya elaborado para un uso que no se realizó (Winckler, 2006:154). En el área del Mirador ese tipo de herramientas fue elaborada con pedernal, material que varía en colorido y su uso no solo era común, sino prácticamente indispensable en relación al estucado o acabado de superficie de los bloques

de investigación para determinar si en estado de formación puede ser denominado pedernal, o adquiere otra denominación (Figura 6).



Fig. 6. Minerales conocidos como sílex, hallado en los estratos superiores a la tierra gris, a lo largo de la escalinata, material que fue utilizado muy posiblemente para elaboración del desgrasante, aún en proceso de análisis geológico. Op. 402QC, Fotografía: Anaité Ordoñez, 2017.

Pedernal

El sílex, también llamado pedernal en su variedad nodular de color negro, es un mineral perteneciente a las anhídras amorfas dentro del grupo de la sílice (como el cuarzo o la calcedonia), todas ellas en la subclase de los tectosilicatos. De gran dureza (7 en la escala de Mohs) se usó en la Edad de Piedra para la elaboración de herramientas cortantes por su capacidad de romperse en lascas (fractura concoidea, láminas rectas con ligeras curvas). Se rompía en puntas cortantes. También fue usado para encender fuego por su capacidad de crear chispas al chocarse con otra pieza de igual o mayor dureza.

El pedernal es una variedad microcristalina de cuarzo. Que ha sido denominada con una variedad amplia de nombres, incluyendo chert, jaspe, ágata, y calcedonia. La mayoría de los geólogos usan la palabra “chert” para referirse a su uso como materia prima en las industrias de la piedra tallada. En arqueología se le denomina sílex que por su descripción se conoce como chert, jaspe, ágata y calcedonia. Se usa “chert” para este material que se forma como nódulos en piedra caliza o tiza. material durable que por su dureza acepta un pulimento brillante y ocurre a

menudo en colores atractivos, en algunos casos es pulido y utilizado como piedra preciosa (Figura 7).

Artefacto bifacial A simple vista observaron instrumentos que tiene modificaciones previas a su empleo, muestran atributos físicos resultantes de la actividad humana por su producción o por su uso, objetos que sufrieron un proceso de manufactura que les convirtió en un medio de trabajo



Fig. 7. Op. 402QA.02.14. Laminilla de alta finesa, color miel y translúcido, que corresponde a la Industria Lítica Proyecto Cuenca Mirador, procedente de la escalinata. Fotografía: Anaité Ordoñez, 2016.

elaborado a través de instrumentos y utilizado para funciones de preparación y consumo de otras materias primas. La reutilización de los desechos de talla de pedernal en la construcción, sin aprovecharse para uso, plantea la posibilidad que esta haya superado el concepto estrictamente económico y es probable que haya tenido una connotación “ritual”, valorada dentro de la cosmovisión maya. Aspecto reconocido en otros sitios como Piedras Negras, en donde se menciona que: “el caso de los Entierros 1, 5 y 13, donde la reducción bifacial estaba íntimamente ligada con el patrón de entierros reales.” (Valle y Suyuc, 2001:870). A continuación, se menciona el hallazgo de un artefacto tallado en ambas caras a partir de un nódulo o lasca gruesa, de formas almendradas o triangulares, de cuerpo ancho, reducido bifacialmente en buena parte de su cuerpo, con extremo distal puntiagudo y sección biconvexa o forma general almendrada o hacha de mano (Figuras 8 y 9).

Punta de proyectil

Se denomina a si a un bifacial o herramienta que presenta elaboración secundaria en ambas superficies de la pieza o en ambas caras, de corte-percusión o presión. Se refiere a diversos objetos, cuyas dos caras o superficies estén afectadas o cubiertas por determinado



Fig. 8. Punta de Proyectoil de pedernal, industria litica, procedente de la Rampa, hallazgo al fondo del estrato de tierra negra Op. 402QB. 02.13. Fachada oeste, acceso a la segunda plataforma del Complejo La Danta, temporada 2016. Fotografía: Anaité Ordoñez, 2016



Fig. 9. Arte de la industria litica, artefacto de pedernal, color palo rosa. Trinchera 402QB. Rampa. Dibujo y Edición: Edgar Ortega, 2016.

elemento (retoques, lascados, etc. el grado de extensión del elemento que afecta las caras, ambas, completa o parcialmente, en la misma o distinta extensión una respecto de la otra (Winckler, 2006:35). Herramienta de naturaleza arrojadiza unida a un astil que se impulsa contra un objetivo. Artefacto retocado constituido por bordes convergentes rectilíneos, convexos o cóncavos, se compone esencialmente de dos partes distintas: la cabeza o limbo, que contiene a la punta y la parte fijada al mango o pedúnculo (Aschero, 1968:1).

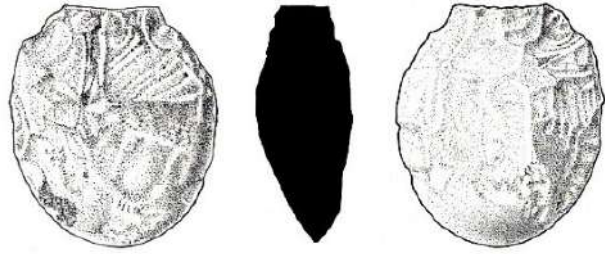
Grupo tipológico que responde a un orden funcional diferente, forma parte de un arma o herramienta, que genéricamente puede o no tener un extremo terminado en punta embotante como resultado de un tratamiento técnico o el efecto de su uso y consiste en la pérdida de su carácter puntiagudo o filoso (Wichler, 2006:87). El hallazgo de la punta de proyectil se efectuó sobre un escalón estucado colocada sobre el mismo en el lote de tierra gris fina (Figura 10).



Fig. 10. Punta de Proyectoil Op. 402.06.10, hallazgo efectuado sobre escalón estucado de la escalinata, temporada de campo 2006, Proyecto Arqueológico Cuenca Mirador. Dibujo, tinta y edición final: Gustavo Valenzuela, 2006.

Pulidor

Categoría morfo funcional de artefactos, clase de instrumentos que pueden utilizarse tal como se recogen, sin más modificación en su forma (Winchler, 2006:152). Hallazgo en la escalinata (Figura 11).



PROYECTO CUENCA MIRADOR
EL MIRADOR - LA DANTA
Acceso Primera Plataforma
OpElm402QC:16.37
Arqueóloga: Anaité Ordóñez
Temporada 2017
0 5cm
Dibujo final y Edición:
Digital: Ero-2019

Ecofactos

Se llama usualmente a la evidencia material que proviene de las plantas, animales, fósiles, minerales y sedimentos o arcilla que yacen en el contexto arqueológico y cuyo uso fue posiblemente como pigmento, se han tenido a la vista sedimentos que aportan rasgos asociados a la actividad humana, puede mencionarse variedad de sílex en forma cristalina diminuta y barro rojo o hematita que hacen presencia en las muestras de los estratos y entre los materiales trabajados, pero no puede ser determinado Artefacto arqueológico por la falta de trabajo humano sobre el mismo (Figura 12).

Fig. 11. Artefacto de la industria lítica, corresponde a un pulidor, en las huellas de uso puede notarse que fue utilizada interpretación a causa de la presencia excesiva de los materiales entre los mismos se reconocen, lascas de uso, desgaste y núcleos con las lascas de desecho del mismo color. 402QC 16 37. Dibujo y edición: Edgar Ortega.



Fig.12. Barro rojo, material que posiblemente fue utilizado para otorgar el colorido a la pasta de la cerámica de acuerdo a Donald Forsyth, posiblemente para la elaboración de pigmentos de color tanto de mascarones como de estructuras. Fotografía: Anaité Ordóñez Fajardo, 2018.

Rasgos rituales y ofrendas

Se han encontrado rasgos rituales en el área, la presencia de ceniza, indica el uso y quema de incensarios o artefactos cerámicos como reflejo de actividad espiritual, durante visitas o peregrinajes a la cúspide del Complejo Arquitectónico y colocado sobre la escalinata. Entre ellos sahumerios con púas, asociados a la "Gran Madre Ceiba", en la cosmogonía Maya, Árbol Cósmico, *axis mundi* o símbolo universal del centro que atraviesa los planos celestial, terrestre e inframundo (Thompson, 1975:289).

Se encontraron artefactos en diversas formas y colores con aditivos o decoraciones alusivas a esta categoría ritual (Figura 13).

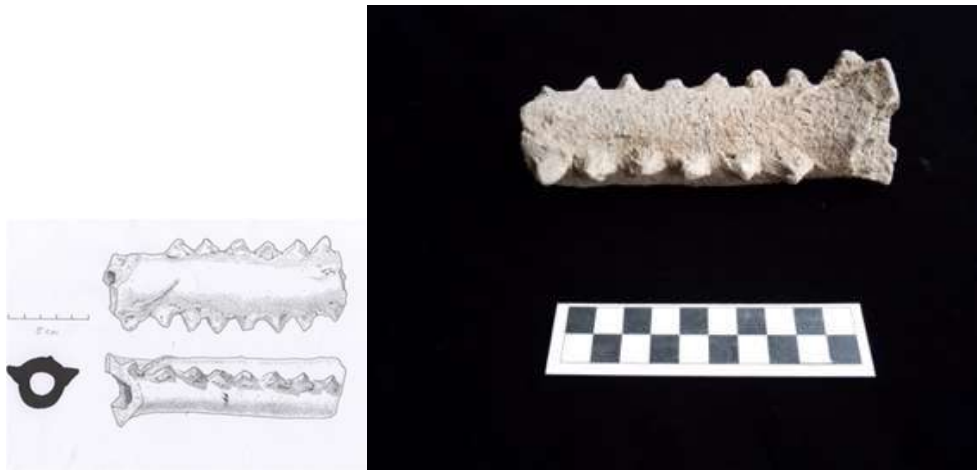


Fig. 13. Sahumador o tubo de incensario Cerámica burda, Op. 402QC.05.10, por su forma puede ser asociado a un ritual y a la importancia de figura fitomorfa adaptada a un incensario. Se asocia a la ceiba. Dibujo: Sharon Belkis, 2017. Fotografía: Anaité Ordoñez, 2016.

Industria malacológica

Artefactos arqueológicos procedentes de fauna acuática utilizados para decorar parafernalia como penachos, orejeras y atuendos. Formaron parte del intercambio de bienes exóticos y ofrendas funerarias entre Nakbe y otros sitios desde el periodo Preclásico Medio, mediante conchas *Strombus* del mar Caribe (Hansen, 2002b:343). En la escalinata fueron encontradas ofrendas funerarias como fragmentos de concha nácar directo (Figura 14).



Fig. 14. Concha Nácar, hallazgo sobre escalones, estrato de tierra gris deleznable y fina. Fotografía: Anaité Ordóñez, 2017.

Representaciones antropomorfas

La representación artística del ser humano en las áreas rituales hacen presencia sobre la escalinata, en las cuales se pueden contemplar expresiones humanas. La siguiente vasija en miniatura y los dos rostros antropomorfos se han encontrado en tres estratos consecutivos sobre la última remodelación de la escalinata; esta fue cubierta con estuco en una forma abrupta. Cada una de ellas en su contexto se asocian a carbón, cerámica quemada y sobre todo que han estado colocadas en área de remodelaciones y cubrimiento de escalones originales. Este hallazgo confirma la hipótesis sobre el área del acceso a segunda plataforma, en la que la escalinata fungió como área ritual, ceremonial y de intercambio cultural desde de su construcción (Figura 15).



Fig. 15. . Vasija miniatura. Representación antropomorfa de un rostro humano colocado en el contexto del Rasgo Ritual. Área de la escalinata recubierta durante la construcción de la alfarda. Dibujo y edición final: Edgar Ortega. Fotografía: Douglas Mauricio, 2018.

Bajo el rasgo ritual fueron encontradas representaciones andromorfas. Las tres imágenes aquí presentadas corresponden, a un mismo pozo de excavación, pero en diferente estrato, casual o no todas son rodeadas de carbón. Se tomaron las muestras en papel aluminio y fueron trasladadas al laboratorio. Obsérvese los rasgos faciales que expresan una emoción positiva (Figura 16).



Fig. 16. Figurilla de barro. Representación artística. Artefacto antropomorfo de un rostro de ser humano sonriendo como rasgo ritual. Fotografía: Jorge Marín, 2018.

Finalmente, fue localizado por el compañero David Molina, esta secuencia de rostros colocada en el área de los escalones que fueron cubiertos de estuco de manera burda donde el estuco no estaba sobre los bloques y cubría los mismos al norte de la alfarda. Al parecer, este lugar fungía como área de quema y de posibles ofrendas y recuerdos, confirmando la importancia de los rituales a determinada deidad o al hecho de haber llegado a la segunda plataforma y compartido seguramente a la orilla del reservorio. Una cerámica sin engobe y estriada, también quemada, acompañaba esta ofrenda (Figura 17).



Fig. 17. Figurilla antropomorfa. Fragmento de rostro colocado en secuencia de hallazgos en el rasgo ritual, localizado en la trinchera al norte de la alfarda que atraviesa 17 metros, transversalmente este-oeste, la escalinata 402QC. Fotografía: Jorge Marín, 2018.

Conclusiones

Finalmente, no se pretende hacer una descripción de materiales, sino profundizar en la observación y establecer la forma cómo estos artefactos pueden ser asociados a la actividad humana en tiempo y espacio, sobre la arquitectura de la escalinata construida al 350 a. C., Periodo Preclásico Tardío. Al parecer, fueron innovaciones efectuadas, lo cual puede ser motivo

de discusión respecto a la temporalidad de las renovaciones y la importancia de lítica, específicamente el pedernal ya constituido como materia prima, que generó trabajo y el deseo de crear para los que trabajaron en el área, no descartando la importancia en la ruta de comercio e intercambio.

La evidencia muestra que los artefactos de trabajo fueron lasqueados allí mismo, esta aseveración se efectúa debido a la cantidad de lascas de desbaste, lascas de uso, núcleos de misma textura y color que se encontraron en el contexto de determinadas herramientas finamente acabadas. Por otra parte, pueden ser asociadas a la ruta de comercio que existió y en la cual el pedernal pudo haber desempeñado un rol importante como materia prima y herramienta de intercambio procedente del área de Nakbe. Respecto a la espiritualidad durante ese periodo, las culturas a pesar de tener diversa procedencia, coincidían en cuanto a la fe en los rituales dedicados a un ser supremo.

Debe mencionarse que al pie del arranque de la escalinata fue encontrada una ofrenda de inicio consistente en un plato de polvo negro en estado muy frágil debido a la humedad de la caída de agua hacia el reservorio. Fue encontrada una ofrenda preclásica tardía de terminación, al alcanzar el escalón 20. Nótese que en los descansos y a lo largo de la construcción de la alfarda se han registrado rituales dada la muestra de ceniza sobre cerámica quemada y artefactos que pudieron funcionar como parte de ritos, donde se quemó incienso para elevar plegarias o agradecimientos a la deidad. En cuanto a los artefactos encontrados y que se pueden considerar rituales, como lo son las conchas, caracoles, sahumeros en el mismo contexto de los rostros humanos, cabe señalar que en esta misma área en 2017 fueron encontradas dos figuras antropomorfas femeninas también asociadas a carbón y quema de cerámica, donde aparecen fragmentos de sahumeros, puntas de incensarios cuya decoración exterior o aplicación o arte decorativo en forma de púas, asociado a la de ceiba madura, especie mencionada dentro de la cosmogonía maya, como base de estabilidad del mundo, poder y trascendencia del planeta en el universo relacionado con las propiedades del árbol en el ecosistema terrestre, su capacidad de producción de oxígeno y seguramente por su participación cultural, social y económica en el desarrollo de las sociedades en el mundo maya.

En los libros de Chilam Balam se menciona la importancia de la ceiba que puede ser considerada como el árbol más representativo de la especie arbórea y, por ende, se sabe que en la actualidad esta área aún sigue protegiendo la peregrinación multicultural, donde diversidad de lenguas y gestos compartieron en momentos conmemorativos al recorrer el sendero escalonado hasta la cima de la vista majestuosa y panorámica del Complejo Arquitectónico La Danta, que tiene espacio para grupos pequeños. Lo anterior puede sugerir que los grupos debían de haberse agrupado por necesidad de comida y qué mejor que al lado del reservorio. La movilidad humana daba paso a intercambios culturales que posiblemente están muy vinculados con el comercio, relaciones sociales y construcción de la historia que la cultura Maya día con día, sigue relatando a través de sus vestigios.

Evidentemente estos datos de registro del área serán tomados en cuenta al continuar la excavación en dirección sur, donde se espera encontrar un mascarón que coincide con la parte superior del reservorio en su fachada oeste de la estructura, entonces se verificará si fueron

efectuados trabajos artísticos sobre la misma, que por la erosión han perdido el estuco y forman parte del promontorio o derrumbe que, como se dijo, atraviesa el área de investigación de este a oeste, como posibles restos de estructuras que decoraron la segunda plataforma.

Referencias bibliográficas

Archer, Carlos (1988). “Ensayo para la clasificación morfológica de artefactos líticos (aplicado a estudios tipológico comparativos). Producción, mantenimiento y diseño en puntas de proyectil precerámicas de la Puna Argentina.” Ponencia presentada en el simposio *Las unidades de análisis para el estudio de cambio en arqueología*. Buenos Aires, Argentina. Congreso Nacional de Arqueología Argentina, del día al día del mes de año.

De la Garza, Mercedes (1996). Serpientes en el arte prehispánico. En: *Artes de México*. Libro No 32, México.

Ensley, Ross; Hansen, Richard; Morales, Carlos; Thompson, Josie (2021). *Geomorphology of the Mirador-Calakmul Karst Basin: A GIS-based approach to hydrogeologic mapping*. PLOS ONE 16(8): (<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0255496> consultado en mes de año).

Heras, Cesar (1992). “Glosario terminológico para el estudio de las Cerámicas arqueológicas.” Departamento de Historia de América II. En: *Revista Española de Antropología Americana*. No 22. Universidad Complutense de Madrid, España.

Hansen, Richard (1998). Investigaciones Arqueológicas y Ecológicas en la Cuenca Mirador. Informe de campo de temporada 1998. Richard Hansen, Proyecto Regional de Investigaciones Arqueológicas del Norte de Petén, Guatemala (PRIAMPEG). Universidad de Los Angeles; Foundation for Anthropological Research and Environmental Studies (FARES).

Hansen, Richard (2002). “Novedosos Hallazgos en el Monumento Cultural Cuenca Mirador. su trascendencia Cultural, Natural y Turística.” Ponencia presentada durante el *Foro de Perspectivas de Inversión en Guatemala, 2001*. Publicado en *Investigaciones Arqueológicas y Ecológicas en la Cuenca Mirador, Rescate y Excavaciones en el Sitio La Florida. Informe final de temporada 2001-2002*. Universidad de Los Ángeles; Foundation for Anthropological Research and Environmental Studies (FARES), Proyecto Regional de Investigaciones Arqueológicas del Norte del Petén, Guatemala, PRIANPEG / RAINPEG. Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales, IDAEH, Guatemala.

Ordóñez, Anaité (2012). *Representaciones artísticas de flora y fauna en los artefactos arqueológicos en la Cuenca Mirador, Petén, Guatemala*. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Thompson, Eric (1975). *Historia y religión de los mayas*. México: Siglo XXI Editores.

Valle, Judith; Suyuc, Edgar (2003). “Análisis de los materiales de pedernal de La Florida, Cuenca Mirador, Petén.” En: *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*,

2002 (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía), pp.488-502. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Winckler, Giovanna (2006). *Diccionario de uso para la descripción de objetos líticos*.
Diccionario Corpus. www.winckler.com.ar
(Consultada en diciembre de 2006).

Los Cerritos riqueza arqueológica en el Valle de Salamá, Baja Verapaz, Guatemala

Juddy Carrillo¹
Sandra Carrillo²

Resumen

Localizado en el camino al río La Estancia, en la reserva Natural de Bosque Seco; situado sobre una parte de la sierra de Chuacús, en el llamado Cerro El Portezuelo, aproximadamente 2 km al sureste de la ciudad de Salamá. La colina está en el punto medio del valle, dividiendo la Sub cuenca Salamá de la de San Jerónimo.

Debido a que las exploraciones conducidas por Sharer y Sedat en los 70's consideraron al sitio Posclásico y fuera de sus objetivos, sólo fue brevemente reconocido. Fox en 1978 hizo una breve descripción llamando al sitio Los Pinos.

Su posición le da un carácter defensivo y de control entre las rutas de las Sub cuencas Salamá y Payaque.

Los Cerritos fue considerado como un sitio Posclásico Tardío. Pero Arqueología Regional Integrada de Mesoamérica -ARIMA- en los años 2008, 2009 y 2011 en su proyecto Prospección Arqueológica en la Sub cuenca Salamá; con base en evidencia de figurillas preclásicas, vasijas con soportes mamiformes, presencia de lanzas y ausencia de puntas de flecha, consideró que la ocupación iniciaba en el Preclásico y abarcaba sucesivamente, con algunas épocas de abandono, los períodos que lo llevaron al Posclásico.

Palabras clave

Cerros; excavaciones; tumbas

Abstract

Located on the road to the La Estancia River, in the natural dry forest reserve; located on a part of the Sierra de Chuacús, in the so-called Cerro El Portezuelo, approximately 2 km southeast of the city of Salamá. The hill is at the midpoint of the valley, dividing the Salamá Sub-basin from that of San Jerónimo.

¹ Licenciada en Arqueología por la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, ha dirigido diferentes proyectos de investigación arqueológica en diferentes regiones de Guatemala.

² Licenciada en Arqueología por la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, ha dirigido diferentes proyectos de investigación arqueológica en diferentes regiones de Guatemala.

Because the exploration conducted by Sharer and Sedat in the 1970s considered the site Postclassic and outside of their objectives, it was only briefly recognized. Fox in 1978 made a brief description calling the site Los Pinos.

Its position gives it a defensive and control character between the routes of the Salamá and Payaque sub-basins.

Los Cerritos was considered a Late Postclassic site. But ARIMA in its Archaeological Prospecting project in the Salamá Sub-basin; Based on the evidence of Preclassic figurines, vessels with mammiform supports, the presence of spears and the absence of arrowheads, he considered that the occupation began in the Preclassic and successively encompassed, with some periods of abandonment, the periods that led to the Postclassic.

Keywords

hills; excavations; graves

Introducción

El sitio Arqueológico Los Cerritos se encuentra localizado en el camino al río La Estancia, en la reserva Natural de Bosque Seco; situado sobre una parte de la sierra de Chuacús, en el llamado Cerro El Portezuelo, aproximadamente 2 km al sureste de la ciudad de Salamá.

La colina está en el punto medio del valle, dividiendo la Sub cuenca Salamá de la de San Jerónimo; es considerado un Parque Regional Municipal, declarado por Resolución de Consejo Nacional de Áreas Protegidas -CONAP-. En el 2004 se encuentra registrado en el sistema guatemalteco de áreas protegidas -SIGAP- con una extensión territorial de 69 hectáreas.

Investigaciones previas

Debido a que las exploraciones conducidas por Sharer y Sedat en los 70's consideraron al sitio Posclásico y fuera de sus objetivos, sólo fue brevemente reconocido (Sharer y Sedat, 1987). Y por otra parte Fox en 1978 durante el reconocimiento de Sitios Arqueológicos Quichés, visito el sitio, pero sin realizar un mapa, únicamente hizo una breve descripción llamando al sitio Los Pinos (Fox, 1978).

Donde el da a conocer que el sitio está formado por dos grupos principales; el menor compuesto de una plaza pública con plataformas y templo, y el segundo sobre la cima nivelada del cerro mayor, consistiendo en un muro que lo circunda y en el centro existe un templo con talud-tablero y balaustradas. Indicando que existían terrazas que sostenían áreas residenciales de la élite y construcciones cívicas.

Mas tarde los investigadores de ARIMA Richard Hauck, Deanne Matheny, Sandra Carrillo, Ray Matheny, Glenna Nielsen, Juddy Carrillo, Kathleen Black y Jorge Ortiz en su proyecto Prospección Arqueológica en la Sub cuenca Salamá en Baja Verapaz y la Cuenca Alta del Cahabón en Alta Verapaz, visitó el sitio en los años 2008, 2009 y 2011.

Durante el 2008 se realizó un recorrido por el sitio, para observar la evidencia arqueológica y planificar futuras investigaciones. Considerando que por su posición le da un carácter defensivo y de control entre las rutas de las Sub cuencas Salamá y Payaque. Parece estar relacionado a los sitios San Juan y Tzalcam.

En el 2009 se planificó mapeo con GPS en los tres sectores del sitio y se realizaron reconocimientos en áreas adyacentes, registradas como sectores 4, 5, 6 y 7 del mismo sitio. En el 2010 se planificaron dos zonas de prospección arqueológica realizándose trabajos de lecturas en la cima del Sector 2 utilizando la técnica del GPR y en el 2011 se realizaron excavaciones en los sectores 1 y 2. En la figura 1 se puede apreciar la zona arqueológica.

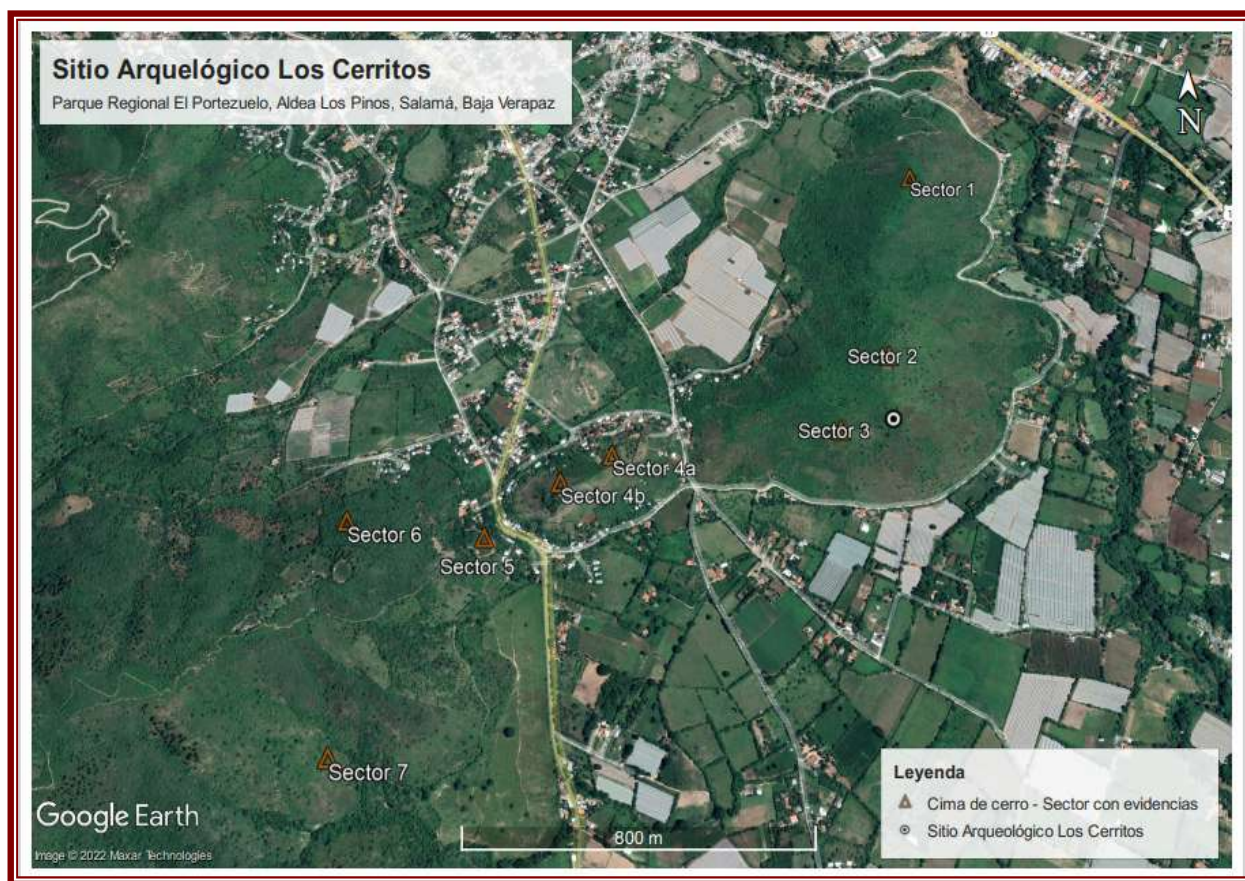


Figura 1. Mapa de ubicación de los sectores localizados en el reconocimiento arqueológico. (Carrillo, J., 2022)

Descripción de los hallazgos en el Sector 1

Dentro de los hallazgos se localizó un basamento de menor altura, aproximadamente de 1 m, del cual se definieron cuatro esquinas; la estructura es de planta cuadrangular con dos banquetas, dos cuartos, dos rampas, un espacio funerario, cuatro monumentos lisos, un posible altar y seis ofrendas (Figura 2).

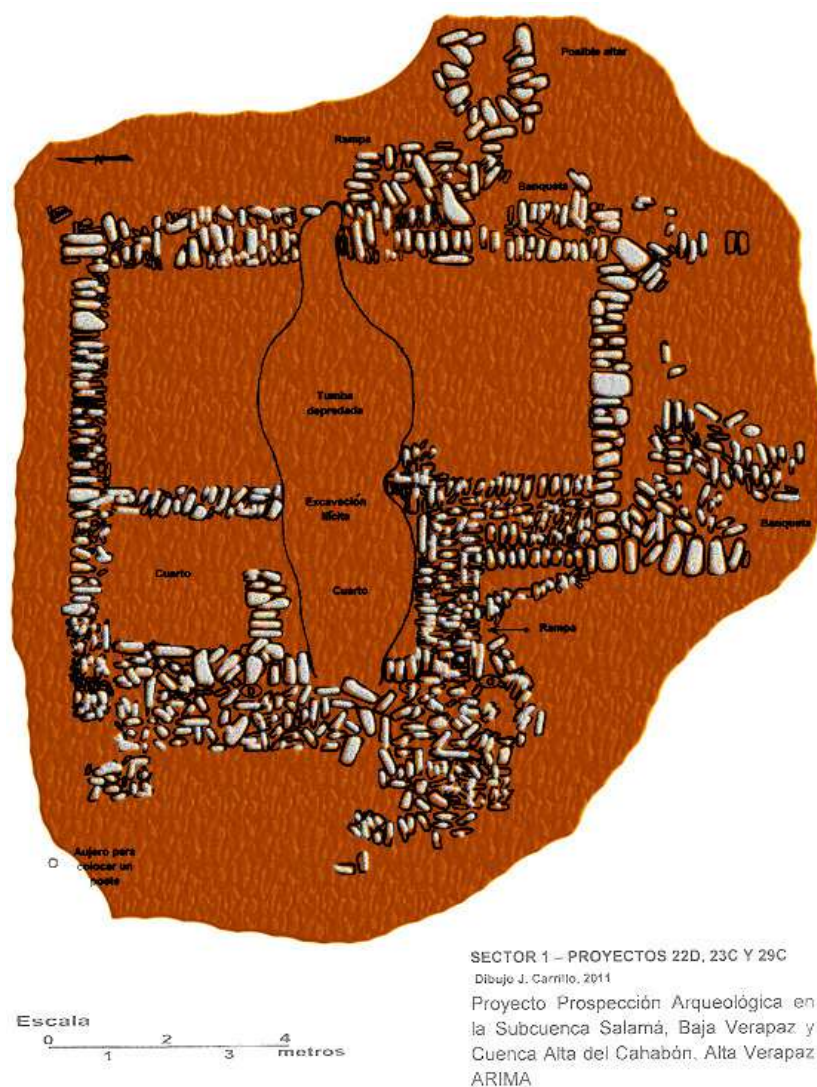


Figura 2. Hallazgo en el Sector 1 del Sitio Arqueológico Los Cerritos (Carrillo, J., 2011)

A continuación, se presenta la ubicación y una breve descripción de los elementos arquitectónicos y hallazgos:

Banquetas: Se lograron identificar dos: la primera al este, la cual se considera que fue construida en la primera etapa constructiva de la estructura, durante el Preclásico con las dimensiones de 0.50 m (ancho) por 7 m (largo), al momento de su construcción era una banqueta escalonada para facilitar acceso a la parte superior de la estructura y al sur de 2 m de largo se observa la segunda, la cual fue adosada a la estructura en la etapa constructiva del Clásico (figuras 3 y 4).



Figuras 3 y 4. Banquetas de la estructura (Carrillo, J., 2011)

Cuartos: Por medio de la excavación se logró determinar dos puertas de acceso, una exterior y una interior. Estos cuartos son divididos por un muro que enmarca uno de los accesos. Se considera que el primer cuarto (hacia el norte) indica que su función fue como una antesala para ingresar al otro cuarto dando una mayor privacidad a los ocupantes.

Los materiales cerámicos encontrados en los trabajos de investigación en ambos cuartos dieron como resultado que pertenecían a principios del Clásico, lo cual nos ayuda a determinar que se trata de la segunda etapa constructiva de la estructura. Los constructores del momento decidieron ampliar la construcción hacia el oeste.

Rampas: Durante el proceso de la investigación se logró observar que la estructura contaba dentro de sus elementos arquitectónicos, dos rampas: una al este y otra al oeste.

La primera con las dimensiones de 2 m (ancho) por 1 m (largo) excavado; se consideró que su construcción fue con el objetivo de reemplazar la banqueta escalonada original de la estructura, funcionando como el acceso a la parte superior de la estructura en el lateral este. La segunda con las dimensiones de 1 m (ancho) por 2.50 m (largo), probablemente fue construida con el objetivo

de facilitar el acceso rápido a la parte superior de la estructura, como una alternativa funcional (figuras 5 y 6).

Es significativo considerar que una rampa es un elemento arquitectónico que tiene la funcionalidad de circunvalar parcialmente dos planos distintos, de modo que éstos posean una relativa diferencia de altitud en determinado espacio. Aunque se considera que en la rampa el acceso es más rápido; el recorrido es mayor, pero el esfuerzo es menor que una escalinata.



Figuras 5 y 6. Rampas de acceso a la estructura en el Sector 1 (Carrillo, J., 2011)

Un dato interesante es que este elemento arquitectónico, se ha observado en otros sitios: Según Mejía (2005) durante el reconocimiento realizado en el área de Sábana al sur del pueblo de San Francisco en Petén, se observó en la Plaza B una estructura de reducidas dimensiones. Al parecer el acceso es a través de una rampa situada al extremo sur.

Espacio funerario: Ubicada en el centro de la estructura antes de su depredación, posiblemente considerando que el espacio funerario tenía las dimensiones de 1.70 m por 1.90 m, con una profundidad de 0.90 m. En el espacio funerario fueron encontrados restos de un individuo en mal estado de conservación, del cual no se determinó posición u orientación. Este hallazgo se localizó en la excavación ilícita producto de la depredación en el sitio por lo tanto la evidencia se encontraba en un contexto secundario, mezclado con artefactos cerámicos y líticos prehispánicos, quizás posiblemente funcionaron como ofrendas para el entierro; además, suelo removido y piedras grandes y pequeñas.

Se observaron restos óseos como: fragmentos erosionados de huesos largos y de cráneo. Este entierro corresponde al estadio constructivo de remodelación de la estructura. Podría corresponder al final del Clásico.

Monumentos: Entre otros hallazgos se puede mencionar cuatro monumentos: dos de ellos localizados en la Extensión 35 del Proyecto 23C y los otros dos se localizaron en el relleno

producto de la excavación ilícita de la estructura. Estos fueron tallados en material de esquisto micáceo de color gris, con dimensiones aproximadas dentro de un rango de largo de 1.27 m a 1.38 m, ancho de 0.36 m a 0.45 m y un diámetro de 0.85 m. Se consideró que su posición en el momento de la ocupación corresponde a enmarcar las cuatro esquinas de la tumba (Figura 7).

Un dato importante es que monumentos similares se localizaron en las excavaciones en la cima del Sector 2, en la sección de la tumba 21A. Según Sharer y Sedat (1987) hacen referencia de otro sitio con monumentos similares a los aquí descritos en los sitios El Portón y Los Mangales, ambos ubicados en el municipio de San Jerónimo y en el sitio arqueológico Pacalá en el municipio de Salamá.



Figura 7. Monumentos lisos de esquisto micáceo color gris. Estos por su posición, se considera que estos estaban enmarcando el espacio funerario en la Tumba 23C (Carrillo, J., 2011)

Altar: Elemento arquitectónico que fue utilizado frecuentemente en los sitios arqueológicos, cercanos a las estructuras, templos o pirámides. Consiste básicamente, como función ritual. Sus dimensiones son: 1.30 m por 1.30 m, construido con piedras talladas de material de esquisto micáceo, se observaron más elaboradas que las de la primera etapa constructiva de la estructura, posiblemente corresponda a la ocupación del Clásico (Figura 8).

En este caso, se consideró que por los diferentes estadios constructivos; el altar, fue utilizado para los rituales de iniciación o terminación de las diferentes construcciones.

Considerando que en los ritos de iniciación de una nueva fase constructiva de la estructura o antes de iniciar la siguiente fase constructiva, se realizaban rituales a fin de cerrar el ciclo de vida de la estructura y los acabados u otra construcción eran destruidos con el fin de terminar su uso o

tiempo de vida. Esto, no con el fin de destruir totalmente la construcción, sino para dar paso a un nuevo estadio constructivo.

Agujero: se localizó al noreste de la estructura Proyecto 23C, de 0.13 m de diámetro y una profundidad de 0.19 m; que posiblemente su uso fue para la colocación de un poste para el sostenimiento de un techo posiblemente de material perecedero (Figura 9).



Figuras 8 y 9. Altar posiblemente del Clásico y un agujero para la colocación de un poste para el sostenimiento de un techo posiblemente de material perecedero, ambas evidencias asociadas a la estructura en el Sector 1 (Carrillo, J., 2011)

Ofrendas: En el Sector 1 se localizaron seis ofrendas. A continuación, se presenta una breve descripción:

- Ofrenda – a: artefacto tallado en pedernal
- Ofrenda – b: probablemente se depositaron semillas o alimentos
- Ofrenda – c: vasija fragmentada incompleta
- Ofrenda – d: ocho fragmentados de navajas prismáticas de obsidiana
- Ofrenda – e: vasija fragmentada incompleta
- Ofrenda – f: siete piedras de canto rodado, de distintas dimensiones.

Existen varios tipos de ofrendas en las construcciones. Las ofrendas corresponden a la petición o al ritual a realizar y estas marcaban varios aspectos, dentro de las construcciones, entre ellos: Vida y muerte - principio y fin.

Otro propósito de las ofrendas era proceder a iniciar la nueva fase constructiva, en términos más técnicos con el fin de que los nuevos materiales de construcción se adhirieran correctamente al acabado anterior. En algunos casos, se destruía a fin de colocar el nuevo y la vivienda anterior se destruía a fin de asegurarse de que no sería utilizada. Entonces, era necesario para los constructores del momento enmarcar esas etapas de iniciación y terminación.

Descripción de los hallazgos en el Sector 2

En el Proyecto 21A según rasgos arquitectónicos en referencia a los perfiles interiores observados durante la limpieza del saqueo, al este y al sur es visible el acomodo de lajas dispersas, pero no presentan una armonía, en referencia al lado noreste el acomodo de la lajas son finamente colocadas formando una armonía entre ellas estas están colocadas más unidas una de otra, se considera que durante un tiempo esta tumba estuvo abierta al público para realizar ceremonias al individuo que descansaba en este lugar, luego se considera que por el acomodo de las lajas en el perfil, se cree que este lugar fue restringido el acceso y luego sellado completamente considerado por los rasgos de la arquitectura, es posible que durante el Clásico fue restringido el acceso. Al oeste es visible las huellas de excavación ilícita por el alto grado de destrucción y la forma como están colocadas las piedras todas colapsadas, es visible la depredación que sufrió en el pasado y actualmente.

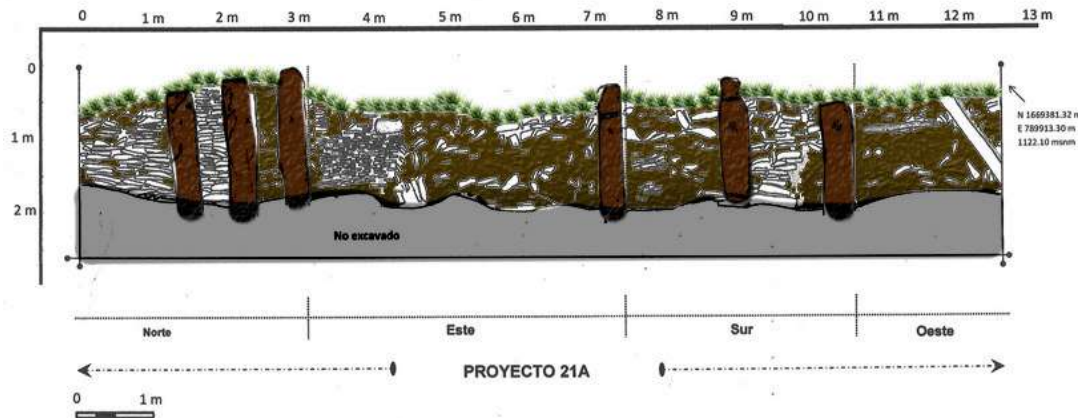
Monumentos en el interior de la tumba del Sector 2 (Proyecto 25A): Alrededor de la tumba en su interior existe evidencia de monumentos erguidos y otros colapsados dentro de la tumba (figuras 10 a la 15).

- Entre los monumentos erguido se localizaron 6 al norte, noreste, sur y oeste, con un rango de dimensiones entre 1.50 m a 1.70 m de altura y un ancho de 0.30 m a 0.45 m.
- Los monumentos colapsados dentro de la tumba se evidenciaron 8 monumentos al oeste, norte, sur y en el centro de la tumba, con un rango de dimensiones entre 1.55 m a 2.40 m de largo y un ancho de 0.20 m a 0.50 m.

- Una característica relevante de mencionar es que el Monumento 1, presenta en la parte superior un agujero, posiblemente este rasgo represente un patrón funerario en este lugar, ya que esta evidencia existe en otro monumento observado en el sitio arqueológico Pacalá, este ubicado en esta misma región de Salamá el cual presenta este mismo rasgo de agujeros en uno de sus monumentos.

Otro rasgo importante observado en los siguientes monumentos 4, 5, 9 y 12 estos presentan un desgaste en sus extremos distales y proximales; probablemente los constructores acomodaron las sogas en esas secciones de la piedra, para llevar estas enormes columnas hasta la cima del cerro. En relación a la cantera que fue explotada para extraer estos monumentos, no se conoce el origen de estos materiales, pero se ha considerado que fue extraída del mismo cerro ya que se observan varios lugares donde abundan los esquistos de gran tamaño.

Ornamentos localizados en los perfiles interiores de la tumba: En la limpieza del perfil se localizaron dos cuentas de jade una completa y otra presenta fragmentación en la parte medial las dos presentan perforación. Este hallazgo comprueba que el personaje que fue enterrado en esta tumba fue alguien especial por la evidencia de jade ya que este acompañaba a la gente importante, por considerar que el jade significa vida, fertilidad y poder. “Ciertos artefactos de jade fueron símbolos del misticismo y prácticas rituales, no sólo eran objetos decorativos, joyas y posesiones inalienables, sino que también eran herramientas utilizadas para conjurar a los dioses y sus antepasados, los portales que se abrían de los cielos a los sacerdotes” (Kovacevich, 2012).



Tumba 25A

Figuras 10 a la 15. Monumentos lisos, por su posición enmarcaban el espacio funerario de la Tumba 25A en el Sector 2 (Carrillo, S., 2011).

Evidencia de Estuco: En el proceso de limpieza del colapso en el perfil noroeste se localizó a una profundidad de 1.20 evidencia de estuco, posiblemente existió un piso estucado que por estar expuesto se deterioró (figuras 16 y 17).



Figuras 16 y 17. Banquetas estucadas de la estructura (Carrillo,S., 2011).

Tumba: Se descubrió bajo el colapso de la tumba 25A los restos asociados del enterramiento 21A ubicada en la parte superior, entre las características importantes se observa el mismo patrón de construcción de la 21A conserva cuatro columnas una en cada esquina está orientada de norte a sur , al oeste es visible una laja en la parte de la base posiblemente funciono como escalón, al lado norte es diferente el perfil de construcción a diferencia de los perfiles sur, y este que son similares esta diferencia en cuatro a la colocación de lajas al norte es probable que haya sido alterado el contexto durante la época prehispánica ya sea para colocar ofrendas o para ampliar dicha tumba. La cual fue sellada durante el adosamiento de las gradas escalonadas y la banqueta (figuras 18, 19 y 20).



Figuras 18 y 19. Tumba 21A en el Sector 2 (Carrillo, S., 2011)

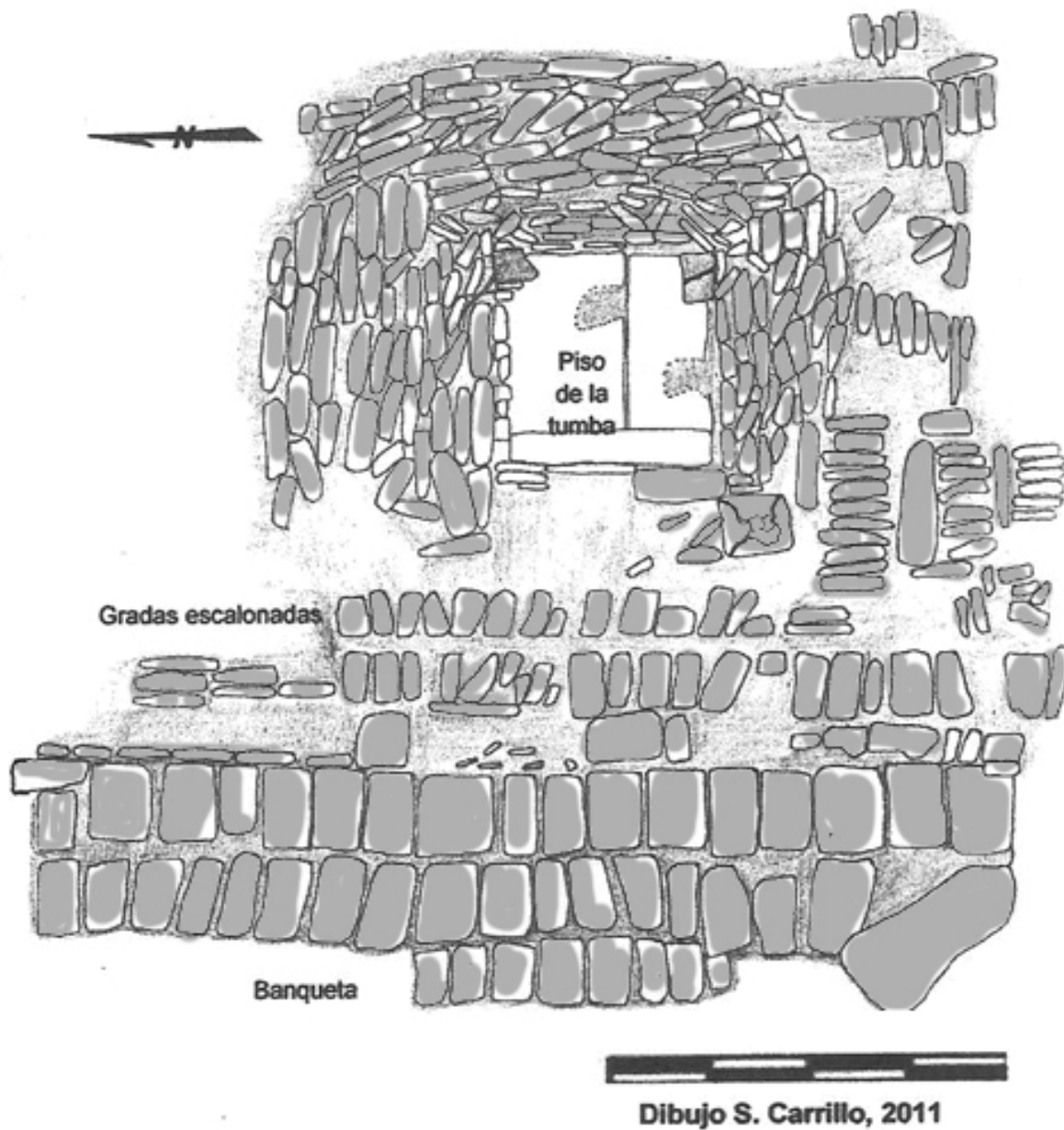


Figura 20. Según los restos de cerámica recuperada en el interior de la Tumba 21A del Sector 2 evidenció un fechamiento para el Preclásico Tardío. (Carrillo, S., 2011)

Hallazgos en la Extensión 17 del Proyecto 25A: Al concluir y definir las rasgos arquitectónicos esta presenta una forma escalonada al oeste de la tumba es probable que antes de la depredación estos escalones permitían el acceso a la parte superior, por los resultados de fechamiento se considera que la banqueta fue adosada a la gradas escalonadas durante el Clásico Tardío, la tumba estuvo en uso desde la época del Preclásico tardío similar al tumba superior con la diferencia que en esta tumba 25A, es dudosa que esta haya sido utilizada para rituales interiores por su dimensiones.

Ofrenda: Al finalizar con la definición de rasgos arquitectónicos se procedió hacer una extensión retirando parte de la arquitectura descubierta, la sorpresa fue el hallazgo de una ofrenda la cual confirma la importancia de esta estructura funeraria que estuvo funcionando por mucho tiempo.

- Primer elemento a una profundidad de 0.50 se localizaron piedras de canto rodados pequeñas las cuales estaban mezcladas con el relleno de suelo este hallazgo fue localizado bajo las lajas de la banqueta y las gradas escalonadas. En total se recuperaron 313 piedras.

Es importante mencionar que este patrón de ofrendas se descubrió en el sitio arqueológico Tzalcam durante este mismo año 2011, en cuanto a cantidad de cantos rodados es poca la diferencia con el sitio Tzalcam que se recuperaron 331 piedras con este hallazgo se puede pensar en la tradición de colocar piedras en las ofrendas para la época del Clásico. “Los Lacandones colocan piedras (o fragmentos romos de estuco) en la base de sus incensarios. Estas piedras son llamadas el asiento de los dioses y le otorgan el poder al incensario. Los dioses vienen o bajan hacia ellos, el lacandón, a través de las piedras. Cuando las piedras son removidas, el incensario ya no tiene poder. Las piedras siempre son colocadas en la base del incensario y el incienso es quemado sobre éstos.” (Schieber, 2002:39-412).

- Segundo elemento: asociado a esta ofrenda se recuperaron huesos humanos en muy mal estado de conservación.
- Tercer elemento: se recuperó una gran cantidad de fragmentos de incensario espigado fechados para el Clásico Terminal y Clásico Tardío, asociado al relleno de piedras de canto rodado.
- Cuarto elemento: al norte se localizó un cuenco fragmentado colocado boca abajo, asociado a todos los elementos anteriores a una profundidad de 0.70 m, fechado para el Clásico Terminal.

A pesar de excavaciones ilícitas que ha sufrido la cima del cerro en cuanto a los restos arqueológicos se ha hecho un esfuerzo al explorar este lugar importante para entender el patrón de enterramiento y así recuperar lo suficiente; en cuanto a fragmentos cerámicos considerando que aún falta la exploración de otras áreas del cerro y sus alrededores, puesto que se ha tenido que afrontar los problemas de destrucción causada por el impacto natural, ambiental y humano.

Con los datos obtenidos es poco difícil comprender en su totalidad el patrón funerario por lo mismo que este lugar ya está intervenido, pero obviamente este lugar reúne las

condiciones para su importancia ritual tanto por las tumbas 21A, 25A y la ofrenda 25A - 17.

Un ejemplo similar de este tipo de arquitectura es la estructura A-12 de los Cerritos Chioj su escalinata temprana y la Tumba (Ichon, 1992: 73-96).

Otra característica importante de su arquitectura

El sitio arqueológico de los Cerritos es, en muchos aspectos, un asentamiento del período prehispánico del valle de Salamá, presenta elementos que lo definen como un centro fortificado y estratégicamente ubicado. Sin embargo, este cerro se distingue de otros asentamientos mayas en la cima de los cerros del área por la magnitud de sus obras defensivas, un ejemplo claro de este mismo elemento defensivo es el sitio arqueológico San Luis Pueblito en Dolores Petén, con un asentamiento en la cima y muros adosados al cerro definiendo este como un centro ritual y defensivo. (Carrillo, 2007:13-83).

Desde esta ubicación preferencial, los antiguos habitantes del sitio ejercían control visual de los puntos estratégicos del valle que incluyen:

- Prácticamente toda la expansión de terreno agrícola del valle
- Se podía visualizar los asentamientos cercanos al cerro.
- Esta ubicación también les confirió a los habitantes del sitio, la ventaja adicional de tener acceso a un centro ceremonial como el Sector 2.
-

Murallas perimétricas: La magnitud de las obras defensivas del sitio es otro rasgo que merece ser resaltado. El sitio arqueológico de Los Cerritos consta de siete sectores claramente definidos de estos el Sector 2, presenta cuatro murallas perimétricas. El diseño de las murallas sigue un rígido plan defensivo. Se han localizado en el recorrido de las murallas de piedra sectores que indican que fue un centro de vigía.

CRONOLÓGIA

Según los restos de cerámica recuperada en el interior de la tumba durante la limpieza de los perfiles y depósitos que rellenaban esta estructura se considera que este montículo es probable que haya sido construido en el Preclásico Tardío, y las personas del Clásico decidieron abrir y utilizar este lugar como un centro de veneración prueba de ello son las características de la construcción de la pared del noreste ya que existe la evidencia que este lugar permaneció abierto por mucho tiempo pero luego las mismas personas del Clásico Tardío decidieron sellarlo, esto se considera por la forma diferente de apilamiento de lajas más finas y más unidas.

Fechamiento de la muestra general de Los Cerritos: Preclásico Tardío, Clásico Terminal, Clásico Tardío y una muestra muy escasa del Posclásico.

CONCLUSIONES

Según análisis de los restos materiales localizados durante las excavaciones realizadas en la estructura en el Sector 1, se observan tres épocas: Preclásico Tardío, Clásico y Posclásico; a su vez en la evidencia arquitectónica se observan varias etapas constructivas. Se considera que la estructura original probablemente fue construida durante el Preclásico Tardío.

Durante el Clásico es evidente que realizaron cambios en su arquitectura, durante esta época probablemente hubo varias etapas constructivas, donde construyeron una vivienda y tiempo después fue destruida y así finaliza su tiempo de uso, para pasar a la siguiente fase constructiva.

Entre esta siguiente fase constructiva se puede mencionar la construcción de un espacio funerario y se hicieron cambios propios de la estructura como: adosando rampas de acceso a la estructura original y así ampliarla por medio de remodelaciones.

Tiempo después sucedieron otros cambios arquitectónicos ampliando la estructura del Clásico; colocando relleno de piedras hacia el oeste y muros adosados a la estructura, durante el Posclásico.

En el caso del Sector 2, Al concluir y definir las rasgos arquitectónicos esta presenta una forma escalonada al oeste de la tumba es probable que antes de la depredación estos escalones permitían el acceso a la parte superior, por los resultados de fechamiento se considera que la banqueta fue adosada a las gradas escalonadas durante el Clásico Tardío, la tumba estuvo en uso desde la época del Preclásico tardío similar a la tumba superior con la diferencia que en esta tumba 25A, es dudosa que esta haya sido utilizada para rituales interiores por su dimensiones. No reunía las condiciones en cuanto su espacio físico, pero no por eso tuvo menos importancia ya que sí contenía un enterramiento de un personaje importante que merecía respeto y veneración por estar en un área defensiva como lo es el cerro mismo. Podría haber sido venerada desde su exterior no así el caso de la 21A.

Referencias Bibliográficas

Carrillo, S. (2007) Arquitectura al pie de cerros y el acomodo de otros elementos asociados en el sitio arqueológico San Luis Pueblito, Dolores, Peten. Tesis de Licenciatura, Área de arqueología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala – USAC.

Fox, J. W. (1978) Quiché Conquest: Centralism and regionalism in Highland Guatemalan State development (Albuquerque: University of New México Press) Pp 261-262.

Hauck, R. y J. Carrillo (2009) Informe de “Reconocimiento en el sitio arqueológico Los Cerritos” pp. 83 – 91, durante la temporada de campo 2009 del proyecto Arqueológico “Prospección Arqueológica en la Sub cuenca Salamá” ARIMA, 2009

Informe de “Reconocimiento en el sitio arqueológico Tzalcam” pp. 98 – 106, durante la temporada de campo 2009 del proyecto Arqueológico “Prospección Arqueológica en la Sub cuenca Salamá” ARIMA, 2009

Informe de “Reconocimiento en el sitio arqueológico Los Cerritos” pp. 83 – 91, durante la temporada de campo 2009 del proyecto Arqueológico “Prospección Arqueológica en la Sub cuenca Salamá” ARIMA, 2009

Informe de “Reconocimiento en el sitio arqueológico Pacalá” pp. 125 – 131, durante la temporada de campo 2009 del proyecto Arqueológico “Prospección Arqueológica en la Sub cuenca Salamá” ARIMA, 2009

Hauck, R., S. Carrillo y J. Carrillo (2009) Informe de “Excavaciones en el sitio arqueológico El Tunal” pp. 195-256, durante la temporada de campo 2009 del proyecto Arqueológico “Prospección Arqueológica en la Sub cuenca Salamá” ARIMA, 2009

Informe de “Excavaciones en el sitio arqueológico Los Cerritos” pp. 253 – 245 y 473 – 479, durante la temporada de campo 2009 del proyecto Arqueológico “Prospección Arqueológica en la Sub cuenca Salamá” ARIMA, 2009

Informe de “Excavaciones en el sitio arqueológico Tzalcam” pp. 257-328, durante la temporada de campo 2009 del proyecto Arqueológico “Prospección Arqueológica en la Sub cuenca Salamá” ARIMA, 2009

Hauck, R., S. Carrillo, J. Carrillo y J. Ortiz (2010) Informe de “Excavaciones en el sitio arqueológico Tzalcam” pp. 14-80, durante la temporada de campo 2009 del proyecto Arqueológico “Prospección Arqueológica en la Sub cuenca Salamá, Baja Verapaz y la Cuenca Alta del Cahabón, Alta Verapaz” ARIMA, 2010

Informe de “Excavaciones en el sitio arqueológico Los Cerritos”, durante la temporada de campo 2009 del proyecto Arqueológico “Prospección Arqueológica en la Sub cuenca Salamá, Baja Verapaz y la Cuenca Alta del Cahabón, Alta Verapaz” ARIMA, 2010

Ichon, A. (1992) Los Cerritos Chijoj. La transición epiclásica en las Tierra altas de Guatemala. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos CEMCA.

Kovacevich, B. (2012) Jade en Guatemala: Una historia de investigación. En XXV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2011 (editado por B. Arroyo, L. Paiz, y H. Mejía), pp. 1338-1352. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia y Asociación Tikal, Guatemala (versión digital).

Sharer, R. y D. Sedat (1987) “Los Pinos”. En: Archaeological Investigations in the Northern Maya Highlands, Guatemala. Investigations and Development of Maya Civilization. The University Museum. University of Pennsylvania, Philadelphia. pp. 246.

“La Laguneta”. En: Archaeological Investigations in the Northern Maya Highlands, Guatemala. Investigations and Development of Maya Civilization. The University Museum. University of Pennsylvania, Philadelphia. pp. 242.

“Los Mangales”. En: Archaeological Investigations in the Northern Maya Highlands, Guatemala. Investigations and Development of Maya Civilization. The University Museum. University of Pennsylvania, Philadelphia. pp. 127-147.

“El Porton”. En: Archaeological Investigations in the Northern Maya Highlands, Guatemala. Investigations and Development of Maya Civilization. The University Museum. University of Pennsylvania, Philadelphia. pp. 32-89.

“San Juan”. En: Archaeological Investigations in the Northern Maya Highlands, Guatemala. Investigations and Development of Maya Civilization. The University Museum. University of Pennsylvania, Philadelphia.

Schieber de Lavarreda, Ch. (2002) La ofrenda de Tak'alik Ab'aj (*antes Abaj Takalik*). En XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001 (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y B. Arroyo), pp.399-412. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Reconocimiento y exploración en los sitios arqueológicos del municipio de Rabinal, Baja Verapaz, Guatemala

Mtro. Horacio Martínez Paíz¹

Resumen

El estudio de los grupos sociales que se asentaron en la época prehispánica en una región considerada periférica de los focos de desarrollo más importantes en Guatemala, comprende un reto cuando se pretende llevarlo a un debate más amplio. Tal es el caso del patrimonio cultural ubicado en el municipio de Rabinal, departamento de Baja Verapaz, en donde en la actualidad se localizan una gran cantidad de sitios arqueológicos, en su mayoría brevemente explorados y muchos de ellos sin un conocimiento pertinente. Por lo que el presente trabajo pretende rescatar y dar a conocer las características y situación actual en la que se encuentra los bienes culturales de esta zona, integrándolos al conocimiento académico e imaginario colectivo de los guatemaltecos.

Palabras Clave

Tierras Altas, Baja Verapaz, Rabinal, sitios arqueológicos.

Abstract

The study of the social groups settled in pre-Hispanic times in a region considered peripheral to the most important development centers in Guatemala, involves a challenge when trying to bring it to a broader debate. Such is the case of the cultural heritage from Rabinal, department of Baja Verapaz, where a large number of archaeological sites are currently located; most of them briefly explored, and many of them without relevant understanding. The present work aims to rescue, to growth and to show the characteristics and current situation in which the cultural assets of this area are found, so they could be integrated into the academic knowledge as well as the Guatemalan social imaginary.

Keywords

Highlands, Baja Verapaz, Rabinal, archaeological sites.

Introducción

De los ocho municipios con los que cuenta el departamento de Baja Verapaz, sobresale Rabinal, que posee una cultura excepcional marcada por una gastronomía variada, artesanías, tradición oral, espiritualidad, bailes y danzas ancestrales -donde figura el Drama Rabinal Achí-. Además de contar con un registro de sitios arqueológicos, que datan de una época muy antigua.

A pesar de esta riqueza ancestral, el tema de la arqueología ha sido escasamente abordado, figurando los trabajos de Maudslay (1899), Smith (1955), Ichon (1996) y Arnould (1993),

¹ Proyecto Arqueológico de Investigación Regional Baja Verapaz (PARBEZ). Profesor Titular de la Escuela de Historia Universidad de San Carlos de Guatemala. horacio.martinez@profesor.usac.edu.gt

aunque para ser justos, solo los tres últimos representan investigaciones serias que cumplieron con objetivos concretos.

Debido a estos antecedentes, desde 2019 y como parte de un proyecto mayor, se tomó la decisión de iniciar con breves reconocimientos de campo en los municipios de San Jerónimo y Salamá para conocer el estado actual de los sitios arqueológicos en estas localidades. Fue así, como a partir de 2021 se centró la atención en el municipio de Rabinal, y en este caso el presente trabajo describe las primeras exploraciones superficiales que se están llevando a cabo en esta zona.

El registro arqueológico con el que se cuenta, más los trabajos que preceden a este, señalan que la zona de Rabinal estuvo ocupada desde la época Preclásica y que ininterrumpidamente se ha mantenido así hasta el día de hoy. En sus inicios da muestra que el espacio seleccionado para construir las ciudades y vivir, fueron de preferencia el valle circulado por varios ríos y quebradas, para que, en una época más tardía se escogieran los cerros y lugares de difícil acceso como los espacios más seguros para edificar las urbes en las que sobresalen Chwitinamit, Kajyub y Saqkijel.

Geografía, medio ambiente y cultura

La Baja Verapaz es un departamento que se localiza al centro del actual territorio de Guatemala. Está conformado por ocho municipios: Cubulco, Rabinal, El Chol, Granados, San Miguel Chicaj, Salamá, San Jerónimo y Purulhá (Fig. 1).

Como unidad física es atravesada por una serie de cuencas internas que se ubican entre el río Chixoy al norte y, el río Motagua al sur, que van de los 900 hasta alcanzar los más de 2000 m s. n. m., con una flora y fauna variada que en los últimos años se ha visto mermada por los excesos en el consumo de los recursos naturales, la explosión demográfica y la necesidad de acceso a la tierra para la agricultura y urbanización (Fig. 2).

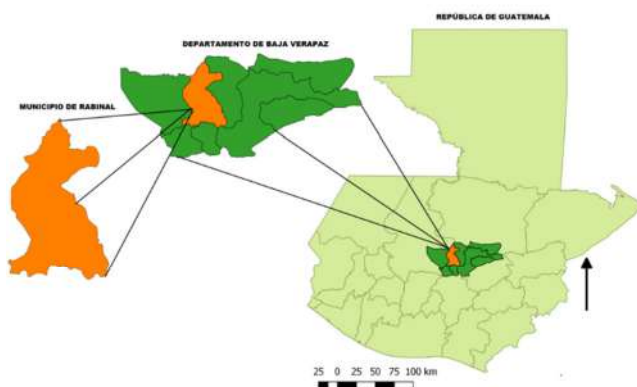


Fig. 1. Ubicación del departamento de Baja Verapaz y municipio de Rabinal. Fuente: Departamento de Análisis e Investigación Socio-Delictual de la UPCV /2018.



Fig. 2. Montañas que atraviesan el territorio de la Baja Verapaz, al fondo el poblado de Rabinal. Fotografía: H. Martínez, 2021.

En cuanto al clima de la región en estudio es cálido, con algunas zonas frías, una precipitación pluvial que en los últimos años por el cambio climático ha variado, pero la tendencia es que la región se hace cada año más árida, con menos vegetación y fuentes hídricas.

Para el caso concreto de Rabinal, es un municipio que cuenta con un poblado ubicado en el fondo de un valle extenso que corre de este a oeste y muy angosto de norte a sur, rodeado de montañas y dos ríos situados en los extremos norte -Sajcap- y sur -San Pablo- ambos tributarios del río Chixoy (Fig. 2).

En la actualidad el casco urbano del poblado de Rabinal se encuentra dividido en cuatro zonas; cuenta con 12 aldeas y 55 caseríos, y una iglesia colonial construida, al parecer, entre los siglos XVI y XVII.

La población en su mayoría se identifica con la etnia achi, aunque en los últimos años el mestizaje y la migración interna ha estado presente dentro del municipio, cambiando su fisonomía, la cultura y las relaciones sociales.

Antecedentes de investigación

Las primeras referencias sobre la existencia de sitios arqueológicos en la Baja Verapaz (ver Martínez, 2021) y más precisamente en el municipio de Rabinal, se remontan a los escritos de los frailes dominicos durante la época de la colonia y republicana; pero no va a ser hasta el año de 1887 cuando se cuente con descripciones y planos de algunos vestigios, esto gracias a la breve visita que efectuó Alfred Percival Maudslay (1899) a unas ruinas al oeste del poblado.

Luego transcurrieron más de cincuenta años, hasta que Ledyar Smith (1955) llevara a cabo un breve reconocimiento de campo en el territorio aludido, registrando varios sitios arqueológicos, sobresaliendo el levantamiento topográfico y mapa de Kajyub y Chwitinamit. A estas breves exploraciones le siguió lo que hasta el momento puede ser

considerado el trabajo arqueológico más profundo en la zona: las investigaciones realizadas en la Cuenca Media del río Chixoy -ubicada entre los departamentos de Baja, Alta Verapaz y Quiché- por la misión francesa en la que participaron estudiantes de la recién creada Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala y que tuvo como objetivo rescatar la mayor información de los 45 sitios arqueológicos que fueron destruidos por la inundación que provocó la construcción de la hidroeléctrica de Pueblo Viejo-Quixal - en la que se perdieron para siempre varios sitios pertenecientes al municipio de Rabinal- (ver Ichon, 1996; Martínez, 2018). Le siguió el trabajo de Arnauld (1993) -también de la misión francesa-, estudio iniciado en 1988 que se enfocó en los enclaves que se ubican en las cuencas internas de los municipios de Cubulco, Rabinal y Salamá, y que es un análisis muy completo de las dinámicas del espacio territorial desde la estructura del poder.

Por último, las del Proyecto Arqueológico de Investigación Regional Baja Verapaz (PARBEZ), que inició en el año 2019 efectuando una recopilación de las principales investigaciones arqueológicas en el área y varias reconstrucciones hipotéticas de los sitios arqueológicos, acompañadas de pequeños recorridos de campo para verificar el estado de conservación de estos.

Por lo que en esta nueva fase se espera continuar con los recorridos arqueológicos de superficie en el municipio de Rabinal, el mapeo con tecnología moderna de los sitios arqueológicos, pláticas a la comunidad e indagar la relación existente entre el territorio y las sociedades que habitaron las ciudades prehispánicas, y cómo en la actualidad forman parte de la geografía sagrada de los pobladores de la zona.

Los sitios arqueológicos

Rabinal, como ya se indicó, cuenta con una topografía marcada por un extenso valle, delimitado por cuencas que lo encierran en sus cuatro puntos cardinales.

Los trabajos de Arnauld (1993) distinguieron una serie de sitios arqueológicos Preclásicos / Clásicos (800 a. C. a 900 d. C.) ubicados principalmente en el fondo del valle y, otros situados en las alturas que fueron fechados para el Posclásico (900 a 1524 d. C.) (Fig. 3).

La lista de los primeros sitios que pertenecen al Preclásico / Clásico reportados por Arnauld (1993) abarcan: Chiwiloy, Tukurabaj, La Periquera, Kachkotz'ij, Pakakja, Las Vegas, San Juan Las Vegas, Kakja-Chitikoy, Chik'ix, La Ceiba-Wachipilin, Chipakapox, Chikuchilo, Korralabaj, Chiamperez y Chialaguna (Fig. 3).

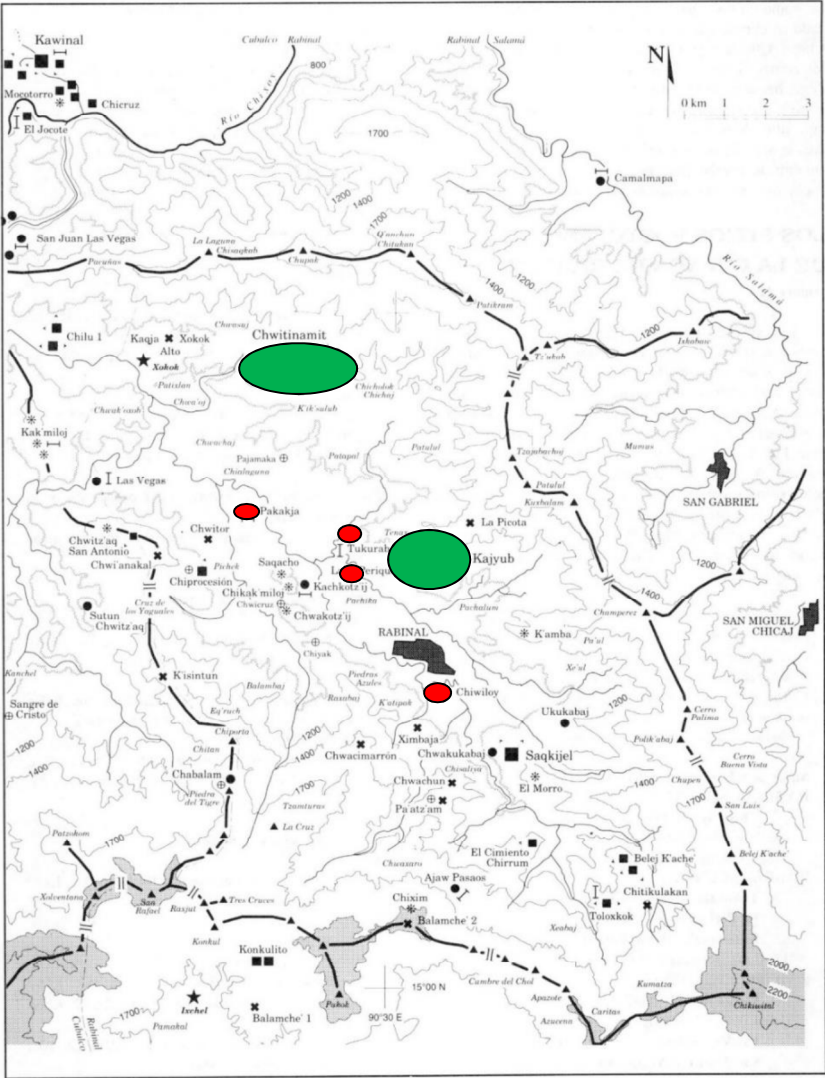


Fig. 3. Mapa de los sitios arqueológicos ubicados en Rabinal. En rojo los sitios Preclásicos /Clásicos y en verde los Posclásicos que fueron objeto de reconocimiento para este trabajo. Fuente: M. Arnaud, 1993, modificado por H. Martínez, 2022.

En esta primera fase de reconocimiento se visitaron varios de los sitios antes mencionados, de los cuales se hará una breve descripción. El primero de ellos corresponde a Chiwiloy -la etimología popular lo traduce como “Planta tierna”- que fue fechado para el Preclásico / Clásico y que se ubica al suroeste del actual poblado de Rabinal (Fig. 3). En la actualidad se puede distinguir una plaza cerrada por cuatro estructuras, orientada en dirección nortesur. La más grande de las edificaciones se ubica al norte, mide aproximadamente 9 metros de alto y en la cima fue construida una capilla moderna que queda hacia al norte, teniendo contacto visual con el sitio sagrado de Kajyub (Fig. 4). Alrededor de esta plaza se observan grandes cantidades de piedras de río que han sido utilizadas para construir cercos que delimitan las propiedades, es casi seguro que este material fue extraído de otras estructuras que ya no se pueden apreciar, pero que formaron otras plazas aledañas. Chiwiloy es considerado un lugar sagrado, al que constantemente los habitantes de la comunidad de

Rabinal llegan a realizar ceremonias, o a celebrar festividades como el día de la Santa Cruz. Sus condiciones de conservación no son las mejores, pues se ha destruido por las actividades humanas, principalmente la agricultura.



Fig. 4. Sitio arqueológico Chiwiloy, al fondo la pirámide de la plaza principal con una capilla moderna ubicada en la cima del edificio Fotografía: H. Martínez, 2022.

Al centro del valle se localizan Tukurabaj - popularmente se le traduce como “Búho de piedra”- y La Periquera, muy próximos uno del otro (Fig. 3). El primero se ubica en la confluencia de los ríos Sascap y Paatz’aam y, es considerado por Arnould (1993) como el mayor centro Preclásico-Protoclásico, conservando un montículo grande -bastante destruido por estar cerca de un barranco-, un juego de pelota abierto, varias estelas lisas y numerosas unidades habitacionales (Fig 5).

En total se contabilizan 6 monumentos, 5 ubicados en lo que parece ser la plaza principal, de lo cuales 4 se encuentran aún en pie, varios de estos en un eje norte-sur que va entre un rango de los 320° a 360°. El segundo de los sitios arqueológicos corresponde a una tumba saqueada, ubicada en las faldas de una empinada desde donde se tiene una visual muy completa del valle próximo de Rabinal y particularmente del cerro donde se construyó la fortaleza de Kajyub (Fig. 6). La información a la que se tuvo acceso y que fue relatada por personas del lugar es que esta fue saqueada hace más de cincuenta años, desconociéndose que se extrajo. Lo cierto del caso es que en el lugar aún se conservan grandes lajas de esquisto que fueron removidas a la hora de llevar a cabo la excavación ilegal. En su interior se pueden observar *in situ* varias lajas horizontales y verticales que fueron colocadas para la construcción del recinto (Fig.7). Habrá que llevar a cabo una investigación más a fondo para asegurar si los saqueadores lograron descubrir todo o bien, aún es posible localizar más evidencia arqueológica.



Fig. 5. Monumentos lisos ubicados en una de las plazas del sitio Fotografía: H. Martínez, 2022.



Fig. 6. En un primer plano la tumba saqueada y, al fondo, el cerro donde se asienta el sitio arqueológico de Kajyub. Fotografía: H. Martínez, 2022.



Fig. 7. Interior de la tumba saqueada en la que se puede observar parte de las lajas que componían el recinto.
Fotografía: H. Martínez, 2022.

Alrededor de esta tumba, la cual es de dimensiones bastantes grandes y que fue muy elaborada, se recorrió el lugar para poder determinar y localizar otra, pero por el momento no se pudo identificar ningún otro elemento arqueológico. En su momento Arnould (1993) consideró que esta puede ser la necrópolis de Tukurabaj, hecho que tendría que ser corroborado con más investigación y una revisión minuciosa de la evidencia con la cual se cuenta todavía.

Para la sección noroeste del valle se tiene el sitio arqueológico de Pakakja -en el conocimiento popular se expresa como “Lugar de las casas rojas”-, un enclave que presenta evidencia del Preclásico con una fuerte ocupación para el Clásico (Fig. 3). Al igual que Tukurabaj, está compuesto por una plaza orientada en un eje norte-sur, con estructuras altas y un juego de pelota cerrado, hundido y sin zonas terminales. Las canchas, por alguna razón que no se ha logrado comprender, en su mayoría están ubicadas en los sitios arqueológicos que se sitúan en la parte noroeste de Rabinal, aspecto que se va a mantener hasta el Posclásico.

Con base a sus estudios etnohistóricos van Akkeren (2003) propuso que el valle de Rabinal y más precisamente sus ciudades durante el Preclásico y buena parte del Clásico estuvieron habitadas por los q'eqchi'es, grupo que posteriormente fue sometido y/o desplazado por los poq'omab hacia el norte. Estos datos aún deben tomarse con cautela, pues es necesario llevar a cabo excavaciones intensivas para poder corroborar los rasgos culturales que definen a estos sitios arqueológicos y determinar su filiación étnica.

Para el Posclásico sobresalen tres ciudades: Chwitinamit ubicado en la vertiente noroeste, Kajyub al centro y Saqkijel al sureste del valle, todos construidos en las partes altas de los cerros y montañas que rodean la zona (ver Martínez, 2020) (Fig. 3). Son sitios arqueológicos situados en espacios de difícil acceso por lo que se les confiere un rol defensivo, un aspecto que estará muy presente en la mayoría de los asentamientos durante esta época, al parecer llena de migraciones, desplazamientos y conflictos entre diversos grupos sociales. Por lo que ubicarse en un lugar defensivo daba una ventaja para poder controlar un territorio y defenderse de amenazas y ataques, aunque no debe descartarse también otros aspectos como la simbología y la espiritualidad que estas culturas estrechamente mantenían con los cerros, montañas y lugares naturales, a los que se les confiere espíritus y dueños.

Del primero de los sitios arqueológicos mencionados, o sea Chwitinamit -la etimología popular lo traduce como “Arriba del pueblo”-, se tiene referencias escritas desde mediados del siglo XIX, cuando Brasseur de Bourbourg -quien fuera cura de la parroquia de Rabinal- menciona en sus notas y se refiere a esta ciudad como el sitio *Tzak Pocoma*, haciendo alusión que esta pudo haber sido construida y habitada por los Poq’omab. Esta afirmación podría tener alguna posibilidad de ser acertada, si se considera que Chwitinamit es un sitio que colinda con la cuenca media del río Chixoy y según los estudios de Ichon (1996) propuso que esta última zona fue ocupada por esta cultura a partir de finales del Clásico Tardío.

Otros investigadores que les interesó conocer y recopilar información de Chwitinamit, fueron Smith (1955) y Arnould (1993). El primero de los arqueólogos llevó a cabo un levantamiento topográfico de la ciudad -único hasta la fecha-, mostrando que el sitio se sitúa en la parte superior de una larga meseta con barrancos empinados y, que cuenta con 8 grupos -en el mapa de Smith están enlistados de la A a la H-, que conforman un total de 9 plazas, ya que el grupo D posee dos plazas (Fig. 8). Estas exhiben típicamente las denominadas Plazas Verapaz, las cuales están definidas por una pirámide-templo en el centro, una casa larga, una casa del consejo, un altar y a veces una o dos estructuras anexas, aunque para Chwitinamit no es la regla, pues hay plazas que no cuentan con todo lo indicado. Un dato relevante para este sitio es que posee dos canchas de juego de pelota que fueron construidas en los grupos C y H, aspecto ausente en Kajyub y Saqkijel, que serían los sitios equiparables y de mayores dimensiones durante el Posclásico en la región.

En cuanto al estado de conservación, se puede decir que su destrucción es evidente, con señales de saqueo y una evidente degradación de los edificios (Fig. 9).



Fig. 8. Sitio arqueológico de Chwitinamit con los grupos y plazas. Fuente: M. Arnauld, 1993, modificado por H. Martínez, 2022.



Fig. 9. Estado de conservación que presenta en la actualidad Chwitinamit. Fotografía: H. Martínez, 2007.

Kajyub - popularmente traducido como “Montaña celeste”- al igual que Chwitinamit, es un sitio arqueológico que presenta un sistema defensivo por estar ubicado en la cima de un cerro encontrándose al norte del actual poblado de Rabinal desde donde se tiene una panorámica excepcional no solo del valle del Urram, sino que da la posibilidad de poder observar en un radio de 360°, todo el territorio que lo rodea (Fig. 10). Como punto político y de control territorial, en el Drama Rabinal Achi, es considerada “(...) ombligo del cielo (...) ombligo de la tierra (...)”, la fortaleza de los Rabinaleb, desde donde se administró un vasto territorio a partir del Posclásico, que es cuando, según las fuentes etnohistóricas, ayudados por los k’iche’s, conquistan el territorio ocupado por los poq’omab, tomando control de toda la región.



Fig. 10. Vista del valle y montañas circundantes de Rabinal desde el sitio arqueológico de Kajyub. Fotografía: H. Martínez, 2022.

Las primeras investigaciones se remontan a 1947, cuando Smith (1955) lleva a cabo el único mapa con el que se cuenta, así como dibujos y cortes de las estructuras, con sus respectivas descripciones, que más tarde servirían a Proskouriakoff para realizar una reconstrucción hipotética de la ciudad (Fig. 11).

Por su parte, la evidencia arquitectónica que muestra Kajyub, da cuenta que está conformada por 5 grupos -en el mapa de Smith están enlistados de la A a la E-, con un total de 9 plazas denominadas “Plaza Verapaz”, porque el grupo A exhibe tres plazas y, los grupos C y D presentados dos plazas cada una, lo cual se podría interpretar que la ciudad podría haber contado con la presencia de 9 linajes o *chinamitales* habitando el sitio, característica también observada en el homólogo sitio de Chuitinamit (Arnauld, 1993; Martínez, 2020) ubicado al noroeste del valle. La arquitectura se compone morfológicamente por lajas de esquisto, colocadas horizontalmente y pegadas entre sí con argamasa de barro, estucadas y pintadas -aún se puede apreciar en algunas secciones el color rojo-, caracterizadas por presentar escalinatas con alfardas y perfil en talud-tablero (Smith, 1955; Arnauld, 1993; Martínez, 2020).

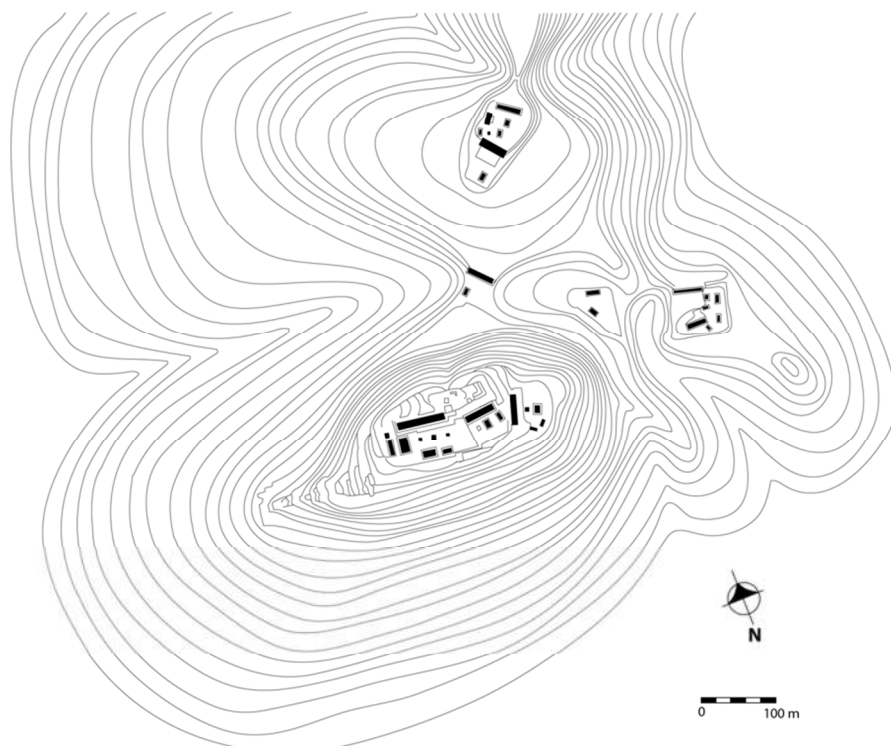


Fig. 11. Sitio arqueológico de Kajyub con los principales grupos. Fuente: M. Arnould, 1993, modificado por Martínez, 2022.

Dentro de la plaza A, la más grande del sitio, se observa la típica pirámide con templos gemelos -estos últimos destruidos en la actualidad y substituidos por una capilla católica-, casas largas, casas del consejo y altares (Fig. 12). Para los otros grupos se repite la morfología arquitectónica, aunque varía en cuanto al número y tamaño de las estructuras.

El estado de conservación no es muy bueno, localizándose algunas excavaciones ilegales que ponen en peligro la estabilidad de los edificios, como también se puede observar que la práctica agrícola, la afluencia de personas locales al sitio con fines recreativos o bien los días que están reservados para actividades rituales, han ido degradando y destruyendo las estructuras. A esto se debe sumar el intemperismo, que, con las lluvias, el viento y el sol, han penetrado los materiales que conforman los edificios, desprendiéndose fragmentos de estuco o bien provocando el colapso de muros.



Fig. 12. Plaza A de Kajyub con la pirámide y capilla al fondo, y a mano derecha el frente de una casa larga.
Fotografía: H. Martínez, 2022.

Comentarios finales

En esta primera fase de trabajo se tuvo acceso a seis sitios arqueológicos, cuatro correspondientes al Preclásico /Clásico, ubicados en el valle de Rabinal y, dos de la época Posclásica que fueron construidos en lugares de difícil acceso como la cima de cerros y vertientes empinadas.

Los del Preclásico / Clásico muestran ser sitios arqueológicos ubicados muy cerca de fuentes de agua, como ríos y tierras aptas para la agricultura. Esto indica que el valle, para este momento, era un espacio adecuado para la vida, sin mayores conflictos o pugnas por el territorio.

En cuanto a las ciudades edificadas durante el Posclásico la historia es un tanto distinta, pues el asentamiento y la construcción de los emplazamientos se aleja de las concepciones que se tuvieron durante los periodos anteriores. En este sentido, se priorizaron por alguna razón los espacios de difícil acceso en la que actualmente no se observan fuentes de agua o tierras aptas para la agricultura, a menos que en los últimos quinientos años el medio ecológico de la región de Rabinal cambiara considerablemente.

Existe una completa ausencia de vigilancia y protección del patrimonio por parte del Estado guatemalteco, lo que impacta negativamente, pues no se cuenta con un control, asesoría o pláticas a los turistas que podría contribuir en la conservación de los bienes culturales. En los recorridos se pudo comprobar como los visitantes por desconocimiento se suben a los edificios, provocando pequeños derrumbes y desprendimiento de los bloques de piedra que forman parte de las estructuras. Asimismo, se aprecian excavaciones ilegales y acumulación de basura sin ningún manejo.

Otro aspecto que produce problemas en los sitios arqueológicos es el chapeo, aspecto que se lleva a cabo esporádicamente por las autoridades locales, en el que por contribuir a la limpieza se destruye al llevarse a cabo un mal manejo al retirar la cubierta vegetal.

Por último y con el propósito de reforestar las áreas correspondientes a los sitios arqueológicos, varios colectivos han iniciado el proceso de siembra de árboles, el problema es que se han introducido árboles ajenos al medio ecológico de Rabinal. Más preocupante aún, que los siembran muy cerca de las estructuras, aspecto que impactará negativamente al crecer estos y con las raíces levantar y destruir muros, que pondrán en riesgo la integridad de los edificios.

Referencias bibliográficas

Arnauld, Marie-Charlotte (1993). “Los territorios políticos de las cuencas de Salamá, Rabinal y Cubulco en el Posclásico.” En: *Representaciones del espacio político en las Tierras Altas de Guatemala* (coordinado por Alain Breton). Guatemala: Cuadernos de Estudios Guatemaltecos 2, Editorial Piedrasanta.

Ichon, Alain (1996). “El Poblamiento Prehispánico en La Cuenca Media del río Chixoy (Guatemala).” (Editado por Ichon, Alain, Denisse Douzant Rosendfeld y Pierre Usselman), pp. 85-192. En: *Cuadernos de Estudios Guatemaltecos 3*. Guatemala: CEMCA y Escuela de Historia, USAC, Editorial Piedrasanta.

Martínez, Horacio (2018). *Chixoy: Voces bajo el agua*. Dirección Técnica de Investigación y Registro, Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala: Editorial OSOMA.

_____ (2020). “El sitio arqueológico de Kajyub: Algunas reflexiones sobre su rol como capital durante el Posclásico.” En: *III ciclo anual de conferencias arqueológicas, Revista Estudios Digital*, Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos, Guatemala.

_____ (2021). “Breve revisión histórica de las investigaciones arqueológicas en el departamento de Baja Verapaz.” En: *IV ciclo anual de conferencias arqueológicas, Revista Estudios Digital*, Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos, Guatemala.

Maudslay, Anne; Percival, Alfred (1899). *A glimpse at Guatemala and some notes on the antient monuments of Central América*. Printed by Tylor and Francis, Red Lion Court, Fleet Street, London.

Smith, Ledyard (1955). *Archaeological Reconnaissance in Central Guatemala*. Carnegie Institution of Washington, Publication 608 Washington, D. C.

Arquitectura religiosa *concertada* en Pueblos de Indios coloniales guatemaltecos

Mario Alfredo Ubico Calderón¹

Resumen

Este trabajo trata acerca de la información contenida en escrituras realizadas ante escribanos reales por medio de las cuales los pueblos de indios coloniales de Guatemala, representados por sus autoridades indígenas, contrataron alarifes para construir diversas obras de arquitectura, fundamentalmente religiosa, tanto obra nueva como reparaciones de sus templos, lo cual implicó que existieran avales reales y compromisos entre esos pueblos y los “alarifes”, principalmente albañiles y carpinteros, para llevar a cabo tales obras. Destaca sin duda la capacidad de los pueblos de pagar grandes sumas de dinero a dichos expertos constructores, recursos más allá del pago de tributos y otras cargas impositivas, lo cual se logró mediante un cuidadoso uso de la mano de obra indígena destinada a la generación de trabajos adicionales, coordinada por el cabildo indígena mediante la figura del tequio prehispánico y la proliferación de “granjerías” o negocios propios de estas poblaciones indígenas que permitieron la obtención de dinero para cubrir esos pagos y obtener las obras requeridas.

Palabras clave

Arquitectura colonial, construcción de iglesias, indios coloniales, obras religiosas.

Abstract

This work deals with the information contained in deeds made before royal notaries by means of which the colonial Indian towns of Guatemala, represented by their indigenous authorities, hired master builders to build various works of architecture, fundamentally religious, both new works and repairs to their temples, which implied that there were royal endorsements and commitments between these peoples and the "alarifes", mainly masons and carpenters, to carry out such works. Undoubtedly, the ability of the peoples to pay large sums of money to these expert builders stands out, resources beyond the payment of taxes and other tax charges, which was achieved through careful use of indigenous labor destined for the generation of additional works, coordinated by the indigenous council through the figure of the pre-Hispanic tequio and the proliferation of "granjerías" or businesses of these indigenous populations that allowed obtaining money to cover those payments and obtain the required works.

Keywords

Colonial architecture, churches of construction, colonial Indians, religious works.

¹ Doctor en Arquitectura, Maestro en Restauración de Monumentos, Arquitecto (Facultad de Arquitectura) y Lic. en Arqueología (Escuela de Historia) Universidad de San Carlos de Guatemala.

Introducción

En la cultura material se hace visible la satisfacción de necesidades biológicas, psicológicas, sociales e ideológicas, muchas de ellas con larga tradición, en tal sentido el esfuerzo humano para satisfacer un modo de vida de una u otra forma se va a materializar en obras, sin embargo, ese proceso no es antojadizo o aleatorio, sino producto de puestas en común, entre individuos para lograr esos bienes. En tal sentido atisbar en lo concerniente a los llamados “conciertos de obra” es un buen ejemplo de lo anteriormente dicho, dado que los pueblos de indios coloniales de Guatemala tuvieron en este recurso legal un medio para garantizar el medio que posibilitara la satisfacción de sus necesidades como grupo social, en muchos casos templos y bienes religiosos, en otros los fines fueron profanos como la construcción de acueductos y otras obras similares.

Este trabajo dedicado a la arquitectura colonial es parte de uno mayor que abarcó otros ámbitos de obras titulado: *Conciertos de obra* en pueblos coloniales de Guatemala que fue el tema de investigación desarrollado en el año 2021 por este servidor en el Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas (IIHAA) de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

En efecto, la pregunta de investigación propuesta en esta ocasión adecuada a la arquitectura se puede formular así: ¿Cómo los pueblos de indios coloniales garantizaron que las obras necesarias a su modo de vida que no podían efectuar por si mismos fueran una realidad? siendo la respuesta tentativa la siguiente: los pueblos de indios concretaron mediante su trabajo y aparte de sus compromisos ante la Corona recursos para el pago de obras, muchas veces caras y necesarias a su modo de vida, entre ellas sus templos y conocieron y usaron los recursos legales disponibles en aquel entonces para concretar esas obras, compeliendo a los alarifes al cumplimiento de lo acordado, y ellos comprometiéndose a cumplir por su parte los compromisos adquiridos mediante escrituras legales firmadas ante escribanos reales.

A nivel teórico, este estudio es en esencia una investigación de cultura material y utilizó el método histórico clásico planteado en forma genérica por Cifuentes (2009:46) y en forma puntual por Fusco (2009:238) cuando define una metodología básica de análisis así: planteamiento del problema, formulación de hipótesis, recolección y análisis de datos, tanto de informaciones llamadas de fuente primaria como secundaria verificando la autenticidad de los datos. Sobre el concepto de cultura material es útil la aportación de Sarmiento (2007), principalmente al destacar que los aportes de historia de cultura material cuando se le compara con las entregas en campos como la arqueología son en menor cantidad. En el caso presente el método histórico aplicado a la cultura material, fundamentalmente la arquitectura colonial en pueblos de indios fue posible tomar en cuenta también el trabajo titulado: *Cultura material y arqueología colonial de Guatemala con atención en la arquitectura* (Ubico, 2021), próximo a ser publicado.

La información documental usada procede mayormente del Archivo General de Centro

América (AGCA).

La Provincia de Guatemala en la Época Colonial, contexto y poblaciones

El territorio de la actual república de Guatemala ocupa básicamente el que correspondía a la provincia de Guatemala que, con Chiapas y Soconusco y las actuales repúblicas de El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, formaron el Reino de Guatemala.

En el *Libro general de tasaciones de Guatemala* 1673-1688 (AGCA A3.16 Leg. 1601, Exp. 26 391) se destacan 10 corregimientos y alcaldías mayores con un total de 252 pueblos, sin considerar las parcialidades y en el caso del Valle de Guatemala los barrios de la Capital del Reino que aparecen tributando por aparte, apreciándose a continuación la cantidad de pueblos según las demarcaciones- político-administrativas mencionadas:

Valle de Guatemala	53 pueblos	Chiquimula	20 pueblos
Zapotitlán	25 pueblos	Tecpanatitlán	23 pueblos
Verapaz	13 pueblos	Atitlán	10 pueblos
Guazacapán	20 pueblos	Totonicapán	42 pueblos
Acasaguastlán	06 pueblos	Quetzaltenango	25 pueblos
Escuintla	15 pueblos		

En la Figura 1 “Mapa de la provincia de Guatemala con sus alcaldías y corregimientos”, es posible observar las antiguas demarcaciones coloniales.

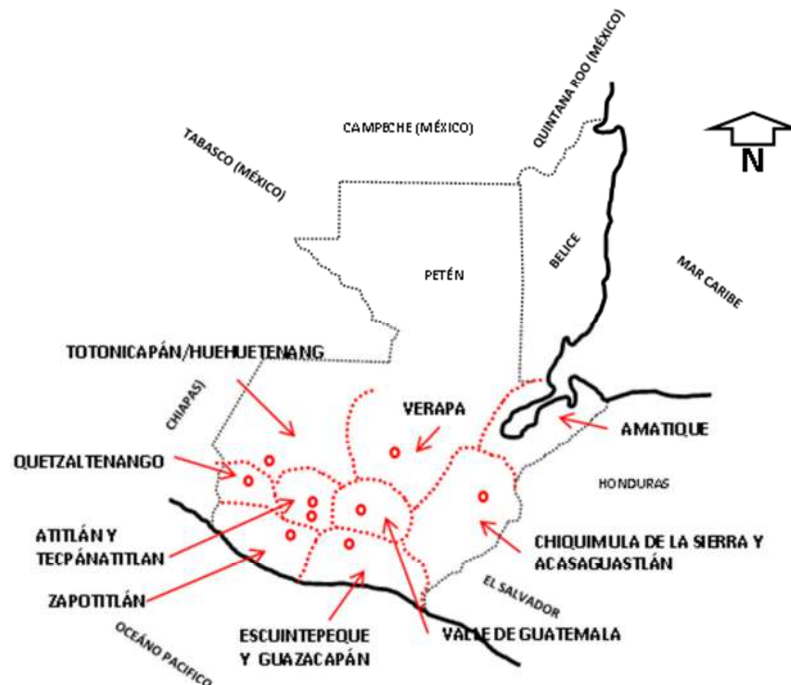


Fig. 1. Mapa Provincia de DE Guatemala con sus alcaldías y corregimientos, 2a. Mitad s. XVII. Elaborado por M. Ubico. Mapa geográfico base: Instituto Geográfico Nacional (1972). Atlas de Guatemala. Redibujado y adaptado.

Estos pueblos integrados básicamente por indígenas de diversas etnias fueron llamados “pueblos de indios”, siendo entidades complejas que tuvieron una importancia fundamental en la Colonia tanto por su productividad como su autogestión, como se verá más adelante.

Prácticamente todos los pueblos coloniales de Guatemala ocuparon dos de las tres zonas que comprende la geografía básica de estas tierras: la costa sur y altiplano; mientras que las llamadas tierras bajas de Petén estuvieron poco pobladas en la Colonia, siendo la zona de la actual isla de Flores donde estuvo el presidio del Petén Itzá, aunque casi despoblada, algo similar ocurrió en la zona del bajo Motagua y bahía de Amatique donde lo insalubre de la zona hizo que no prosperasen poblaciones, destacando únicamente el puerto de Santo Tomás que estaba en aquel lugar.

La diversidad geográfica natural hizo posible climas diferentes y ello propició que los pueblos tuvieran variedad de productos, predominando las actividades esencialmente agropecuarias a las cuales se dedicaban los pobladores, sin embargo lo anterior propició intercambios de productos entre pueblos a lo largo de la Colonia y tiempo después de 1821.

Los pueblos de indios estuvieron regidos por las Leyes de Indias, así mismo el *corpus* legal imperante en aquel entonces fue referente para normar diversas actividades como sucedió con los instrumentos jurídicos conocidos como “conciertos”, en dichos escritos elaborados ante escribano real un pueblo, mediante sus autoridades indígenas, establecía un convenio con uno o más alarifes para la obtención de una obra, estableciendo en ese instrumento derechos y obligaciones, documento legal que permitía que las partes protegieran sus intereses.

En el caso del estudio realizado en el año 2021 involucró una muestra de 36 escrituras de conciertos en pueblos de indios, como se puede apreciar en la figura 2 “Obras cantidad y valores porcentuales”, de ellas corresponde un poco más del 38 % a obras de construcción y de ellas un 33 % a obras religiosas², de tal manera que se centrará la atención en ellas. El resto corresponde a retablos 39 % y un 23 % a obras varias, destacando que corresponden a objetos religiosos. Extrañamente no hay imaginiería a pesar que son objetos de catequesis que proliferaron en la Colonia.

En Anexo 1 titulado “Año, pueblo, obra y referencia” que se encuentra al final de este trabajo es posible conocer, datos generales de las obras concertadas.

Obras	Cantidad	% Absoluto	% Redondeado ³
Construcción de templos	12	33.33	33

² Acerca de la importancia del templo católico en pueblos de indios, ver Ubico (2017c).

³ El redondeo fue compensado a fin que la suma final fuera siempre 100 %.

Acueductos	2	5.55	5
Ensamblado de retablos entregados en blanco	6	16.66	17
Dorado y pintado de retablos	6	16.66	17
Ensamblado, dorado y pintado de retablos	2	5.55	5
Campanas	3	8.33	8
Guión⁴	1	2.784	3
Ciriales	1	2.784	3
Órgano	1	2.784	3
Lámpara	1	2.784	3
Manga de Cruz	1	2.784	3

Fig. 2. Obras, cantidad y valores porcentuales. Elaborado por: M. Ubico.

Especificaciones técnicas mencionadas

En cuanto a las obras de albañilería, aunque es usual encontrar mediciones en los autos para obtener ayuda de la Corona, en los conciertos de obra no sucede lo mismo. En la figura 3 “Pueblos, tipo de construcción y dimensiones” se puede apreciar que, de 12 conciertos únicamente en 3 casos hay dimensiones generales, es decir un 25 %, mientras que en los restantes solo se menciona el tipo de obra a efectuar por ejemplo: sacar de cimientos, tipo de muros, rafas, incluir estribos, hasta dejarla lista para recibir el techo.

En cuanto a cubiertas en forma de cúpulas, cañones y bernegales se hace la mención de este tipo de construcciones porque suelen ser de mayor costo que los techos de madera y teja.

Así mismo se menciona la construcción de coro y la portada, y cuando se habla de campanario de espadaña, a veces la forma se remite a una obra ya existente como sucedió en 1669 con la portada del templo de S. Juan Amatitlán que sería como la del templo del hospital S. Pedro de la capital del Reino (AGCA A1.20 Leg. 1248, Exp. 9737, Fol. 90 protocolo de Pedro Roldán), o la capilla mayor de Zacapa concertada en 1678, que sería igual a la existente de Santa Ana de indios del barrio de S. Francisco de esa misma ciudad (AGCA A1.20 Leg. 1179, Exp. 9672, Fol. 45 protocolo de Juan Pereira).

Año	Pueblo	Tipo de trabajo	Medidas (varas)
1649	Escuintla	Capilla mayor	12x18 (216 v ²)
1669	S. Cristóbal Amatitlán ⁵	Muros, portada y campanario	desconocidas
1670	S. Cristóbal Amatitlán	Cambió alarife la obra anterior	desconocidas

⁵ Actualmente Palín.

1672	S. Amatitlán	Juan	Techo capilla mayor y templo	desconocidas
1672	Santiago Zambo		Techo, 3 naves, par y nudillo	desconocidas
1676	S. Amat.	Cristóbal	Techo de 3 naves, coro y puertas	desconocidas
1676	S. Jocopilas	Pablo	Techo, ancho 13 v. sin pilares	desconocidas
1676	Mazatenango		Bóveda sobre sacristía	desconocidas
1676	Samayac		Techo 3 naves, par y nudillo	17x68 (1156 v ²)
1678	Zacapa		Capilla mayor	Desconocidas
1692	Quetzaltenango		Proseguir obra del Calvario	Desconocidas
1700	Jutiapa		Capilla mayor	11x11(122v ²)

Fig. 3. Pueblos, tipo de construcción y dimensiones. Elaborado por: M. Ubico.

En cuanto a las obras concertadas de acueductos se puede observar que en uno de los dos conciertos que es el de Patzún se establece que la longitud del mismo sería de una legua, lugar desde donde se traería el agua encañada hasta la plaza del pueblo, en el otro caso que es en Comalapa no se menciona esa importante información.

Compromisos adquiridos por los firmantes

En términos generales, los alarifes se comprometían a entregar un trabajo que pudiera ser objeto de inspección por colegas igualmente conocedores de su oficio, así mismo en los conciertos aunque se ponían especificaciones, muchas de ellas eran obviadas, situación que al parecer fue común en todos los conciertos objeto de estudio.

Otro aspecto importante era el tiempo de entrega, mismo que siempre aparece consignado y que variaba de algunos meses a un año o más tiempo, dependiendo de la obra; esta situación también se vería influenciada por la pronta asistencia o no de los materiales, penalidades sufridas por la población como epidemias u otros siniestros, la puntualidad en los pagos, entre otras situaciones, que alterarían el tiempo concertado.

Las autoridades del pueblo se comprometían a proporcionar los medios para hacer realidad la obra, por lo que era común facilitar, en el caso de pueblos alejados de la residencia del alarife, casa, alimentos, materiales, ayudantes, cabalgaduras, todo lo cual quedaba consignado en la escritura, de tal manera que ello se consideraba aparte del pago que recibiría el alarife por su trabajo profesional.

En la muestra analizada de construcciones, uno de los casos detallado del compromiso adquirido por un pueblo es el sucedido en el año 1669 entre los maestros albañiles Ambrosio y Domingo Hernández con San Cristóbal Amatitlán, aunque iniciaron la obra no la concluyeron, prosiguiéndola el también alarife Joseph Alonso, siendo importante

consignar que el pueblo aportaría para la construcción cal, piedra, ladrillo y veinte peones fijos cada día, y para el sustento del alarife y sus oficiales medio real de carne de vaca o gallina, y según el día se sustituía con pescado, además seis huevos y frijoles o en su lugar pescado y cangrejos, sesenta mazorcas de maíz, sesenta granos de cacao y una molendera (AGCA A1.20 Leg.1248, Exp. 9739, Fol. 89 vuelto protocolo de Pedro Roldán).

Algunos alarifes como Lorenzo de León al comprometerse a obrar el techo del templo de Santiago Zambo en 1672 agregaba casa, sal, chile y candelas para alumbrar (AGCA A1.20 Leg. 1178, Exp. 9671, Fol. 15v., protocolo de Juan Pereira).

Es notorio que a la par de la paga concertada el alarife o si hay más de uno así como sus oficiales tendrían donde vivir, alimentación, medios de locomoción, y personal de apoyo para su manutención, y respecto de la obra misma, diversos tipos de materiales, así como personal en calidad de peones, aunque en algunos casos se solicitó a pobladores diestros en oficios como la carpintería, los cuales laborarían sin paga en beneficio de la obra concertada. En la figura 4 “Pueblos, obras de templos y condiciones” se puede apreciar como para cada obra, aparte de la paga del alarife, habían otros compromisos que debía solventar el pueblo para hacer realidad su obra.

Año	Lugar	Tipo de obra	Condiciones
1649	Escuintla	Capilla Mayor	El pueblo daría cal, ladrillo, piedra y madera. Para el sustento proporcionaría cada día 2 gallinas y por semana 1 fanega de maíz y 2 zontes de cacao. Además una molendera, zacatero y leñatero.
1669	S. Cristóbal Amatitlán (Palín).	Templo del pueblo	El pueblo proporcionaría cal, piedra, ladrillo, así como 20 indios peones fijos en cada día. Para el sustento del alarife diariamente medio real de carne de vaca, o gallina, y pescado cuando tocara, 6 huevos y frijoles o si no pescado y cangrejos, 60 mazorcas de maíz, 60 granos de cacao y una molendera.
1670	S. Cristóbal Amatitlán (Palín). Hubo cambio de alarifes.	Templo del pueblo	Igual al anterior.
1672	S. Juan Amatitlán	Techo de la capilla	Para la obra el pueblo pondría

		mayor y techado del templo.	dos ayudantes fijos y cuando fuera necesario más. Para el sustento “dos pollas roncás”, un real de carne y pescado y legumbres los viernes. Cada sábado media fanega de maíz y una molendera.
1672	Santiago Zambo	Techo del templo	El pueblo aportaría 6 oficiales de carpintería fijos, materiales de construcción. Cada día el sustento del alarife consistiría en 2 gallinas, 2 almudes de maíz, sal, chile, una candela para alumbrar y en cada semana 2 zontles de cacao, cocinero, molendera y casa.
1673	S. Cristóbal Amatitlán (Palín)	Techo del templo	Él pondría la madera y cortadores. Cada día para el sustento del alarife 1 gallina y 1 real de carne, 3 almudes de maíz y 90 granos de cacao. En ciertos días ración de huevos y pescado. Una carga de leña y una molendera.
1676	S. Pablo Jocopilas	Techo del templo	El pueblo daría 14 oficiales carpinteros, así como todas las facilidades para ir a la Capital por avíos y oficiales, y para el sustento del alarife 2 gallinas, 2 almudes de maíz y 80 granos de cacao.
1676	Mazatenango	Bóveda sobre sacristía	El pueblo aportaría los materiales necesarios. Para el sustento del alarife cada día se le daría una gallina de Castilla, un almud de maíz y granos de cacao.
1676	Samayac	Techo del templo	El pueblo daría los materiales para la obra así como 16 oficiales de carpintería del pueblo. Para el sustento del alarife cada día se le dotaría de 2 gallinas, 2 almudes de maíz, 100 granos de cacao y facilidades para ir a la capital para obtener

			lo necesario.
1678	Zacapa	Capilla mayor	El pueblo daría 25 peones fijos. Cada mes el alarife tendría 2 reses, 2 fanegas y seis medios almudes de maíz, 4 zontles de cacao, casa, alguacil, tapian, leñatero, una tesina y una bestia con su arriero por mes.
1692	Quetzaltenango	Obra del Calvario	No mencionadas
1700	Jutiapa	Capilla mayor	El pueblo aportaría cal, ladrillo, piedra y adobes para cimbras y peones. Sustento: carne, tortillas y chocolate con pan.

Fig. 4. Pueblos, obras de templos y condiciones. Elaborado por: M. Ubico.

En el caso de los acueductos, en la figura 5 “Pueblos, obras de acueductos y condiciones” se puede observar en ambos casos el pueblo pondría materiales, peones y el sustento, siendo más detallado el compromiso establecido entre el pueblo de Comalapa y el alarife.

Año	Lugar	Tipo de obra	Condiciones
1712	Patzún	Acueducto	El pueblo daría los materiales, peones y sustento.
1722	Comalapa	Acueducto	El pueblo proporcionaría los materiales, 50 peones de diario y 100 cuando hubiera necesidad de excavar así como el sustento: una gallina diaria para cada uno, media a cada oficial, carne tortillas, pan y dos jícaras de chocolate a cada uno.

Fig. 5. Pueblos, obras de acueductos y condiciones. Elaborado por: M. Ubico.

Costos

Para este análisis fue de utilidad la información sintetizada en resúmenes como el plasmado en el figura 6 “Pueblos obras de templos y costos”, allí se reunió la información del costo de las obras concertadas, considerando en primer lugar las obras de albañilería y carpintería que en la muestra hacen un total de 11 (aunque aparecen 12, la obra del pueblo de S. Cristóbal Amatitlán –Palín- cambió de alarife), siendo el rango de costo de las obras de albañilería de 600 tostones solo la capilla mayor con cúpula, mientras que las capillas mayores de Escuintla y principalmente la de Zacapa triplican ese valor llegando a 2100 tostones, situación que cuando se comparan las medidas de las obras de Jutiapa y Zacapa no hay mucha diferencia, sin embargo el costo es notoriamente más alto en la segunda obra. Existe un solo ejemplo de bóveda sobre sacristía en el caso de Mazatenango, siendo su costo de 500 tostones.

Año	Pueblo	Tipo de trabajo	Medidas (varas)	Costo (tostones)	Costo x v ²
1649	Escuintla	Capilla mayor	12x18 (216 v ²)	1400	6.48
1669	S. Cristóbal Amat.	Muros, portada y campanario	desconocidas	700	
1670	S. Cristóbal Amat.	Cambió alarife la obra anterior	desconocidas	540	
1672	S. Juan Amatitlán	Techo capilla mayor y templo	desconocidas	1680	
1672	Santiago Zambo	Techo, 3 naves, par y nudillo	desconocidas	620	
1676	S. Cristóbal Amat.	Techo de 3 naves, coro y puertas	desconocidas	2200	
1676	S. Pablo Jocopilas	Techo, ancho 13 v. sin pilares	desconocidas	700	
1676	Mazatenango	Bóveda sobre sacristía	desconocidas	500	
1676	Samayac	Techo 3 naves, par y nudillo	17x68 (1156 v ²)	1400	1.21
1678	Zacapa	Capilla mayor	Desconocidas	2100	
1692	Quetzaltenango	Proseguir obra del Calvario	Desconocidas	720	
1700	Jutiapa	Capilla mayor	11x11(122v ²)	600	4.92

Fig. 6. Pueblos, obras de templos y costos. Elaborado por: M. Ubico.

Los techos abovedados presentan 4 casos, dos de ellos la bóveda sobre la sacristía de Mazatenango y la capilla mayor de Zacapa no tienen medidas, mientras que la obra de la capilla mayor de Escuintla y la de Jutiapa si las tienen, siendo el costo por vara cuadrada de 6.48 tostones y 4.92 tostones, respectivamente, aunque pudiera haber detalles que encarecieran la obra de Escuintla, los costos son similares.

En relación a los techos de madera se menciona en general el tipo de obra: par y nudillo con cubierta de teja, raramente se mencionan medidas por ejemplo entre los pares y tampoco las costaneras y otras piezas necesarias para el entramado que soportaría la teja. Tampoco se menciona la madera a usar, aspecto que resulta singular aunque se presume que las maderas de construcción en aquella época eran similares a lo que se usan hoy día: pino, ciprés, encino, entre otras. Como la madera usualmente la aportaría el pueblo serian ellos quienes elegirían la mejor.

Es interesante lo vertido en el concierto de obra del maestro carpintero Lorenzo de León con el pueblo de Samayac en 1676, allí seria obrado el techo del templo de tres naves, cuyas dimensiones si menciona, mientras que la estructura portante sería de par y nudillo

con cubierta de teja. Como se tiene el costo es posible conocer que la vara cuadrada la estimó en 4.92 tostones. Como este alarife también concertó otras dos obras más, en 1672 la del pueblo de Santiago Zambo, pero no aporta medidas aunque si el costo y las especificaciones, siendo un techo igual para un templo de 3 naves y de par y nudillo se podría estimar el tamaño de la obra que en este caso sería de dimensiones aproximadas de un poco más de 11 varas por 45 varas, esto guardando una proporción de 1:4 (donde el largo es cuatro veces el ancho). Así mismo en S. Pablo Jocopilas, otra obra de Lorenzo de León concertada en 1676, de las mismas características de las anteriores a excepción que esta sería sin pilares o sea que no es un templo de tres naves sino de una sola nave; esta escritura si consigna un ancho libre de 13 varas, en este caso la obra sería de 13 varas de ancho y una longitud de unas 44 varas.

En el caso de las obras de techo de madera en forma de par y nudillo con cubierta de teja el costo oscila entre 620 tostones en el caso de Santiago Zambo, mientras que en Palín ese costo se eleva a 200 tostones. Desafortunadamente en las escrituras no hay medidas para determinar el costo por vara cuadrada. En el caso de las escrituras que tienen que ver con la construcción de techos de madera no se menciona nada en relación a la “clavazón”, es decir la participación del herrero que haría mediante la forja y golpes de martillo los clavos y otros herrajes necesarios para la fijación de maderas, lo cual se podría interpretar como que estaba incluso en el costo que el maestro alarife había concertado la obra, de cualquier modo el hierro no era un material que pudiera proporcionar el pueblo por no ser ni mineros y haber en muchos de los casos minas de ese mineral activas.

En el caso de los acueductos se tienen dos casos: Patzún y Comalapa, solo en uno de ellos existe la posibilidad de estimar el costo por vara construida que es Patzún, el cual asciende a 4.92 tostones vara longitudinal construida, sin embargo ese costo respecto del otro caso es prácticamente el doble, sin embargo ante la carencia de detalles de la construcción proyectada en el caso de Comalapa no es posible ahondar en el análisis. Ver Figura 7 “Pueblos, obras de acueductos y costos”.

Año	Pueblo	Tipo de trabajo	Medidas (varas)	Costo (tostones)	Costo x vara
1712	Patzún	Acueducto, obra de ductos de barro, ladrillo y mezcla a base de cal.	Longitud una legua.	1200	4.92
1722	Comalapa	Acueducto y dos pilas	desconocidas	600	?

Fig. 7. Pueblos, obras de acueductos y costos. Elaborado por: M. Ubico.

Pago de obras

El pago de estas obras por parte del pueblo resulta en extremo interesante porque considerar ligeramente a un pueblo de indios colonial como paupérrimo y apenas capaz de sobrellevar su vida material es un contrasentido cuando se observan los compromisos adquiridos por ellos en obras de gran envergadura, las cuales no son únicas a lo largo del periodo colonial sino debido a terremotos y otros siniestros ocurrieron en más de una

ocasión. Este aspecto ofrece la posibilidad de conocer las condiciones demográficas de los pueblos donde hubo conciertos incluidos en este estudio, de tal manera que más adelante es posible observar en algunos casos la población en el año del concierto y en otros casos la población al año más cercano.

Para el caso de las construcciones, hay registros poblacionales de referencia, es el caso de Escuintla, poblado que para el año 1670 poseía 516 tributarios enteros⁶, sin embargo ese registro poblacional es de unos 20 años después de la obra que se concertó en 1649 correspondiente a la capilla mayor, lapso de tiempo en que seguramente hubo cambios poblacionales.

De todas las obras concertadas, solo los casos que aparecen en la figura 8 “Pueblos, obras, costos y tributarios” el registro poblacional conocido corresponde al año de los conciertos de obra, siendo esos lugares:

Año	Pueblo	Obra	Costo	Tributarios	Costo/tributario
1674	Quetzaltenango	Guion	1040 tostones	1213 ½	0.85
1676	S. Pablo Jocopilas	Techo del templo	700 tostones	304 ½	2.29
1676	Mazatenango	Bóveda de sacristía	500 tostones	500 ½	1
1692	Quetzaltenango	Obra Calvario	720 tostones	1271 ½	0.56
1698	Escuintla	Retablo mayor	2000 tostones	477	4.19

Fig. 8. Pueblos, obras, costos y tributarios (fechas exactas) Elaborado por: M. Ubico.
(En rojo el coeficiente costo/tributario entero).

Se puede observar en el cuadro anterior que Quetzaltenango es el único pueblo lo que supera los mil tributarios y los costos de sus conciertos presentan un rango que va de 720 tostones para concluir la obra del Calvario y la manufactura de un guión cuyo costo es de 1040 tostones. En el caso del guión ese costo equivaldría teóricamente a poco menos de un tostón por tributario si se hubiera distribuido ese costo en la población tributaria⁷, mientras que en el caso de Escuintla y su retablo mayor ascendió a 2000 tostones siendo

⁶ Esto equivaldría a unos 2064 pobladores de todas edades, siguiendo el coeficiente 4 usado por el cronista Fuentes y Guzmán (1933) para multiplicar la cifra de tributarios enteros y así estimar la población de pueblos.

⁷ La distribución del costo/tributario es un indicador teórico de cómo se distribuía la carga monetaria por tributario. Sirve únicamente para fines comparativos de como en una población mayor ese costo se reducía y viceversa, se incrementaba si los pobladores eran poco numerosos.

su población de 477 tributarios, al distribuir ese costo entre la población da poco más de 4 tostones; esta situación sucede igualmente en S. Pablo Jocopilas donde la obra del techo del templo ascendía a 700 tostones y los tributarios eran 304 1/2, lo que arroja un indicador de 2.29 tostones por tributario. En los restantes casos, Mazatenango el costo de la obra de la bóveda sobre la sacristía era de un tostón por tributario y en la otra obra de Quetzaltenango mencionada del Calvario ese costo sigue siendo menor a un tostón por tributario.

Existen conciertos de obra en pueblos cuya comparación poblacional no es en el año exacto, y son los casos que aparecen en la figura 9 “Pueblos, obras, costos y tributarios” siguiente:

Año	Pueblo	Obra	Costo	Población costo/ tributarios tributario	año
1672	S. Juan	Techo del templo	1680 tostones	701 ½ 2.39	(1676)
1672	Santiago Zambo	Techo del templo	620 tostones	177 ½ 3.49	(1676)
1676	Chiquirichapa	Ciriales	320 tostones	105 3.04	(1677)
1686	S. Sacatepéquez	Retablo mayor	2450 tostones	1090 2.24	(1682)
1690	Santiago Atitlán	Lámpara	240 tostones	742 0.32	(1689)
1694	S. Antonio Palopó	Campana	450 tostones	64 ½ 6.97	(1692)
1694	Patzicía	Retablo	400 tostones	979 ½ 0.40	(1693)
1695	S. Apolonia	Campana	800 tostones	167 4.79	(1692)
1700	Jutiapa	Capilla mayor	600 tostones	97 6.18	(1686)

Fig. 9. Pueblos, obras, costos y tributarios (fechas cercanas). Elaborado por: M. Ubico.
(En rojo el coeficiente costo/tributario entero).

En los casos anteriores es razonable pensar que en los pueblos donde la tasación poblacional se dio poco después o antes del concierto, esa era la población existente, como sucede en Chiquirichapa, Santiago Atitlán, S. Antonio Palopó, y Patzicía, en los casos restantes el lapso de tiempo es mayor y a reserva de hallar conteo de tributarios en fechas más cercanas se tendrá esta población con la referente para el análisis, dado que al revisar

los reales registros de Cancillería no aparecen exenciones o recuento de tributarios por alguna epidemia o desgracia que fuera motivo para la disminución de población.

En estos casos el indicador de costo/tributario entero se va a incrementar exceptuando los casos de Patzicía y Santiago Atitlán con poblaciones numerosas y obras de menor valor que en los otros pueblos presentan los indicadores de 0.4 y 0.32 respectivamente, es así como en Amatitlán la obra del techo presenta un indicador de 2.39 tostones por tributario; en el pueblo de Zambo de 3.49, mientras que en Chiquirichapa que tenía necesidad de ciriales de plata el costo es de 3.04; en S. Juan Sacatepéquez el retablo mayor equivale a 2.24; así mismo en Santa Apolonia con su campana el indicador se incrementa a 4.79; de igual manera en Jutiapa con la capilla mayor se eleva a 6.18. Destaca sin duda S. Antonio Palopó con una población de 64 ½ tributarios asumió el compromiso de pagar 450 tostones por una campana a 6.97 tostones por tributario.

En la muestra de acueductos que aparece en la figura 10 “Pueblos, acueductos, costos y tributarios” permite considerar que la cantidad de personas usada como dato poblacional más cercano usado como referente para estimar el indicador costo/tributario da como resultado un poco más de un tostón por cada uno de ellos, detalle que evidencia poca diferencia de costos en esas obras, lo cual dependió de los trabajos adicionales como pilas u obstáculos geográficos a sortear para la conducción de las aguas a los pueblos, siendo notorio que las poblaciones, al ser numerosas, pudieron absorber de mejor manera esos gastos.

Año	Pueblo	Obra	Costo	Población	costo/ tributarios	año
				costo/ tributarios		
				tributario		
1712	Patzún	Acueducto	1200 tostones	1020 1.17	(1715)	⁸
1722	Comalapa	Acueducto	1800 tostones	1410 1.27	½ (1728)	⁹

Fig. 10. Pueblos, acueductos, costos y tributarios. Elaborado por: M. Ubico.
(En rojo el coeficiente costo/tributario entero).

Cuando los pueblos asumen la responsabilidad de pagar por obras mediante conciertos ante escribanos, existe el aval de la autoridad real, por lo que esta última se cercioraba que el pueblo tenía con que pagarla, de tal manera que en la muestra estudiada existe esa certidumbre que la obra fue entregada y satisfecho el pago al alarife.

En todos los conciertos se excluyó la participación de la Corona en la asignación de recursos para contribuir a esos pagos a que los pueblos se comprometieron, ni en forma

⁸ Inferido del Servicio del tostón. AGCA A1 Leg. 939, Exp. 17 517, Fol. 87.

⁹ Inferido del Servicio del Tostón. AGCA Leg. 939, Exp. 17 517, Fol. 95.

directa cuando hubo exención de tributos ni mediante el uso del Fondo de Comunidades¹⁰, de tal manera que ese dinero salió de las poblaciones. Surge la pregunta, ¿Cómo esos pueblos obtuvieron recursos para reunir cientos y miles de tostones para pagar esas obras?, sobre este asunto es conveniente indicar que en la mayoría de casos hay que descartar el concurso de bienhechores que sufragaron esos gastos, así como existe un caso en el cual fue la cofradía quien absorbió el costo de la obra. Si se considera que esos pueblos trabajaban la tierra para la obtención de productos con los cuales mantener su sobrevivencia material, pagar tributos y otros gastos entonces hay que considerar que su esfuerzo fue más allá de lo indispensable para cubrir esos requerimientos, hay que pensar en extensiones adicionales de cultivos¹¹, pero separadas de lo que sería lo concerniente al fondo de comunidades que implicaba también siembras adicionales. Otra fuente poco conocida de obtención de riqueza era la relativa a las “granjerías” es decir los negocios en los cuales los pobladores de muchos pueblos tuvieron a lo largo de la época colonial, sobre este particular existe poca información, sin embargo es posible mediante información documental y de los clásicos observar parte de ese mundo esencialmente indígena que se remonta a la época prehispánica y que siguió vigente a lo largo de los siglos siguientes.

Desde el siglo XVI se destaca la situación de los pueblos del Valle de Guatemala, donde están comprendidos, por ejemplo, buena parte los pueblos de la muestra analizada como: Tecpán Guatemala, Jocotenango, Ciudad Vieja, Patzún, Comalapa, Petapa, Alotenango, San Antonio Aguascalientes¹², S. Martín Jilotepeque, S. Juan Amatitlán, S. Cristóbal Amatitlán, Patzicía, Santa Apolonia y S. Juan Sacatepéquez, esto ocurre en la relación de Juan de Pineda¹³ que en lo medular se menciona:

Estos indios, y sus mujeres e hijos, por tener como muchas cosas de su cosecha (ansí maíz y ají y frijoles), crían muchas aves, ansí de la tierra como de Castilla. tienen huertas, de las cuales cogen mucha fruta, ansí de Castilla como de la tierra, y mucha legumbre y hortaliza, y los más dellos son cortadores y aserradores de vigas y tablas, y alfajías y calzontes para las casas de los españoles de la dicha ciudad de Guatemala. Todos tienen caballos en que andan y llevan sus cosas y granjerías, y lo que tienen de cosecha, a vender, así a la costa de Iz[c] u[i]ntepeque, como a la de

¹⁰ aunque el fondo de comunidades era para emergencias, existen muchas concesiones de fondos para obras de reconstrucciones de templos en el primer cuarto del s. XIX, por ejemplo en el pueblo de S. Antonio Palopó se le concedieron 600 pesos de ese fondo para la obra de su templo (AGCA Leg. 393, Exp. 8197), otro caso es el de Zacualpa a cuyo pueblo se le concedió 400 pesos de Comunidades para el reedificio del templo en 1816 (AGCA A1 Leg. 392, Exp. 8188). En otros casos como en S. Lucas Sacatepéquez para 1782 intencionaba el reedificio de su templo y luego de un largo proceso se les autorizó dinero del Fondo de Comunidades y 10 % del de cofradías (AGCA A1 Leg. 2583, Exp. 37 987).

¹¹ Como sucedió en el pueblo de Esquipulas en el año 1595 con la obra del Cristo Negro (Paz, 1949:2).

¹² Se cree que este pueblo se encuentra situado a poca distancia de la Capital del Reino emplazada en el valle de Panchoy.

¹³ Se advierte que Juan de Pineda en su relación intenciona varias cosas, destaca las posibilidades productivas de los pueblos de indios, así mismo lo que a sus ojos es baja tributación, la supuesta injerencia de los religiosos dominicos en algunos pueblos para obtener beneficios en merma de la Corona y la posibilidad de subir tributos sin problema. A pesar de todo ello es interesante el asunto de las granjerías indígenas destacadas en este documento.

Guazacapán y otras partes, de que traen mucho cacao y algodón, que venden a los españoles en la plaza de la [dicha] ciudad y dello sacan mucho dinero. Y esto, sin las aves y frutas y maderas, como está dicho, que venden a los vecinos de la dicha ciudad, que es mucha cantidad, y el trato del zacate para los caballos, que es mucho. Y así, ellos tienen el dinero en su poder, demás de mucha loza de todo género, que venden a los vecinos de la dicha ciudad y [a] los indios de las dichas costas.” (Pineda, 1982:304).

Sin duda es una exageración el que todos los indios tenían caballos, pero los cultivos más allá de maíz, frijol y gallinas de Castilla, que era en lo básico como se pagaba el tributo, es parte del quehacer indígena que tenía en la agricultura y silvicultura medios para la obtención de recursos, más allá de lo indispensable para sobrevivir.

Es importante resaltar que en la plaza de Santiago se reunían los indígenas para comerciar, similar a las relaciones en la costa sur que se observa también en otras relaciones geográficas más tardías.

Cabe destacar aquí el asunto de las “granjerías” que de acuerdo al Diccionario de Autoridades Tomo IV define:

Diccionario de Autoridades - Tomo IV (1734)

GRANGERIA. s. f. El modo de aumentar el caudal, criando ganado y vendiéndole, o comerciando con otras cosas. Latín. *Lucrum. Quaestus*. FR. L. DE GRAN. Trat. de la Orac. part. 1. §. 2. Cessaran todos los oficios y grangerías. HERR. Hist. Ind. Decad. 2. lib. 10. cap. 5. Iba creciendo tanto la grangería del azúcar, y sacábase tanto provecho de ella, que disminuía el coger del oro.

Referencia: Real Academia de la Lengua Española <https://apps2.rae.es/DA.html>

Aspecto también contemplado en las Leyes de Indias Libro VI título V ley XXXIX, allí se hace ver que los indígenas no debían ser agraviados estableciendo imposiciones más allá de lo que estaba debidamente legislado, haciendo énfasis también que no debían ser molestados en sus haciendas y “granjerías” es decir en sus negocios propios, lo cual no estaba sujeto a gravámenes autorizados por la Corona.

Se debe aclarar que estas “granjerías” son una actividad vinculada a la productividad que el pueblo era capaz de generar, es decir que tomando de ejemplo el maíz los indígenas usualmente no sembraban estrictamente lo necesario para su sobrevivencia y el pago de tributos, sino esta era mayor, excedentes que servían para la venta con la obtención de dinero y el trueque obteniendo otros productos. Un estudio de la obra del cuerpo del templo de Chiquimula de la Sierra y la productividad del templo es posible conocerla en Ubico (2021).

En la figura 11 “Algunos ejemplos de Pueblos y sus granjerías” es un listado de algunos pueblos coloniales de Guatemala de los siglos XVI, al XVIII con sus “granjerías” en productos y servicios y en muchos casos su destino, las provincias de Zapotitlán, Soconusco, Chiapas, Valle de Guatemala e inclusive El Salvador; en muchos casos ese intercambio fue en granos, frutas, cal y otros productos, mientras que hubo igualmente

servicios como el alquiler de bestias.

Esas actividades más allá de la tributación que es lo que aparece en la documentación correspondiente no figura en modo alguno, de tal manera que su rastro hay que detectarlo mediante descripciones de pueblos y comarcas, en otros casos mediante la consulta de documentación concerniente a cofradías.

SIGLO	PUEBLO	ACTIVIDAD CONSIDERADA GRANJERIA	REFERENCIA
XVI	Petapa	Peces, aves, frutas, trigo, ventas a viajeros	Pineda (1982:305)
XVI	Santa Inés Petapa	Igual al anterior	Pineda (1982:305)
XVI	Escuintepeque	Cacao	Pineda (1982:306)
XVI	Itzapa	Cacao	Pineda (1982:307)
XVI	Guazacapán	Cacao	Pineda (1982:308)
XVI	Patzum	Ventas a viajeros, carnes de venado, conejo y codornices. Comercio con Zapotitlán trueque de granos y obtención de cacao y algodón.	Pineda (1982:309)
XVI	Sololá	Igual al anterior	Pineda (1982:310)
XVI	Totonicapán	Igual al anterior	Pineda (1982:311)
XVI	Quetzaltenango	Igual al anterior	Pineda (1982:312)
XVI	Santiago Atitlán	Poseía 3 estancias en la costa sur, de allí obtenía cacao.	Pineda (1982:313)
XVII	S. Miguel Petapa	Granos, frutas, pescado, alquilar de bestias	Fuentes, t.I:411
XVII	S. Catarina Pinula	Abejas, mulas de recua, granos	Fuentes, t.I:412
XVII	S. Catalina Zunil	Granos a pueblos “serranos”.	Fuentes, t.III:166
XVII	S. María de Jesús	“Marquetería” (cofres y escritorios)	Fuentes, t.III:167
XVII	Malacatán	Frutas de España, cantería e hilados	Fuentes, t.III:175
XVII	Tajumulco	Granos por cacao en Soconusco	Fuentes, t.III:177
XVII	Sipacapa	Ganado, granos y telas	Fuentes, t.III:179
XVII	S. Miguel Ixtahuacán	Cal con destino a Soconusco	Fuentes, t.III:179
XVII	S. Miguel Totonicapán	Maíz a la Costa, zapatos, sayales y otras manufacturas a muchos lugares, hasta San Salvador y S. Miguel.	Fuentes, t. III:52
XVIII	Santa Isabel	Frutos y traer cacao y algodón de Soconusco	Olaverreta, 1935:17
XVIII	S. Pedro Necta	Miel, cera, mantas a Chiapa y Soconusco	Olaverreta, 1935:17
XVIII	S. Ana Malacatán	Gallinas, cal y ocote a la Costa por cacao y algodón.	Olaverreta, 1935:17

Fig. 11. Algunos ejemplos de pueblos y sus granjerías. Elaborado por: M. Ubico.

En algunos casos existen productos singulares que fueron de gran utilidad para la obtención de recursos más allá de la agricultura, como es la explotación de canteras de piedra caliza para el beneficio de cal o salinas ubicadas en pleno altiplano como en S. Mateo Ixtatán y Sacapulas, de tal manera que en esos lugares hubo la especialización de

una parte del pueblo en esas actividades.

Existen dos maneras detectadas en que se dio el comercio entre pueblos de indios: una parte se llevó a cabo mediante la llegada de tratantes españoles a esos pueblos en busca de cacao, por ejemplo, y por medio de los propios nativos quienes hicieron posible el intercambio de productos; en el primer caso se dio el pago de dinero por productos y en el segundo aparte de este tipo de pago está más documentado el trueque, así se observó en productos del altiplano con aquellos propios de la costa y boca costa, por ejemplo del altiplano llegaban granos y frutos y de la tierra caliente se obtenían cacao y algodón. Otro asunto importante es que no todos los indígenas iban a comerciar por su cuenta, este aspecto está poco documentado pero se menciona la tenencia de recuas por parte de indígenas quienes serían los encargados de esa labor llevando los productos del pueblo a diversos lugares.

La obtención de dinero por los indios coloniales era posible mediante sus granjerías, pero también mediante los repartimientos en los cuales obtenían un real diario, lo anterior también lo detectó en Yucatán Solís (2003:103) con los acarreo para esta actividad.

Existen otros medios de obtención de recursos, aparte de las llamadas siembras de comunidad y son las derramas¹⁴ o contribuciones que eran solicitadas para distintos fines, ya sea con el nombre de huachibales¹⁵ cuando eran para celebrar algún santo o actividad vinculada a ellos como los locobales o besamanos¹⁶, adicionalmente las donaciones efectuadas por indígenas con recursos como sucedió con Miguel Calel quién dio recursos para hacer la sexta estación del Calvario de Momostenango en la década de 1680 y a veces de alcaldes indígenas salientes, como sucedió en ese mismo lugar para hacer la tercera estación (AGCA A1 Leg. 579, Exp. 4883, Fol. 6). No obstante, la productividad no estaba sujeta al azar, tampoco las granjerías, en la articulación de buena parte de esos esfuerzos tenía que ver el cabildo indígena, distribuyendo el recurso esencial que era la mano de obra, no solo para cumplir con su sobrevivencia sino con los tributos y generar excedentes que serían orientados al intercambio, lo anterior no quita la posibilidad de que existieran esfuerzos individuales que por sus particulares y excepcionales capacidades pudieran generar recursos¹⁷, sin embargo es fundamental el esfuerzo grupal ya evidenciado en otros estudios¹⁸ en los cuales la figura del tequio prehispánico juega un papel fundamental para enfrentar los desafíos de la naturaleza y la obtención de bienes básicamente agropecuarios que permitieron a esos pueblos su sobrevivencia a lo largo de los años.

Como se puede observar es compleja la obtención de dinero en estos pueblos de indios coloniales, sin embargo este proceso apenas esbozado anteriormente, fue continuo a lo

¹⁴ Las autoridades eran reacias a esta actividad, por ejemplo en 1679 se objetaba las mismas (AGCA A1 Leg. 6095, Exp. 55 431).

¹⁵ Hill (1993:63) citando al cronista Fuentes y Guzmán hace ver la naturaleza de esta actividad.

¹⁶ (Archivo General del Gobierno, 1936:285).

¹⁷ Es posible citar aquí al escultor indígena Blas Rodríguez quien es uno de los grandes escultores de la primera mitad del siglo XVIII en la Guatemala colonial, hay más información de este en otro estudio (Ubico, 2017b).

¹⁸ (Ubico, 2017a) (Ubico, 2021).

largo de los años, sirviendo esos recursos para, eventualmente, pagar en dinero los tributos, aspecto que era permitido por las Leyes de Indias pero autorizado por las autoridades solo en casos especiales, sin embargo el pago de tributos en dinero fue una forma de enfrentar la carencia de productos en años de difícil obtención de cosechas, toda vez el pueblo no iniciara un proceso ante las autoridades para que fueran eximidos de tributos por esterilidad u otro siniestro que les afectara.

Cuando se comprometía el pueblo a través del cabildo indígena a pagar cientos y miles de tostones por obras como la construcción del templo, calvario, capillas, imaginería, retablos y otras obras más y mediaba las autoridades en esos conciertos era para garantizar por una parte que fuera cumplido el compromiso por el o los alarifes y por la otra que el pago fuera una realidad, por lo que ese dinero estaba disponible y una parte siempre era adelantada para el inicio de la obra convenida.

Teniendo presente todas las posibilidades de obtención de recursos en dinero de los pueblos de indios coloniales se ampliará un poco más en torno a las granjerías de estos pueblos, aspecto en el cual no existe en forma directa informaciones como sucede con la tributación sencillamente porque estas actividades no estaban sujetas a fiscalización y por ejemplo no pagaban alcabala, sin embargo fue común actividad en los pueblos de indios. Destaca en la indicada figura 10 que pueblos como Petapa desde el siglo XVI aparecen con importantes actividades de intercambio, así mismo Escuintla y aquellos pueblos que corresponden al corregimiento del Valle de Guatemala como: Alotenango, San Antonio Aguascalientes, Tecpán Guatemala, S. Martín Jilotepeque, S. Cristóbal Amatitlán, S. Juan Amatitlán, S. Jacinto Sacatepéquez, Ciudad Vieja, Jocotenango, Patzún y Comalapa, que como se refirió con anterioridad desde el siglo XVI son mencionados en forma genérica como pueblos de dicho corregimiento con actividad notoria de intercambio con la Capital del Reino.

Conclusiones

Los pobladores indígenas prácticamente tomaban todo lo necesario para desarrollar su modo de vida de su entorno, si era construir una casa los materiales de origen vegetal estaban disponibles, así era la obtención de alimentos, ya en forma directa como sería la cosecha de frutos de árboles o de siembras específicas como el maíz y frijol, y cuando necesitaban otros productos que no estaban accesibles se verificaban procesos de intercambio, en algunos casos a distancias considerables, lo cual prosiguió en la Colonia. En aquel entonces había un limitado avance tecnológico, donde el procesamiento de los metales, especialmente el hierro fue un factor clave por la utilidad de ese metal para lograr herramientas eficientes y eficaces, lo cual repercutió en la construcción de obras, muebles y otros muchos bienes, usando herramientas de este metal, tanto en la Capital Santiago como en los pueblos de indios guatemaltecos.

Como se pudo observar en la muestra estudiada, la mayor parte de conciertos son de obras religiosas, aspecto que evidencia una apropiación de los indígenas por la religión cristiana y un surgimiento de necesidades devocionales que tuvieron en templos, retablos y otros

bienes sacros su manifestación más notoria. Estos bienes como los templos, retablos, campanas y otros más no estaban disponibles en la naturaleza y necesitaban una realización más laboriosa y con personal calificado para su ejecución.

Se considera que la mayor parte de obras de edificaciones, retablos y otros muebles de iglesia, imaginería, orfebrería y ornamentos sacros fueron concertados sin mediar escritura alguna, por ejemplo en el caso de la abundante imaginería existente en todos los pueblos coloniales se pueden identificar dos vertientes de obras, aquellas de producción local que en documentos se menciona como “obra de indios” (AGCA Leg. 393, Exp. 8197) y otra que procede de escultores con instrucción en dicho arte, un caso ilustrativo de obra concertada sin mediar escritura es la del escultor Mateo de Zúñiga quien en su testamento otorgado en 1678, declaró:

...que habrá tiempo de más de veinte años , recibí de los indios del pueblo de Mita, veinte y cinco pesos para que les hiciese una imagen de Nuestra Señora de la Asunción, la cual empecé a hacer y les descuadró por lo cual no volvieron más;... (Berlin, 1952:198).

En este caso no se menciona la hechura de algún instrumento legal que respaldara el negocio, aunque el alarife siempre recibía un adelanto lo cual era una forma de compromiso, para llevar a cabo la obra.

La Corona normó la escrituración de obras mediante el concurso de las autoridades que avalaban los conciertos con el propósito de asegurar la obra y el pago.

Los pueblos de indios tuvieron la capacidad de generar excedentes que luego intercambiaron por otros bienes mediante el trueque y también por dinero, en este último caso la acumulación y manejo de parte de ese dinero corrió por cuenta del cabildo indígena y otra por indígenas en lo individual hábiles en el comercio de bienes y servicios.

Los medios de pago para llevar a cabo obras de diversa índole tuvo diversos procedimientos: uno, el institucional mediante las llamadas “ordinarias de fábrica” que abarcaban solo obras de construcción de templos, quedando al margen obras de calvarios, retablos, imaginería, orfebrería y mobiliario. Existía ciertamente los “bienes de comunidad” que era un fondo que implicaba usualmente sembrar una milpa llamada igualmente de “comunidad” cuyos productos vendidos servían para formar ese fondo, sin embargo el mismo estaba destinado para emergencias como pestes, pero al final del siglo XVIII y más notoriamente en las dos primeras décadas del siglo XIX esos fondos se usaron para construcción y reparo de templos, aunque la Corona autorizaba parte de esos fondos en diversas ocasiones el obstáculo era la autoridad real local quien se resistía a entregar lo autorizado, situación que hacía suponer que no tenía el dinero¹⁹.

¹⁹ En la documentación de construcciones del periodo indicado se menciona el caso del alcalde mayor de Sololá el cual se resistía a entregar 400 pesos concedidos por la Superioridad del fondo de comunidades para la obra del templo de S. Andrés Semetabaj, en marzo de 1818. El 13 de marzo de 1819 se le reconvino para que hiciera efectiva esa entrega (AGCA A1 Leg. 393, Exp. 8198).

En la relación costo/tributario entero en los casos en que se tiene población correspondiente al año del concierto el rango esta entre 0.56 y 4.19 tostones por Tributario. En el caso de los conciertos donde la población obtenida está cercana ese rango oscila entre 0.32 y 6.18 tostones por tributario entero y en el caso de los acueductos el costo es en promedio 1.67 tostones por tributario entero.

El pago de estas obras concertadas se llevó a cabo mediante los excedentes de producción debidamente comercializados, la prestación de servicios como el acarreo de avíos, pero también por medio de derramas, así como el aporte de individuos con posibilidades económicas merced a su trabajo, en algunos casos la participación de las cofradías y sus recursos, una posibilidad en que se conjuga la habilidad del cabildo indígena para dosificar la mano de obra de los tributarios distribuyéndola entre la producción agrícola y obras como el templo, este ejemplo se tiene en lo expuesto en Chiquimula de la Sierra a principios del siglo XVIII²⁰, destacándose allí la figura del “tequio prehispánico” y el funcionamiento manifestado por el cronista Ximenez en la primera mitad del siglo XVIII, aunque ese mecanismo se considera de origen prehispánico y fue fundamental en la Colonia.

Aunque el funcionamiento del “tequio prehispánico” esta relatado por el cronista Ximenez para la primera mitad del siglo XVIII²¹, no debe creerse que ese funcionamiento fue absolutamente fluido a lo largo del tiempo sino se vio en ocasiones alterado por la pérdida de habitantes debido a diferentes siniestros como pestes y sequias, sino también cuando el corregidor o alcalde mayor se inmiscuía en las elecciones del cabildo indígena tal y como lo refiere el citado cronista, así mismo cuando existieron individuos que, perteneciendo a un calpul dentro del pueblo, no guardaban las disposiciones que propendían a la realización de uno o más trabajos comunales con algún fin específico²².

Es importante destacar la capacidad indígena para generar recursos más allá de sus necesidades, aspecto que tiene sustrato en los aspectos siguientes: en primer lugar en aquella época la gente estaba muy vinculada a la naturaleza, siendo la tecnología existente elemental, casi todo se tomaba de la naturaleza con un mínimo de procesamiento lo cual permitía la no dependencia de cadenas de suministros y por ende mayor autogestión y autonomía; en segundo lugar la concentración de la mano de obra en los pueblos de indios era esencial pero no solo la cantidad sino la coordinación de la misma, sin duda el manejo grupal y la coordinación por el cabildo indígena era el punto medular de su trascendencia, en cuanto habían desmanes de autoridades o particulares y ocasionaba la disminución de pobladores por huida, los indios coloniales podían sobrevivir en el bosque o la selva pero

²⁰ (Ubico, 2021).

²¹ (Ubico, 2017a:40).

²² Es el caso del calpul Tum de Santa María Chiquimula a finales del s. XVIII, allí 22 individuos de apellido TUM lo integraban, pero había uno de nombre Diego reacio al trabajo grupal, decía el grupo: “En nuestro calpul es costumbre que entre todos juntemos lo que se ofrece a todo servicio y nunca el dicho Chiabes (sic) nos ayudaba en nada...”(ACGA A3 Leg.2561, Exp. 37 591, Fol. 12 original). La falta de armonía entre calpules existió, el cronista Vázquez (1937:70) lo evidencia para los primeros años de la dominación de los tzutuhiles.

era nefasto para las finanzas reales y la productividad agrícola²³, situación que hizo posible muchas veces la atención de quejas, procesos que se ventilaron en la Real Audiencia con el propósito que fueran rectificadas dichas distorsiones; en tercer lugar la persistencia de las granjerías indígenas y un comercio prehispánico que siguió vigente a lo largo del tiempo colonial..

La posibilidad que un pueblo generara por tributario entero uno o más tostones por año fue posible merced al tequio prehispánico y las granjerías, esto sin contar con el concurso de las cofradías y su capacidad de generar recursos mediante actividades económicas como cultivos adicionales o cría de animales en estancias propias de esas organizaciones, a lo anterior habría que añadir los guachibales²⁴ muchas veces prohibidos por las autoridades, la recolección de limosnas autorizadas para distintos fines²⁵ y las donaciones de personas con recursos²⁶ como ya se vio con anterioridad en el caso de Momostenango.

Al retomar la hipótesis de este trabajo se observa que hay que ampliar esa respuesta del como esos pueblos protocolizaron obras de gran costo que, con aval de las autoridades, se comprometieron a pagar diciendo que a pesar de diversas circunstancias muchas veces limitantes. Los pueblos de indios acometieron esas obras por ser necesarias a su modo de vida, no solo religioso en donde hay más ejemplos de conciertos sino en su vida profana como es el caso de los acueductos, la capacidad de generación de recursos financieros fue fundamental para asegurar los pagos todo lo cual tuvo en el trabajo colectivo organizada en base a los calpules²⁷ y el cabildo indígena el medio esencial para esos logros. Lo anterior, sin incluir otras fuentes de obtención de recursos como fueron las cofradías, las derramas o recolecta de limosnas con y a veces sin autorización de las autoridades y, eventualmente, el

²³ Aunque los tributos se podían pagar en casos especiales en dinero la Corona prefería que fueran en productos agrícolas, esto sin duda porque si no se producían alimentos sin duda padecerían las poblaciones como la propia Capital del Reino.

²⁴ Algo más se puede conocer de esta actividad en Hill (1993).

²⁵ En la obra del retablo de S. Juan Sacatepéquez en 1686 el alarife Cristóbal de Melo expresa que le pagarían el dinero "...conforme me lo fueren juntando los dichos indios..." (AGCA A1.20 Leg. 1332, Exp. 9823, Fol. 276) ello indica que en ese momento no lo tenían de junto.

²⁶ No se habla únicamente de españoles comarcanos sino de indígenas ricos que contaron con recursos para efectuar donaciones significativas para obras del pueblo.

²⁷ Una parte esencial es la persistencia de los calpules en los pueblos de indios, la siguiente descripción lo evidenciará: *Las cofradías de los indígenas se han sostenido en este pueblo de una manera providencial, pues aún conservan sus antiguas costumbres religiosas. Se comprende que estando compuestas dichas cofradías de personas ignorantes hasta el sumo grado, carecen de reglamento, ni llevan más libro que uno, en donde el Cura Párroco extiende sus recibos, cuando los mayordomos le entregan los acostumbrados derechos. Querer dar otra organización a estas cofradías sería casi imposible, siendo así los indígenas son aferradísimos en conservar sus costumbres antiguas y no les agrada que ninguna persona de otra clase, tome parte en su deliberaciones, ni habría necesidad de hacer ninguna innovación puesto que los indígenas además de celebrar con puntualidad las festividades, tienen el gran mérito de abandonar sus familias e intereses durante un año para consagrarse del todo al servicio de la iglesia parroquial, dando en la mayor parte del año, la cera, incienso y aceite que se necesita fuera de otras erogaciones que hacen con el mayor placer. Estos indígenas llevan el título de Alcaldes y Mayordomos cuyo nombramiento reciben de los CALPULES o cabezas del pueblo y de la Municipalidad de naturales.* (AHA V. P. Arzbp. Casanova y Estrada folio 39). En efecto, lo anterior lo relató el cura párroco de S. Juan Sacatepéquez en el año 1901. La letra mayúscula de calpules es nuestra.

concurso de mecenas en esas realizaciones.

Así mismo la pérdida de protocolos y papelería legal de las distintas demarcaciones alcaldías mayores y corregimientos donde había escribano hace que un número que se intuye alto de conciertos no sean conocidos, sin embargo otra gran cantidad de obras fueron una realidad mediante convenios a la palabra.

Referencias bibliográficas

Berlin, Heinrich (1952). *Historia de la imaginería colonial en Guatemala*. Guatemala: Ministerio de Educación Pública.

_____ (1965). “Artistas y Artesanos Coloniales de Guatemala”. En: *Cuadernos de Antropología* 5, Instituto de Investigaciones Históricas. Facultad de Humanidades. Guatemala: Universidad de San Carlos.

Cifuentes, Edelberto (2009). *La Aventura de Investigar: El Plan y la Tesis*. 3 Edición. Guatemala: Magna Terra Editores.

Fuentes, Francisco (1933). *Recordación Florida* t. III. Guatemala: Tipografía Nacional.

Fusco, Giannina. (2009). “La investigación histórica, evolución y metodología.” En: *Revista Mañongo* N° 32, Vol. XVII, Enero-Junio 2009. PP 229-245. Venezuela: Universidad de Carabobo.

Hill, Robert (1993). Continuidad de los guachibales en San Pedro Sacatepéquez durante el siglo XIX. En: *Mesoamérica* 25. Guatemala: CIRMA.

(<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4011049> Consultado en octubre de 2021)

Instituto Geográfico Nacional –(IGN) (1972). Atlas de Guatemala. Guatemala: IGN.

Luján, Luis (1982). *El Arquitecto mayor Diego de Porres 1677-1741*. Guatemala: Imprenta Universitaria.

Olavarreta, José (1935). Relación geográfica del partido de Huehuetenango. Año 1740 en: *Boletín del Archivo General del Gobierno*. Tomo I, octubre No. 1. Guatemala: Tipografía Nacional.

Paz, Juan (1949). *Historia del Santo Cristo de Esquipulas*. 2 Ed. Guatemala: Unión Tipográfica.

Pineda, Juan (1982). “Avisos a lo tocante a la provincia de Guatemala (circa 1595).” En: *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Guatemala*. René Acuña Ed. México: UNAM.

Sarmiento, Ismael (2007). “Cultura y cultura material: aproximaciones a los conceptos e inventario epistemológico.” En: *Anales del Museo de América* 15. España: Ministerio de Cultura y Deporte.

<https://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/handle/10651/20599/CulturaY CulturaMaterial.p>

[df.jsessionid=029F31CFF1E484117958BDCF4B67D08D?sequence=1](https://www.scribd.com/document/548411795/8BDCF4B67D08D?sequence=1) Consultado en septiembre de 2021).

Solís, Gabriela (2003). *Bajo el signo de la compulsión: el trabajo forzoso indígena en el sistema colonial yucateco 1540-1730*. México: CIESAS- ICYCONACLA- INAH.

Ubico, Mario (2017a). *Templos parroquiales en cabeceras de alcaldías mayores y corregimientos de la provincia de Guatemala en el periodo 1650-1821*. Tesis doctoral. Guatemala: Facultad de Arquitectura, Universidad de San Carlos.

_____ (2017b). *Acerca del escultor Blas Joseph Rodríguez y algunas de sus obras coloniales en Guatemala*. Guatemala: Patrimonio Cultural Guatemalteco 2017.

(2017c). “Apuntes de cultura material: la importancia del templo cristiano católico en los “pueblos de indios” de Guatemala en el siglo XVIII.” En: *Revista Estudios Ddigital* 13, año5, número 13, noviembre 2017.

<http://iihaa.usac.edu.gt/revistaestudios/index.php/ed/issue/view/27> Consulta: 15-10-2021

_____ (2021). “La productividad del pueblo de Chiquimula de la Sierra y la construcción de su templo a principios del siglo XVIII.” En: *Revista Estudios Digital* 23, Año 9. IIHAA, Escuela de Historia Universidad de San Carlos de Guatemala.
(<http://iihaa.usac.edu.gt/revistaestudios/index.php/ed> consultado en octubre de 2021)

_____ (2021). “Cultura material y arqueología colonial de Guatemala con atención en la arquitectura. En: *Revista Estudios Digital* 24. Próximo a ser publicado.

Vázquez, Francisco (1937). *Crónica de la provincia del santísimo Nombre de Jesús de Guatemala*. T. I. Biblioteca “Goathemala” de la Sociedad de Geografía e Historia Vol. XIV. Guatemala: Tipografía Nacional.

Arquitectura religiosa *concertada* en Pueblos de Indios coloniales guatemaltecos
Mario Alfredo Ubico Calderón

AÑO	LUGAR	TIPO DE OBRA	REFERENCIA	OBSERVACIONES
1581	Petapa	Retablo	AGCA A1.20 Leg. 444, Exp. 8847, Fol. 141 corrido	Testamento del artista. Hubo concierto.
1584	Petapa	Pintado de 10 tableros	AGCA A1.20 Leg. 423, Exp. 8826, Fol. 108 vuelto corrido	
1621	Alotenango	retablo mayor	AGCA A1.20 Leg. 810, Exp. 9304, No foliado. Fecha de la escritura 21-08-1621	
1623	S. Martín Zapotitlán	Manga de cruz	AGCA A1.20 Leg. 754, Exp. 9247, Fol. 3 corrido	
1639	S. Antonio (¿Aguas calientes?)	Retablo	AGCA A1.20 Leg. 1423, Exp. 9914. No foliado. Fecha de la escritura 15-01-1639	
1649	Escuintla	Capilla mayor	AGCA A1.20 Leg. 1055, Exp. 9548, Fol. 50	
1653	Tecpán Guatemala	Retablo mayor	AGCA A1.20 Leg. 708, Exp. 9201, Fol. 131	
1656	S. Martín Jilotepeque	Retablo mayor	AGCA A1.20 Leg. 773, Exp. 9266, Fol. 225.	
1669	S. Cristóbal Amatitlán	Templo del pueblo	AGCA A1.20 Leg. 1248, Exp. 9739, Fol. 89 vuelto	Esta obra estaba en arranques de muros
1670	S. Cristóbal Amatitlán (Palín)	Templo	AGCA A1.20 Leg. 1404, Exp. 9895, Fol. 114	Alonso sustituyó a los albañiles Hernández
1672	S. Juan Amatitlán	Techo de la capilla mayor de iglesia del convento	AGCA A.20 Leg. 784, Exp. 9278, Fol. 37.	
1672	Santiago Zambo	Techo del templo	AGCA A1.20 Leg. 1178, Exp. 9671, Fol. 15 vuelto	
1673	S. Cristóbal Amatitlán (Palín)	Techo del templo.	AGCA A1.20 Leg. 1319, Exp. 9810, Fol. 70.	
1674	Quetzaltenango	Guion	AGCA A1.20 Leg. 1463, Exp. 9953. Fecha de la escritura 11/12/1674	Testamento. Hubo concierto.
1676	S. Pablo Jocopilas	Techo del templo	AGCA A1.20 Leg. 477, Exp. 8880, Fol. 86	
1676	Mazatenango	Bóveda sobre sacristía	AGCA A1.20 Leg. 477, Exp. 8880, Fol. 77 vuelto	
1676	Samayac	Techo del templo	AGCA A1.20 Leg. 477, Exp. 8880, Fol. 63	
1676	Chiquirichapa	Ciriales	AGCA A1.20 Leg. 477, Exp. 8880, Fol. 76 original	
1678	Zacapa	Capilla mayor	AGCA A1.20 Leg. 1179, Exp. 9672, Fol. 42 vuelto	
1680	Uspantán	Órgano	AGCA A1.20 Leg. 799, Exp. 9293, Fol. 9	
1686	S. Juan Sacatepéquez	Retablo mayor	AGCA A1.20 Leg. 1332, Exp. 9823, Fol. 375	
1686	S. Juan Sacatepéquez	Retablo mayor	AGCA A1.20 Leg. 1332, Exp. 9823, Fol. 380	
1689	S. Jacinto Sacatepéquez	Campana	AGCA A1.20 Leg. 1182, Exp. 9675, Fol. 67	
1690	Santiago Atitlán	Lampara	AGCA A1.20 Leg. 1384, Exp. 9875, Fol. 187	
1692	Quetzaltenango	Proseguir obra del Calvario	AGCA A1.20 Leg. 3057, Exp. 29329, Fol. 147	
1694	S. Antonio Palopó	Campana	AGCA A1.20 Leg. 461, Exp. 8864, Fol. 57	
1694	Patzicía	Retablo N.S. de Concepción	AGCA A1.20 Leg. 461, Exp. 8864, Fol. 226	
1695	Santa Apolonia	Campana	AGCA A1.20 Leg. 805, Exp. 9299, Fol. 98	
1696	Jocotenango	Retablo mayor	AGCA A1.20 Leg. 734, Exp. 9229, Fol. 78	
1698	Escuintla	Retablo mayor	AGCA A1.20 Leg. 736, Exp. 9229, Fol. 148	
1699	Quetzaltenango	Retablo	AGCA A1.20 Leg. 3057, Exp. 29929, Fol. 57	
1700	Tecpán Guatemala	Retablo mayor	AGCA A1.20 Leg. 1233, Exp. 9725, Fol. 80	
1700	Jutiapa	Capilla mayor	AGCA A1.20 Leg. 461, Exp. 8870, Fol. 224 vuelto	
1700	Jocotenango	Retablo N. S. de la Esperanza	AGCA A1.20 Leg. 737, Exp. 9230, Fol. 30 vuelto	
1705	Ciudad Vieja	Retablo colateral	AGCA A1.20 Leg. 472, Exp. 8875, Fol. 151	
1712	Patzún	Acueducto	Luján, 1982:212	
1722	Comalapa	Acueducto	Luján, 1982:247	

Anexo 1 *Año, pueblo, obra y referencia.*
Elaboración: M. Ubico.

Una inusual temporada de campo en el sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa

Luis Alberto Romero¹

Resumen

Después de dos años, durante noviembre y diciembre de 2021 se llevó a cabo la temporada de campo en el sitio arqueológico Vega del Cobán. Las actividades realizadas se encaminaron a efectuar acciones de emergencia y detener efectos de deterioro causados por los daños provocados por la caída de árboles, deslizamiento y caída de muros, tras las intensas lluvias de los Huracanes Eta y Iota y el abandono paulatino del sitio desde 2019.

Los trabajos arqueológicos se dirigieron a dar continuidad al proceso de excavación, recuperación de áreas, limpiezas de saqueos y recuperación de evidencias de rasgos materiales, análisis de materiales arqueológicos y aplicación de medidas preventivas de conservación.

Palabras clave

Evidencias, muros, saqueos, daños, deslizamientos

Abstract

After two years, during November and December 2021 the field season was held at the Vega del Cobán archaeological site. The activities carried out were aimed at carrying out emergency actions and stopping deterioration effects caused by the damage caused by the fall of trees, sliding and falling walls, after the intense rains of Hurricanes Eta and Iota and the gradual abandonment of the site since 2019.

The archaeological work was aimed at giving continuity to the process of excavation, recovery of areas, cleaning of looting and recovery of evidence of material features, analysis of archaeological materials and application of preventive conservation measures.

Keywords

Evidence, walls, looting, damage, landslides

La importancia del sitio

El sitio arqueológico Vega del Cobán, es uno de los asentamientos más grandes e importantes en la cuenca media del Río Motagua, se localiza a 5 km, aproximadamente, de la cabecera municipal de Teculután, en el departamento de Zacapa. Desde su

¹ Director del Programa Regional de Investigaciones Arqueológicas del Motagua Medio (PRIAMM). Investigador titular en el Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas, y Arqueológicas (IIHAA), docente del área de Arqueología de la Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. Ha realizado estudios de análisis de cerámica prehispánica y colonial, patrón de asentamiento y conservación de patrimonio cultural

descubrimiento y los primeros reportes descriptivos realizados en 1943 por Smith y Kidder, el sitio ha llamado la atención por su configuración, emplazamiento estratégico en la ribera norte del río Motagua.

Geográficamente se ubica desde el río La Palmilla hasta el río Teculután, extendiéndose de sur a norte 2 km aproximadamente, las áreas más importantes se construyeron en el enclave del río Teculután con el Motagua. No existe arquitectura monumental, sin embargo las construcciones de templos, palacios, plataformas y construcciones especiales se consideran masivas, alcanzando las plataformas de ostentaciones entre 20 y 50 m de largo y entre 3 y 10 metros de alto (Fig. 1).

Los reportes de Smith y Kidder, la describen como un grupo de montículos aislados (Smith y Kidder, 1943) ubicados muy cercanos a la orilla del Motagua. Nuevas investigaciones realizadas en 1996 dan a conocer la importancia y extensión del asentamiento (Paredes, 1996) y en 1999 figura junto al sitio La Reforma como una de las principales entidades políticas de la cuenca media del Río Motagua (Romero, 1999). Con el avance de las investigaciones se propone una categorización de sitios en la región y se denomina como una sola entidad Política Vega del Cobán-Reforma, y se enfatiza aspectos importantes del territorio bajo su dominio (Román, 1994).

Los estudios de patrón de asentamiento en la cuenca media del río Motagua dieron como resultado una clasificación de sitios en donde se puntualiza, principalmente, en los sitios que conformaron el sistema político de la región. Vega del Cobán fue catalogado como un sitio con complejos arquitectónicos Tipo Acrópolis y por sus características se considera que fue el centro del control político y económico de la región,, así como también el



Fig.1. Mapa del sitio Vega del Cobán realizado por el Programa de Arqueología del Motagua Medio PAMM 2002. Vista área del conjunto de estructuras B4-3 y B5-2. Fotografía: cortesía de INGUAT, 2021.

asentamiento prehispánico más grande del río Motagua (Romero, 2015). Las investigaciones arqueológicas se han realizado intensivamente a partir de 2014, aplicando diferentes estrategias metodológicas que ayudan a la interpretación de los datos obtenidos, siendo una de las herramientas principales la propuesta metodológica de investigación arqueológica hecha por Ruiz Zapatero (1998).

El abandono del sitio

En noviembre y diciembre de 2019, tras un programa intenso de investigación arqueológica se llevaba a cabo la última temporada de campo de ese año, los nuevos hallazgos y la continuidad de los trabajos en laboratorio ponían de manifiesto la importancia del sitio. Al inicio de 2020, se comenzaron las gestiones para empezar una nueva temporada de investigaciones, con los preparativos en el sitio todo quedó detenido con llegada de la pandemia de COVID-19, las restricciones de movilidad entre departamentos, el confinamiento y distanciamiento social restringieron totalmente el trabajo arqueológico.

Desde marzo de 2020 ninguna actividad en el sitio pudo ser desarrollada interactuando con la comunidad. Se establecieron actividades inusuales para continuar de una u otra manera con las investigaciones.

El sitio fue abandonado totalmente durante dos años, tiempo en que la naturaleza fue recuperando paulatinamente los espacios liberados y expuestos por el trabajo arqueológico. Durante 2021 se reiniciaron los trabajos en el sitio y la temporada de investigaciones arqueológicas en la cuenca media del río Motagua, entre los meses de noviembre y diciembre, realizando actividades de excavaciones sistemáticas en el sitio arqueológico Vega del Cobán. El equipo de trabajo estuvo integrado por estudiantes practicantes de arqueología, y técnicos especializados investigadores tesistas del área de arqueología y un profesional del área de arqueología director del proyecto.

Las investigaciones se realizaron en los cuadrantes A-2, C-3, D-3 y D-4 realizando excavaciones intensivas como seguimiento de intervenciones anteriores y que han permitido conocer a profundidad elementos importantes del sitio. En el cuadrante A-2 se localiza el patio de la Tumba, lugar donde se realizan excavaciones sistemáticas en las estructuras A2-3; los trabajos en la estructura A3-1, han consistido en la limpieza superficial de escombros y derrumbe, así como la localización de los muros para la delimitación de los basamentos.

En la parte sur de la estructura se trazaron pozos exploratorios con la finalidad de definir los accesos a la plataforma de ostentación e identificar los muros de la fachada sur de la edificación. Como resultado fueron localizados varios rasgos significativos que muestran la constante y diferente ocupación que tuvo el lugar. Un depósito especial fue localizado en las unidades PE-61 y PE-62, conteniendo materiales cerámicos en abundancia. Posteriormente se definió el muro sur en el extremo suroeste de la estructura A2-3.



Fig.2. Excavación de la unidad PE-62 y hallazgos en el depósito especial 16. Fotografías: Pontaza, 2021.



Fig. 3. Proceso de excavación de la Unidad PE-64, hallazgo del piso estucado del patio de la Tumba. Fotografías: Romero, 2021.

La Unidad PE-63 trazada al este de PE-62, cambió drásticamente la contextualización, cambiando generalmente la deposición estratigráfica. En este punto no fue posible definir el muro dado que se localizó una gran concentración de material de relleno de piedras de canto de río de, aproximadamente, entre 10 y 25 cm de diámetro. Es necesario dar continuidad a esta excavación para determinar la existencia del muro (Fig.2).

Al este de la unidad PE-63 fue trazada la unidad PE-64, de igual manera su contextualización fue diferente al resto de las unidades, fue localizado un piso estucado en buen estado de conservación y se hizo necesario extender la excavación para dar seguimiento a esa evidencia y tratar de determinar su extensión. La excavación debe continuar ya que no fue posible definir concretamente el rasgo arqueológico identificado (Fig. 3).

En la estructura A2-3, se continuó con el proceso de limpieza interior de los cuartos identificados en la temporada pasada, el trabajo consistió en seguir los pisos originales para identificar las esquinas de las habitaciones y definir las dimensiones de cada uno de los recintos. Se dio seguimiento a la limpieza del muro norte en dirección oeste, dando como resultado el hallazgo del acceso al cuarto y definición de las dimensiones de la habitación, así mismo se pudo determinar que el cuarto 1 no conduce directamente al patio Hundido sino a otro cuarto que lo antecede. Se dio seguimiento a los muros y fueron identificados los revestimientos estucados a base de limo, fueron también halladas molduras y otros elementos arquitectónicos ornamentales. Con el avance de las investigaciones en la estructura A3-2 se determinó la existencia de 4 recintos y no dos como se había identificado anteriormente. Es necesario dar continuidad a los trabajos de investigación y los procesos de conservación (Fig. 4).

En el cuadrante C3 se intervinieron las estructuras C3-5, C3-4 y C4-3, las estructuras C3-5 y C4-3 conforman un complejo residencial. Las excavaciones pusieron al descubierto una serie de evidencias que muestran la relación de ambas construcciones, por ello se hizo una limpieza superficial para la delimitación de cada uno de los espacios.

En la estructura C4-3 se trazaron trincheras para definir muros y dimensiones. En temporadas pasadas se hicieron dos Pozos de sondeo que permitieron conocer que la construcción fue realizada sobre un depósito especial de cerámica, una trinchera permitió conocer el muro sur y las excavaciones recientes definieron los muros sur, oeste y norte, lo



Fig. 4. Excavación y definición de los cuartos de la estructura A2-3.
Fotografía: Mateo, 2021.

que permitió determinar que la estructura intervenida no corresponde al muro sur identificado con anterioridad.

La extensión de las trincheras y el avance de las investigaciones permitieron determinar que la plataforma está constituida por 4 superestructuras. De igual manera fue hallado un inusual acomodamiento de piedras grandes. En el proceso de retiro se identificaron piedras lajas inclinadas por lo que se

definió como un elemento diagnóstico en el hallazgo de un enterramiento (Fig.5).

El enterramiento fue clasificado como lajeado, conteniendo un individuo colocado de cubito lateral derecho con la cabeza hacia el norte. No fue identificada ningún tipo de vasijas cerámicas como ofrendas. Aún es necesario proseguir la excavación y completar los rasgos contextuales del hallazgo funerario.



Fig. 5. Excavación de la unidad T-59. Proceso de definición de las estructuras D-4 y D-6. Fotografías: Umul, 2021.

En el cuadrante D-4 fue intervenida la estructura D4-9 como seguimiento a las investigaciones anteriores. La extensión de unidad de excavación dio como resultado la definición de los muros este, norte y sur, al mismo tiempo se pudo definir la esquina norte de la estructura D4-1, se determinó que entre ambas estructuras existe un espacio de 1.35 m, siendo dos unidades habitacionales diferentes y no uno solo como se había considerado con anterioridad.

En la parte norte de la estructura D4-9 se localizó un apilamiento de rocas grandes bien acomodadas, que resguardaban la escalinata y un cuerpo escalonado de la estructura, al parecer el saqueo identificado al centro en la parte norte, dañó grandemente ese rasgo. La continuidad de la excavación permitirá en un futuro definir si el apilamiento corresponde a la época prehispánica o es producto de las alteraciones por saqueo y vandalismo (Fig. 6).



Fig. 6. Extensión oeste lado sur, sección del muro sur expuesta. Fotografía: Morán, 2021.

Durante la temporada se realizó trabajo de gabinete, dando continuidad a los procesos de análisis de materiales cerámicos poniendo énfasis en los contextos del periodo Posclásico. También se realizó el análisis de las aplicaciones zoomorfas de los sahumerios de la vajilla Pajaral, logrando identificar la forma y especie representada, así como la realización de la secuencia cronológica de las cabezas representadas en esta vajilla (Fig.7).



Fig.7. Análisis de las cabezas zoomorfas, aplicaciones de los sahumerios de la vajilla Pajalar. Fotografías: Romero, 2021.

Se seleccionaron los materiales cerámicos de 5 unidades de excavación, para la realización clasificación tipológica que incluyó un análisis de pasta, para determinar la inclusión de hierro en el barro, la acidez, materia orgánica y la frecuencia de carbonato de calcio (Fig.8). Como resultado preliminar se determinó



Fig.8. Análisis de pastas, identificación de carbonatos de calcio y hierro en la cerámica de Vega del Cobán. Fotografías: Romero, 2021.

que la mayoría de la cerámica tiene inclusión de hierro, seguido en frecuencia por los materiales con carbonato de calcio, los materiales de dos unidades arrojaron un bajo porcentaje de acidez y solamente en 20 fragmentos se registró la presencia de materia orgánica.

También ejecutaron actividades de conservación preventiva, realizando consolidaciones en las estructuras D3-1 y C3-5, dado que durante el paso de los Huracanes Eta e Iota las construcciones fueron dañadas por la caída de árboles y derrumbes por exceso de humedad (Fig.9).

Durante la temporada de noviembre y diciembre se intervino el muro norte de la estructura, D3-5, se retiró las raíces del cactus y se desmontó el muro para luego volver a ubicarlo en su lugar dando estabilidad y contención al muro, de la misma manera se resanaron todas las piedras que se habían deslizado de su lugar original. El resultado fue la estabilidad de la estructura recuperando un espacio importante dentro del grupo Cactus.



Fig.9. Proceso de consolidación de las estructuras D3-1 y C3-5. Fotografías: Romero, 2021

En la estructura C3-5 de la misma manera se consolidaron todas las piedras que se habían deslizado y se logró estabilizar los muros, principalmente el muro oeste y sur que se había desplomado hacia adentro de la tumba 5. También se trabajó en el mejoramiento de la cubierta metálica que hasta la fecha resguarda la tumba y se ubicó de mejor manera para evitar la filtración de agua que ha causado el daño colateral a los muros mencionados. El proyecto ha recuperado espacios que en la actualidad se han mostrado al público y han ayudado a comprender de mejor manera la conformación del sitio.

En las estructuras C3-1, C3-5, B5-2 y B4-3 se realizaron trabajos de mantenimiento, haciendo limpieza superficial y retiro de vegetación para mantener buenas condiciones los espacios que se han recuperado a través de las investigaciones desde 2014.

En la presente edición de las investigaciones arqueológicas de la cuenca media del río Motagua, Informe 6, se presentan los procedimientos, hallazgos y aproximaciones interpretativas de las evidencias arqueológicas recuperadas durante la temporada de campo noviembre y diciembre 2021.

La Pandemia COVID-19 afectó directamente el ámbito cultural. En el caso del sitio arqueológico Vega del Cobán, quedó en abandono desde marzo de 2020. El personal de trabajo que la municipalidad había destinado para mantenimiento y resguardo del sitio nunca llegó, con las restricciones de movilidad el equipo de investigación no pudo continuar con las actividades de campo por lo que algunas excavaciones quedaron expuestas para dar continuidad en cuanto la nueva normalidad fuese efectiva.

Ante la situación de no salir y el miedo de contagio, los servicios de recolección de basura fueron esporádicos, por lo que algunas personas utilizaron el sitio como botadero, algunos solo arrojaban la basura y otros la incineraban, pero sin ningún control por lo que una tarde del mes de mayo 2020 el sitio se incendió en el extremo sureste, la magnitud fue tal que llegaron los bomberos para sofocar el fuego.

Llegada de la época lluviosa, la vegetación empezó a germinar, al cabo de algunos días ya fue visible el crecimiento del monte, árboles y arbustos; las áreas liberadas y excavadas pronto se cubrieron de vegetación. Para finales de octubre y durante el mes de noviembre las lluvias se intensificaron en el lugar. Con la formación de los huracanes Eta e Iota los vientos fueron fuertes y las lluvias intensas, un gigantesco cactus en la estructura D3-5 se desplomó y al levantarse las raíces hicieron colapsar el muro norte de la construcción prehispánica.

De igual manera las estructuras C3-1, C3-5, B5-2 y B4-3 han quedado cubiertas de vegetación y en varios puntos el crecimiento de pequeños árboles han desplazado piedras que conforman los muros perimetrales. Con la inspección general del sitio durante el presente trabajo se pudo constatar la magnitud de los daños, a simple vista parece que todo está bien, pero al realizar las inspecciones respectivas se registraron daños considerables que es urgente intervenir para detener los procesos de deterioro.

Durante la temporada de noviembre y diciembre, se contó también con la participación de un estudiante de antropología, quien activamente realizó actividades de investigación para conocer aspectos recientes de la comunidad, así como, aspectos históricos sobre la región y principalmente los datos relevantes sobre el parentesco, fundación y orígenes de la aldea Vega del Cobán.

Visitas y supervisiones

De acuerdo con el convenio firmado con la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala, la institución debe nombrar a un miembro del departamento de monumentos prehispánicos para realizar inspecciones periódicas durante la investigación. La supervisión fue realizada por el licenciado Henry Rodríguez y Kathleen Aguilar, quienes realizaron el recorrido por el sitio, visitaron el laboratorio de materiales y las instalaciones de museo de Vega del Cobán (Fig.10). Agradecemos grandemente sus opiniones y felicitaciones por el trabajo realizado por la conservación y salvamento del sitio Vega del Cobán.

Como parte de los nuevos compromisos de las autoridades de la Escuela de Historia, se recibió la visita del director Ángel Valdez y secretaria académica quienes compartieron con los estudiantes y reafirmaron su compromiso y apoyo en el desarrollo de las prácticas arqueológicas (Fig.11).



Fig.10. Supervisión de los delegados del Departamento de Monumentos Prehispánicos. Fotografía: García, 2021.

También se tuvo la visita de la maestra Claudia

Quintanilla, coordinadora del área de arqueología, quien compartió con nuestro equipo de trabajo y estudiantes de arqueología las inquietudes y desarrollo de las prácticas arqueológicas, motivó y felicitó a los estudiantes por el arduo trabajo realizado (Fig.12).

Dentro de las visitas recibidas durante la investigación, en una gira de trabajo llegaron un grupo de estudiantes de Guías Locales de turistas, quien se forman principalmente para dar a conocer el valor del sitio arqueológico Vega del Cobán.

Entre otras actividades se participó en el acto de graduación del grupo de guías locales y turismo quienes se han formado específicamente para la atención del público visitante del sitio Vega del Cobán. El Programa Regional de Investigaciones Arqueológicas (PRIAMM) forma parte fundamental en los procesos de enseñanza y aprendizaje, extensión universitaria y apoyo a la comunidad. Agradecemos a la primera promoción de Guías locales del municipio de Teculután por el reconocimiento público entregado al proyecto por su participación, apoyo y formación (Fig.13). La temporada finalizó el 14 de diciembre, con buenos logros, resultados



Fig.11. Recorrido guiado al director de la Escuela de Historia: Dr. Ángel Valdez y secretaria Académica: Alejandra Medrano. Fotografía: García, 2021.

interesantes, estudiantes entusiasmados, comunidad e instituciones interesadas en conservar el sitio Vega del Cobán y de nuestra parte el compromiso con la investigación, docencia y formación de arqueólogos (Fig.14).



Fig.12. Visita y recorrido guiado a la coordinadora del área de Arqueología de la Escuela de Historia: Mtra. Claudia Quintanilla. Fotografía: García, 2021.



Fig.13. Fotografía conmemorativa de la graduación de los guías de turistas de Zacapa. Fotografía: García, 2021.



Fig.14. Equipo de trabajo del proyecto PRIAMM 2021 junto al director de la Escuela de Historia Dr. Ángel Valdez y secretaria académica Mtra. Alejandra Medrano.
Fotografía: PRIAMM, 2021.

Referencias bibliográficas

Paredes, José (1996). *Proyecto Arqueológico Sansare, Extensión Cabañas-Usumatlán. Temporada de Campo Noviembre-diciembre 1995*. Informe presentado al IDAEH. Escuela de Historia, USAC, Guatemala.

Román, Román (2006). “Situación sociopolítica económica del valle del Motagua medio, durante la época prehispánica 300 a. C. -1000 d. C.” En: *XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2007*. (editado por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp.42-56. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital). Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia.

Romero, Luis (1999) La organización social del sitio La Reforma en el Motagua medio Zacapa (300 a.C-900 d.C.) Análisis del patrón de asentamiento y áreas de actividad, Tesis de Grado licenciatura en Arqueología. Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala.

_____ (2015). “Los sitios arqueológicos con complejos arquitectónicos tipo Acrópolis de la cuenca media del río Motagua.” En: *Revista Estudios, Anuario*, Tercera época, 2015. Instituto de investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Ruiz, Gonzalo (1988). “Metodología para la investigación en arqueología territorial. Metodología en Arqueología Regional.” En: MUNIBE Antropología y Arqueología. Suplemento No.6 - 45-64, San Sebastián.

Smith, Leyard; Kidder, Alfred Kidder (1943). *Explorations in the Motagua Valley*. Carnegie Institution of Washington, Pub. No. 546.

Elementos culturales del alto Michatoya, patrimonio e identidades en la obra material

Jorge Cáceres y Fredy Quiroa

A partir de la responsabilidad del patrimonio universitario en el área de Palín, se revisan remanentes de la obra material en el contexto de la cuenca alta del río Michatoya y el lago de Amatitlán.

Las evidencias arqueológicas, la historiografía y la realidad contemporánea permiten explicar la identidad poqomam en esta región y los distintos procesos de transformación durante los últimos quinientos años. Poniendo en debate el uso de los recursos naturales, su conservación y degradación.

Palabras clave

Amatitlanes, Michatoya, poqomames, arqueología, colonia.

Key words

Amatitlanes, Michatoya, poqomames, archaeology, colonial.

Introducción

En el presente trabajo se exponen distintas referencias que aluden a la ocupación poqomam en el área de los Amatitlanes, en la región alta del río Michatoya, misma que va de los 1200 a 750 m s. n. m., incluyendo a los actuales pueblos de Amatitlán, Palín y el extinto pueblo de San Pedro Mártir.

En consecuencia, se intenta explicar cómo y de dónde se emprenden las reducciones de pueblos en el siglo XVI y el devenir de estas comunidades durante la ocupación española hasta la actualidad. Planteando movilidades sociales y reconfiguraciones territoriales.

Al respecto también se expone un material visual que refleja obras materiales erigidas en este territorio y en distintos momentos, pero que debido a sus características (técnicas constructivas, materiales, formas y funciones) dan la pauta para replantear y procurar las investigaciones en el subsuelo, en tanto que las experiencias en la Finca Universitaria Medio Monte entre Palín y San Pedro Mártir permitieron reconocer que existieron ocupaciones coloniales anteriores a la infraestructura actual.

Estas evidencias se entienden como un porte sustancial del trabajo de los poqomames en estos pueblos durante varios siglos, y que su disposición (en las partes planas), aunque degradada, habla de las formas de explotación del territorio y sus recursos.

Referentes y evidencias

Cada vez que se observan hallazgos o evidencias materiales en un determinado espacio y que no corresponden a nuestra contemporaneidad, de inmediato se trata de responder a ¿quiénes las hicieron, por qué las hicieron y en qué momento las hicieron?, procurando siempre buscar contextos o antecedentes que provean los insumos para resolver dichas interrogantes.

A su vez, la utilización del espacio obliga a cuestionarse ¿por qué ocuparon y edificaron en dicho espacio?, buscando siempre respuestas en las características del mismo. Así la revisión de la cuenca alta del río Michatoya, sus afluentes y su contexto se haría inminente.

Los recursos naturales de esta sección del altiplano central guatemalteco, dispuesta entre los volcanes Pacaya y de Agua, incluyendo el lago de Amatitlán y el río Michatoya, han sido manejados, abordados o utilizados desde el Preclásico hasta la actualidad.

El caso de las evidencias en la Finca Universitaria Medio Monte (Figuras 1 y 2), en el actual municipio de Palín, obligó en años recientes a buscar antecedentes que expliquen la ocupación de este territorio y sus espacios inmediatos en, por lo menos, la ocupación española entre los siglos XVI y XIX.

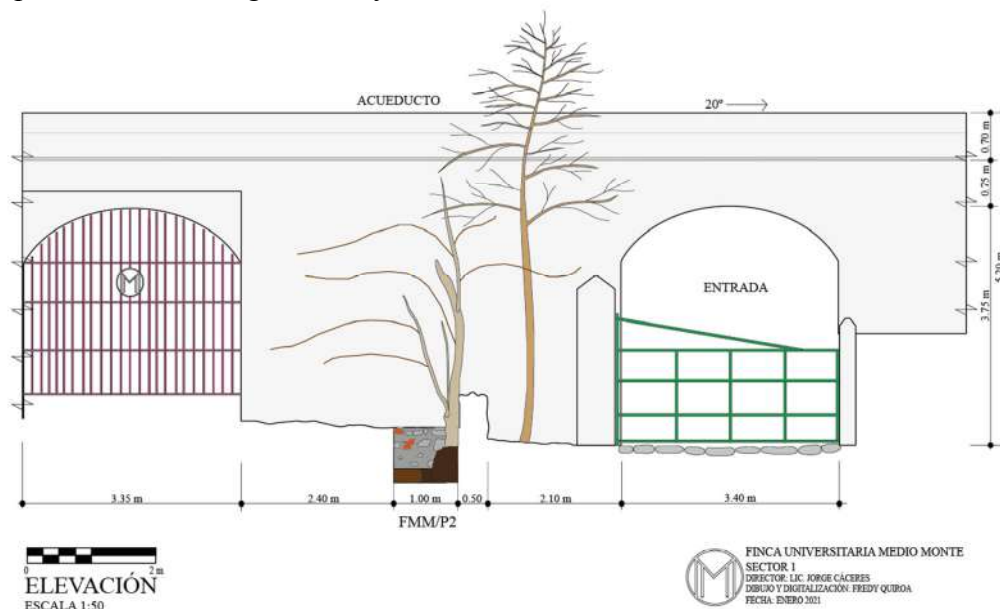


Fig. 1. Detalle de la elevación del acueducto y el espacio con evidencias del ocupación del siglo XVIII.
Fuente: Fredy Quiroa, 2021.

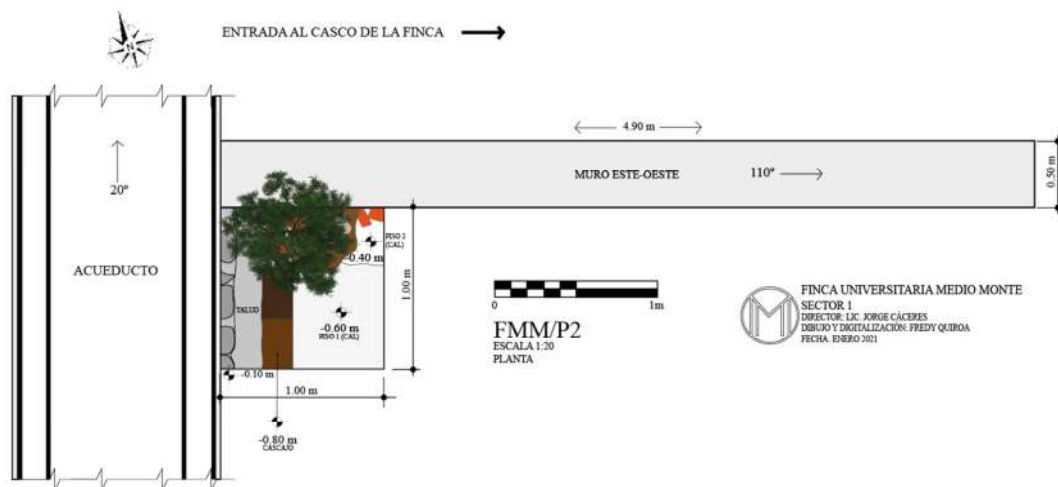


Fig. 2. Detalle en planta, área con ocupación colonial, Finca Medio Monte. Fuente: Fredy Quiroa 2021.

En principio, muy a pesar de los conceptos colonialistas y sus subsecuentes incidencias en el territorio, las obras materiales producidas son pensadas como el resultado del trabajo y esfuerzo de una buena parte de la comunidad poqomam en los “Amatitlanes”. Un espacio que se entiende como una unidad geográfica y cultural en el siglo XVI y seguramente antes de esta época. “...había cuando menos cuatro señoríos importantes, cuyas “capitales” estaban en Popoyá o Popah (Petapa), Pancag o Pancak (Pinula, Mixcu (Mixco) y Amatitlán.” (Luján, 1986:169).

Es decir, la gente que ocupaba estos espacios y que fuera reducida ante las órdenes de la ocupación española, fue generando infraestructuras que permiten explicar su existencia, sus esfuerzos y el aprovechamiento de los recursos desde el lago de Amatitlán hasta la boca costa de Palín, comprendiendo la movilidad y utilización de recursos en esta zona.

Así, la sección de Amatitlán es pensada como un espacio poqomam en el siglo XVI, e inclusive, existen evidencias arqueológicas que refieren esta ocupación en el Posclásico: “En la parte del lago que corresponde a Villa Canales únicamente se ha encontrado un depósito llamado Mata, en el cual se recobraron piezas del Posclásico Terminal, como ollas y vasijas tipo Chinautla y San Pedro Ayampuc.” (Mata, 2002: 94).

Esta situación, es un aspecto que requiere análisis y, desde luego, la búsqueda de evidencias como la identificación de los lugares que estaban ocupados antes de la reducción de pueblos, en este caso San Juan Amatitán, San Cristóbal Amatitán y en su momento San Pedro Mártir, justamente dispuestos en función al río Michatoya. Al respecto, algunas referencias indican lo siguiente:

“Pampichí o Pampichín, lugar que se puede identificar con la actual aldea de Belén, ...resulta ser de esta manera el primitivo y original pueblo de los indios de Amatitlán.” (Chinchilla, 1961:26).

Diversas fuentes hacen alusión a esta comunidad de Pampichín y de alguna forma resulta interesante observar cómo se disponía en una parte plana a la orilla del lago, sucesivamente con el transcurrir del tiempo se transformó en la finca de Belén. Ahora es una pequeña comunidad.

No obstante, quedan remanentes de estos espacios que indudablemente no corresponden a nuestra contemporaneidad y que debido a las técnicas constructivas, sus formas y sus materiales (Figuras 3, 4, 5 y 6), ameritan investigación. Sin lugar a dudas estas obras materiales reflejan los aportes de estos pueblos.



Fig. 3. Detalle de la capilla en la Finca Belén, Amatitlán. Fuente: J. Cáceres, 2022.



Fig. 4. Detalle de la mampostería de calicanto en la Finca Belén, Amatitlán. Fuente: J. Cáceres, 2022.



Fig. 5. Vista general de los remanentes en la Finca Belén, Amatitlán. Nótese la elevación de la carretera y la planta baja del edificio. Fuente: J. Cáceres, 2022.



Fig. 6. Detalle del entrepiso y la técnica para erigir los muros de planta alta. Finca Belén, Amatitlán. Fuente: J. Cáceres, 2022.

Por aparte, también existe la recurrente referencia de Tzacualpa como un espacio anterior a la reducción de Amatitlán, e inclusive en el plano de Fuentes y Guzmán, lo grafican como: *Ruinas de Zacualpa*.

Tzacualpa puede identificarse sobre el cerro que se levanta hacia el oriente, desde el nacimiento del río Michatoya, hasta el lugar en que se encuentra el puente de la Gloria. En ese cerro existen importantes ruinas arqueológicas, y tiene en la cima una planicie suficiente para dar cabida a numerosa población (Chinchilla, 1961:26).

En la ficha de la colección Shook (GT-CIRMA-AH-023-07-051) bajo la información de Stephan Borhegy de 1959, se reportó el sitio arqueológico Los Jicaques (500 pies arriba del sitio de Contreras, indicando que:

El sitio consiste en unos 20 o 30 montículos grandes con mampostería de piedras bien labradas. La mayoría de los tiestos recogidos pertenecen al Preclásico Tardío y Clásico pero hay bastante alfarería del Post Clásico encontrado en la superficie para indicar que el sitio posiblemente fue ocupado durante los tiempos de la conquista. Bien puede ser que estas ruinas representan la ciudad de “TZACUALPAL”

Además, en el sitio Los Jicaques se han reportado elementos líticos tardíos (puntas de flecha de obsidiana gris y verde (Carpio 2012:80-81) y sumado a algunos restos de materiales constructivos (arranques de muro y ladrillos) (Figuras 7 y 8), darían la pauta para ocupaciones posclásicas.

“Los cinco pueblos que según Remesal dieron origen a la actual población de Amatitlán, pueden ser además de Pampichí o Belén: Tzacualpa, El Salitre, El Llano de Animas, y Panquejochó que ha conservado su nombre indígena primitivo.” (Chinchilla, 1961:28).



Fig. 7. Detalle de remanentes de muros, sitio Los Jicaques, Amatitlán. Fuente: Edgar Carpio, 2009.



Fig. 8. Restos de piedra y ladrillos en el sitio Los Jicaques, Amatitlán. Fuente: Edgar Carpio, 2009.

Este último, al igual que el caso de la finca Belén, también se constituye ahora como una finca (Figura 9) entre las aldeas Los Humitos¹ y El Durazno, aprovechando la deposición y sedimentos en una depresión del terreno, que debió formar una pequeña laguna en otros tiempos.



Fig. 9. Detalle de la depresión de Panquejchó, hoy dispuesta como propiedad privada. Fuente: J. Cáceres, 2022.

Así, la transición desde la llegada de los españoles a la reducción de pueblos, particularmente el de Amatitlán, puede verse reflejada en varios documentos en una etapa temprana del siglo XVI:

...lugar conocido en que se juntan dos ríos, hacia la parte sur de la actual población, se localiza cerca del llamado Ingenio, donde se unen las aguas del conocido río del Mico con las del importante río Michatoya. Si hubo allí un ingenio de azúcar desde el siglo XVI, el todo coincide con las noticias de Remesal y García Peláez; pero esto significa también que ya se identificaba a Amatitlán, con este nombre, en 1536 (Chinchilla, 1961:30).

Al respecto, es interesante notar cómo debieron disponer el ingenio en la confluencia de dos ríos y hoy es uno de los barrios del municipio de Amatitlán.

Este día (14 de junio de 1536) Juan Freyle pidió por su petición un pedaço de tierra ques por el camino que va a Amatitán ençima de la tierra que tiene

¹ Es interesante notar cómo las toponimias guardan estrecha relación con las características geográficas de los lugares. En el caso de Los Humitos es recurrente observar en los cortes de tierra pequeñas fumarolas de origen volcánico.

Francisco Quirós que abia sido de Alonso Gallego para poner sus esclavos e otras grangerías (Libro Segundo de Cabildo, 2018:182).

Vemos entonces que, desde este momento, (1536), ya se entiende el territorio como Amatitlán y el concepto de granjerías² es aplicado desde entonces como aporte del pueblo poqomam sumado a la comunidad afrodescendiente.

Sucesivamente ante el traslado inminente de Tomas Gage a Amatitlán en el siglo XVII (1625-1637), deja en evidencia que la comunidad indígena está colaborando sustancialmente en la construcción del convento de este pueblo:

“...como yo hablaba bien la lengua indiana, pudiese contribuir mucho más que cualquier otro a hacer acabar bien pronto el edificio de este nuevo convento.” (Gage, 1967:210). En cuanto a los aportes para la iglesia de Amatitlán y lo sustancial de estos insumos el irlandés dice:

...la iglesia mucho más llena de imágenes de santos que la de estos pueblos (Mixco y Pinula), y que también había muchas cofradías de sus dependencias, además recibía mucho del molino de azúcar de que he hablado antes, que estaba cerca del pueblo y del cual recibía todos los días ofrendas de los negros y españoles que vivían en él (Gage, 1967:211).

Este apartado pone en evidencia dos fuentes de aporte en el orden instituido: las cofradías y el ingenio. De tal modo que, al menos en este último, sigue siendo latente ese factor agrícola como generador de insumos para sostener y erigir las obras. Por lo tanto, no debe de pasar desapercibido en su evolución hasta por lo menos el siglo XX.

El lugar de Amatitlán era una Corte con respecto a los otros dos pueblos; nada faltaba allí de todo lo que podía recrear el espíritu, y alimentar el cuerpo por la diversidad de carnes y pescado. Sin embargo el cuidado y gran embarazo que tenía a causa del edificio del convento... tenía treinta o cuarenta obreros, a quienes debía vigilar y pagar todos los sábados por la noche (Gage, 1967:213).

Con estas realidades, resulta innegable la participación y el aporte del pueblo poqomam en la constitución y mantenimiento de las obras de Amatitlán. Sobre el convento de Amatitlán y su relación con los pueblos poqomam cercanos existe otra referencia:

Hoy se goza ennoblecido con cuatro suntuosos y magníficos claustros altos y bajos, grande y numerosa correspondencia de oficinas, todo edificado de

² Los aportes del doctor Mario Ubico refieren que las *granjerías* pueden ser un sistema de captación de tributos anterior a la etapa de ocupación española.

piedra de cantería, por la grande comodidad que ofrece la cantera de piedra blanca tirante á azul, ... Es el templo capacísimo y bello, de la propia excelente materia, con buenos adornos de sacristía, órgano y campanario bien adornado de armoniosas campanas. Mantiene este convento cinco religiosos, sin el Prior y el Vicario, de su ingenio de hacer azúcar que llaman de Donis, y tiene por sujetos a la dignidad prioral el de Pampichín, San Cristóbal Amatitlán, San Pedro Mártir,... (Fuentes, 2012:427).

Nótese la articulación de pueblos hasta San Pedro Mártir, poniendo en debate la situación socioeconómica de este territorio sustancialmente poqomam y cómo sus aportes pueden verse reflejados, además de los edificios religiosos, en las categorías de ingenios, trapiches, estancias o haciendas.

Las presiones y convulsiones por esta dinámica pueden observarse en las huidas por el pago de tributos:

La huida al parecer no era menos común en San Juan Amatitlán, un pueblo indígena grande... Como tenían a su cargo suministrar regularmente pescado y cangrejos a la población española de Santiago, los habitantes indígenas de Amatitlán sufrían presiones laborales diarias agravadas por escasez de tierra y mano de obra, que a su vez era el resultado de estar rodeados por ingenios o plantaciones de caña de azúcar (Lutz, 2006:72).

De nuevo, hacer mención de Amatitlán y las solicitudes por estas tierras en el siglo XVI va perfilando la intensidad por sus recursos y su gente, sumando a los procesos de mestizaje ante la llegada de esclavos:

“...noviembre de 1593 Juan de Espinosa, oficial de carpintero, se obligó a hacer una rueda para la molienda del ingenio de hacer azúcar que Juan González de Anis tenía en el valle de Amatitlán, ...”(AGCA, Sig. A1.20, Leg. sin número, Año 1593).³

En tanto esta situación fue avanzando, generaría una incidencia en la identidad poqomam y la generación de nuevas comunidades:

En el siglo XVII se concentraban esos esclavos en los domicilios españoles de Santiago de Guatemala, y también en varios ingenios y trapiches de azúcar localizados sobre todo cerca del lago de Amatitlán, de los cuales hasta cinco llegaron a emplear más de 100 esclavos de descendencia africana (Lokken, 2013:46).

En cuanto fue evolucionando el sojuzgamiento del pueblo poqomam, hacia principios del siglo XVIII ya existen datos que reflejan estas cargas:

³ Juan José Falla, Extractos de escrituras públicas, volumen I, Editorial Amigos del País (1994:21).

“En el gran pueblo lacustre de San Juan Amatitlán, por ejemplo, los gobernantes indígenas se quejaron en 1716 de que más de un tercio de sus 280 tributarios desaparecidos habían huido a la capital.” (Lutz, 2006:145).

Sucesivamente, no se trata solo del pueblo de Amatitlán, como hemos visto, también existen referencias en este recorrido del río Michatoya. Siguiendo su rumbo hacia el sur, destacan los remanentes coloniales entre la Finca el Puente y la comunidad de El Rincón (Figuras 10 y 11), que inclusive en un pequeño espacio se denomina “Rincón de los Negros”, observando como en este sector se disponían espacios planos, mismos que fueron aprovechados para el desarrollo de la caña de azúcar.



Fig. 10. Pórtico de la Finca El Puente, en el mismo se observa la fecha de 1865. Fuente: J. Cáceres, 2021.



Fig. 11. Remanentes coloniales en el Rincón, Amatitlán. Fuente: J. Cáceres, 2021.

En seguimiento al cauce del río, sobre las evidencias en las cercanías de Palín se indica: “En mi tiempo hubo un tal Juan Bautista, de Guatemala, que hizo edificar un nuevo molino de azúcar en este camino, el cual debía hacer ganar mucho a este pueblo.” (Gage, 1967:212).

Además, es de recordar que la Finca Medio Monte, dispuesta entre San Cristóbal Amatitlán y San Pedro Mártir tiene referencias en 1743 (AGCA, Sig. A1, Leg. 5982, Exp. 52 597,) precisamente con disputas de tierra, indicando de que se trataba de un trapiche. No está demás considerar y mantener presente que el funcionamiento de estas industrias suponen la sustancia mano de obra, normalmente poqomam, aunque con incursiones afrodescendientes.

También, justo antes de llegar a Medio Monte, en el kilómetro 45 de la carretera antigua de Palín a Escuintla, en el área del Instituto Tecnológico Universitario Guatemala Sur (ITUGS), se observaron evidencias (Figuras 12 y 13) en donde, de nuevo sus materiales, técnicas, formas y función refieren estas concepciones relativas a infraestructura hidráulica.



Fig. 12. Detalle de la composición de un dintel y los derrames en un vano parcialmente soterrados. ITUGS, Palín. Fuente: J. Cáceres, 2021.



Fig. 13. Restos de muros de calicanto entre la maleza, ITUGS, Palín. Fuente: J. Cáceres, 2021.

En el recorrido del río Michatoya, después de Palín, se observan antiguos cimientos e infraestructura que pudieron servir para algún puente o aprovechamiento de la energía hidráulica (Figura 14).

Seguidamente, en el kilómetro 46, dentro de las diversas vueltas que hace el río, aún se observan restos de infraestructuras hidráulicas, mismas que a decir de los comuneros, fueron parcialmente destruidas cuando se otorgó permiso para extraer material de relleno en la construcción de Puerto Quetzal, en Escuintla (Figura 15).



Fig. 14. Restos de cimientos y muros en la confluencia del río Michatoya. Fuente: J. Cáceres, 2021.



Fig. 15. Restos de muros portantes muy probablemente de un acueducto ubicados en el Kilómetro 46, Palín, Escuintla. Fuente: J. Cáceres, 2020.

Sucesivamente, un documento importante en las genealogías y los aportes de estos personajes es el libro de bautizos de la parroquia de San Cristóbal Amatitlán de 1744 a 1746. Aparecen los apellidos: Chiquirin, Pérez, Cohón, Vicente y otros.

Así mismo, para comprender las descendencias y aportes de estas comunidades poqomam, es posible revisar el Padrón de tributarios que fallecieron en el pueblo de San Cristóbal Amatitlán para finales del siglo XVIII (1784), luego de una epidemia de viruela (AGCA, Leg. 2568).⁴

A su vez, existe un apartado de Tributarios de San Pedro Mártir en 1784, con apellidos como Saguache, Chuni, Caniche, Chin y Chávez, entre otros.

Luego, más adelante, en los relatos de Juarros, donde nos pone en contexto a finales del siglo XVIII y principios del XIX, aún se asocian estas comunidades:

...no podemos pasar en silencio el *Chapulín Verde*, que se da en los pueblos de San Cristóbal Amatitlán y Pampichín y es una de las más raras y prodigiosas producciones de la naturaleza. ...producen una mata como la de la calabaza, que lleva por fruto unos calabacitos amarillos (Juarros, 2000:587-588).

En esta narrativa, además de la vinculación de pueblos, quedan expuestas las concepciones y conocimientos en torno a la naturaleza y los equilibrios de subsistencia. Lo que para una cultura es malo, para otra es apropiado.

Las referencias, inclusive, son perceptibles en el siglo XIX y principios del XX (Miguel, 2011). Una zona que impresionó a muchos incluyendo a Eadweard Muybridge quien publicó fotografías bajo el título: *falls of the Michatoya*, Palín, Guatemala.

Además de los insumos para alimentos mesoamericanos, también son notorios los conocimientos en salud, siempre en asociación con la naturaleza (Juarros, 2000:70). Su importancia incluso se refleja en los estudios de flora y herbolaria del Smithsonian Institution en la cuenca del Michatoya para los años de 1940.

Consideraciones finales

En síntesis, en varios de estos casos, los remanentes o evidencias materiales están vinculados al agua en distintos momentos. Desde lo representativo del lago de Amatitlán para las comunidades prehispánicas hasta la ocupación Posclásica Tardía en esta zona. Luego, con los distintos factores de interés en la colonia, sobre todo con la fertilidad de la

⁴ Para acceso a estas fuentes puede consultarse el fondo de la Iglesia de los Santos de los últimos días, misma que posee microfilm de estos archivos. Ver:
<https://www.familysearch.org/records/images/image>

tierra y el caudal del Michatoya para mover los artefactos de trapiches o ingenios en la producción del azúcar. Sucesivamente la construcción de acueductos, puentes y tomas de agua en el contexto liberal del siglo XIX y XX. Hasta nuestros días con el manejo de las hidroeléctricas en estos espacios.

La conservación de las masas forestales, en su mayoría por la comunidad poqomam, ha implicado la sustentabilidad hidroeléctrica, un factor totalmente importante ante la cada vez más evidente problemática por el agua en Guatemala.

La diversidad de referentes (Tabla 1) aludiendo la densidad de población afrodescendiente en San Juan Amatitlán entre los siglos XVI y XVIII, así como los procesos de mestizaje que esto supone, sugieren que el pueblo poqomam haya buscado como mecanismos de resistencia la concentración en Paliná o San Cristóbal Amatitlán, así como la dispersión en las montañas circundantes.

No está demás tener en cuenta la perspectiva lingüística poqomam, sobre todo en sus toponimias (Tabla 2) y sus significados en estos espacios.

Tabla 1. Referencias de temporalidades e infraestructura desarrollada entre los siglos XVI y XVII.

Fecha	Personajes	Infraestructura	Fuente
1568	Lorenzo de Godoy y Juan Pérez de Ardón	Estancias de ganado mayor cerca de Amatitlán	Sig. A1.20 Leg. 437 Fol. 46
1593	Juan de Espinosa (oficial de carpintero) Juan González de Anis	Rueda para molienda. Ingenio de azúcar. Casa enmaderada.	Sig. A1.20 Legs. 422-424
1604	Marcos Ramírez Indios de San Juan Amatitlán	Tributos a pagar a favor del Convento de la Concepción	Sig. A1.20 Leg. 432
1622	Diego Gómez y Juan González Donis Indios de San Juan Amatitán	Labor de panllevar llamada del Rincón. Casas de teja y una cocina de paja, 40 yeguas y 7 caballerías de tierra. Lindaban con tierras de los indios de San Juan Amatitán	Sig. A1.20 Leg. 581 Fol. 357
1623	D. Marcos Ramírez Carlos de Lambarri	Cobro de tributos de la encomienda de San Juan Amatitán	Sig. A1.20 Legs. 582-583 Fol. 393
1630	Juan González Donis María Mazariegos Melchor González Donis	Ingenio de hacer azúcar	Sig. A1.20 Leg. 536 Fols. 250-508

Tabla 2. Toponimias poqomam y significados en estos territorios.
Fuente: Academia de Lenguas Mayas de Guatemala, 2019.

• Pa'laq Ha'	Palín (Agua parada)
• Pan Kaq Ha'	Los Pocitos (En el agua roja)
• Sa ama'	San Pedro Mártir
• Ju' rum	En la punta del jocotal
• Pan teew bát	Pantiaguate (donde doble el aire).
• Pan Choo	La Antigua Guatemala
• Pan Chee'	Santa María de Jesús
• Chii' Choo	Amatitlán

Referencias bibliográficas

Academia de Lenguas Mayas de Guatemala (2019). *Monografía de la comunidad lingüística poqomam, Municipio de Palín, Escuintla*. (<https://www.almg.org.gt/wp-content/uploads/2020/10/MONOGRAF%C3%8DA-PALIN-2009.pdf> consultado en febrero de 2022).

Carpio, Edgar (2012). Un punto estratégico en las relaciones entre el altiplano mexicano y las tierras altas de Guatemala durante el Clásico: El sitio arqueológico Mejicanos, Amatitlán, Guatemala. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y letras. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Chinchilla, Ernesto (1961). *Historia y tradiciones de la ciudad de Amatitlán*. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública “José de Pineda Ibarra”. Volumen 47.

Fuentes y Guzmán, Francisco (2012). *Recordación Florida*, Tomo I. Guatemala: Editorial Universitaria.

Gage, Tomas (1967). *Los viajes de Tomás Gage en la Nueva España, parte tercera de dicha obra, que se refiere íntegramente a Guatemala*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.

Juarros, Domingo (2000). *Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala*. Guatemala: Academia de Geografía e Historia de Guatemala.

Luján, Jorge (1986). “El reino pokomam de Petapa, Guatemala, hacia 1524.” En: *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, Tomo LX, Pp. 159-174.

Lutz, Christopher (2006). *Santiago de Guatemala, historia social y económica, 1541-1773*. Guatemala: Editorial Universitaria.

Lokken, Paul (2013). “Una aproximación a la historia de la gente de ascendencia africana en el Oriente guatemalteco en el siglo XVII.” En: *La época colonial en Guatemala, estudios de historia cultural y social*. Coordinación de R. Herrera y S. Webre. Guatemala: Editorial Universitaria. Pp. 43-69.

Mata, Guillermo (2002). “Exploraciones subacuáticas en los lagos de Guatemala.” En: *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001* (editado por J. P. Laporte, H. Escobedo y B. Arroyo), Pp. 589-604. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Miguel, Lorena (2011). *Caracterización histórica de la Finca Medio Monte del municipio de Palín Escuintla 1925 – 1969*. Tesis de licenciatura en Historia, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Willie Obsidiana, una experiencia de arqueología para niños

Edgar H. Carpio Rezzio

La participación en un programa educativo de Prensa Libre fue una magnífica oportunidad para socializar el tema de la arqueología guatemalteca y de las ciencias sociales en general, con estudiantes de nivel primario a nivel público y privado. De allí nace la iniciativa de crear un personaje simpático y accesible que enseñara a los chicos la riqueza histórica y antropológica de Guatemala.

Participation in an educational program of Prensa Libre was a magnificent opportunity to socialize the subject of Guatemalan archeology and social sciences in general, with primary school students at the public and private levels. From there was born the initiative to create a friendly and accessible character who would teach the children the historical and anthropological wealth of Guatemala.

Palabras clave

Programa Educativo, Arqueología, juegos, niños, escuelas.

Keywords

Educational Program, archaeology, games, children, schools.

Introducción

Hacia finales del año 2002, fui invitado a participar en una actividad organizada por Prensa Libre y su segmento la “Prensa en tu Aula”. Dicha actividad consistía en mostrar a un grupo de niños cual era la importancia de la arqueología y para ellos se hizo una demostración de la talla de artefactos de obsidiana con la intención de enseñar como utilizaban estos recursos las sociedades prehispánicas.

A raíz de dicha participación, fui invitado a formar parte de la promoción de los nuevos *Formalibros* para el año 2003, cuyo tema principal estaría enfocado en ciencias sociales para lo cual se me propuso que presentara dos proyectos de cómo enfocar dicha promoción, aprovechando los conocimientos de arqueología, principalmente.

Es así como pude presentar dos iniciativas, una de las cuales fue finalmente aceptada y aprobada para ser la que se ejecutaría. Esta consistía en hacer un recorrido de la historia de Guatemala, desde la época prehispánica hasta la actualidad, tomando en cuenta también los aspectos antropológicos y culturales actuales, apoyado con información gráfica y escrita, y en forma de juegos donde pudieran participar estudiantes y profesores.

Luego se me propuso formar parte del proyecto creando para ello un personaje, encarnando yo mismo a un arqueólogo que viajando desde el pasado llegara a los colegios y escuelas primarias a enseñar la arqueología, historia y antropología de Guatemala.

De esta forma dio inicio una de las experiencias más enriquecedoras en mi carrera profesional como arqueólogo, pues tuve la oportunidad de divulgar la arqueología de nuestro país a los niños, una posibilidad por lo general distante pues hasta ese momento habían sido muy escasas las formas de llevar el conocimiento arqueológico a los más pequeños.

Así que con mucho entusiasmo decidí encarar el reto y considero que el resultado fue altamente satisfactorio.

Metodología de trabajo

Para llevar a cabo la promoción de los *Formalibros* de historia del año 2003, fue necesario la creación de un personaje que guiara la actividad que se desarrollaba en los colegios y escuelas cuya finalidad principal era destacar la utilización de los fascículos diseñados para enseñar la historia. Es así como surge Willie Obsidiana (Fig.1), nombre ficticio del arqueólogo que, viajando desde el pasado, llegaría a conversar con los niños de primaria mostrándoles la riqueza arqueológica, histórica y antropológica que poseemos en Guatemala.



Fig. 1. El personaje de Willie Obsidiana en acción en el Colegio San José de Los Infantes en el año 2003. Fotografía: equipo La Prensa en Tu Aula, 2003.

El nombre del arqueólogo surgió de una sugerencia que le hice años atrás al entonces joven estudiante José Crasborn quien estaba redactando un artículo para la revista *Apuntes Arqueológicos* y necesitaba un nombre para un ingenioso arqueólogo guatemalteco que a

pesar de las limitaciones del medio lograba salir adelante y llevar a cabo sus investigaciones sobre nuestro pasado (véase Crasborn, 2001).

Además, obsidiana porque he tenido amplia experiencia en el estudio y la talla de este vidrio volcánico que fue tan importante para la fabricación de artefactos cortantes en la época prehispánica.

Acompañaba a Willie Obsidiana, el personaje de Leo, un león de peluche quién dirigía toda la actividad como la mascota de los *Formalibros*. A él se agregaban, Supercamp, Telefonito y Fichulais, personajes correspondientes a los patrocinadores del evento: Pollo Campero, Telgua y Bancafé. El primero, Supercamp, era un pollo con superpoderes; el segundo, Telefonito, era un moderno teléfono celular; y el tercero, Fichulais, un simpático perrito de peluche. A estos se unieron después los Sabores Salvavidas, que utilizaban trajes inflables que representaban los sabores uva, naranja y fresa de Salvavidas. Completaba el grupo de patrocinadores la empresa Alimentos S.A. a través de su producto Incaparina, preparado y distribuido a los estudiantes por un grupo de impulsadoras de dicha empresa.

Cerraba el grupo de apoyo la unidad móvil que transportaba a Leo y sus amigos, así como todo el equipo necesario para llevar a cabo la actividad, equipo de sonido, trajes, productos promocionales para obsequiar y una estructura metálica para colocar los banners. Este vehículo tipo panel era proporcionado por la empresa Transportes Boreales S.A.

El programa se llevó a cabo en varias escuelas públicas y colegios del Departamento de Guatemala y sus municipios, así como en Escuintla y Quetzaltenango de enero a septiembre del año 2003.

Cabe señalar que en una ocasión que no pude asistir a representar al personaje, fui cubierto sin ningún problema por el colega arqueólogo Rafael Castillo, quien desarrolló la actividad con gran capacidad; lo que significaba que el personaje podía ser representado por otra persona con la misma preparación y desenvolvimiento.

Desarrollo de la actividad

La actividad se desarrollaría en varios segmentos que abarcarían un espacio de dos horas aproximadamente. La primera parte consistía en una introducción musical en la cual el personaje de Leo (Fig. 2) se presentaba a los niños dándose a conocer como el representante de los *Formalibros* de Prensa Libre y que estaba acompañado por un grupo de amigos que iban dispuestos a hacerles pasar una jornada agradable en la cual se divertirían y aprenderían mucho de historia.



Fig. 2. Personaje de Leo, mascota del programa “La Prensa en Tu Aula” de Prensa Libre. Fotografía: equipo “La Prensa en Tu Aula”, 2003.

Luego vendría la presentación de los otros personajes que participarían en la actividad. El primero en ser presentado era Willie Obsidiana, el arqueólogo que llegaba del pasado para enseñarle a los niños la importancia de conocer nuestro rico legado histórico. Willie obsidiana iba vestido con pantalón, camisa y chaleco color kaki, sombrero del mismo color, un pañuelo al cuello y botas. Sobresalían en su vestimenta varias bolsas, tanto en el chaleco como en los pantalones. Además, llevaba una mochila en la cual portaba numerosos objetos que forman parte del equipo de trabajo de un arqueólogo, como metro, brújula, escobilla o brocha, lupa, flecha norte, etc. La entrada de Willie Obsidiana iba precedida por el llamado que hacían Leo y los niños, gritando a coro el nombre de Willie y por sonidos como de un cohete y la música de tambores de la melodía *Jingo* de Santana. Esto con la finalidad de causar impacto en los niños y llamar su atención.

Después de la presentación Willie se dirigía a los niños con mucho entusiasmo haciéndoles saber lo contento que estaba de encontrarse con ellos y anunciando también que íbamos a disfrutar de una agradable jornada donde todos aprenderíamos de historia de una forma amena. Y antes de retirarse para darle participación a los otros personajes, Willie extraía de su mochila una bandera de Guatemala (Fig. 3) y pedía a dos niños voluntarios que se

acercaran a sostenerla para poder entonar un fragmento del Himno Nacional y recordar la importancia de nuestra identidad y nacionalidad.



Fig. 3. Willie Obsidiana y Leo con niños abanderados en el momento cívico. Fotografía: equipo “La Prensa en tu Aula”, 2003.

Luego Willie se despedía para volver más adelante e inmediatamente hacían su ingreso los otros personajes, Supercamp, Telefonito, Fichulais (Fig. 4) y los sabores Salvavidas acompañados de la música de promoción de sus respectivas empresas. En algún momento al principio las impulsadoras de Incaparina repartían la bebida entre todos los niños y también a los profesores de grado.

Posteriormente se llevaban a cabo algunos concursos en los cuales los patrocinadores repartían algunos premios que los niños recibían con mucho agrado.



Fig. 4. Los personajes que acompañan a Leo, Telefonito, Supercamp y Fichulais. Fotografía: equipo “La Prensa en tu Aula”, 2003.

Luego hacía su reaparición Willie Obsidiana. Esta vez el escenario ya estaba preparado con una estructura metálica que contenía tres cartelesde gran tamaño.

Con la ayuda de los compañeros de apoyo se seleccionaba a un grupo de niños participantes para cada uno de los momentos de la historia que se iba a tratar.

De esta forma el primer cartel caía como una cortina y mostraba una imagen del Gran Jaguar de Tikal, que representaba a la época prehispánica (Fig. 5). A través de una serie de preguntas a los participantes Willie Obsidiana iba comentando aspectos como la época que se representaba, quienes eran los mayas, cuál era el nombre de la ciudad y de la estructura que allí se mostraba, haciendo ver en todo momento la gran riqueza arqueológica que posee nuestro país. A quienes respondían acertadamente se les entregaban premios por cortesía de los patrocinadores, con lo que los estudiantes participaban animadamente y con mucho entusiasmo.



Fig. 5. Cartel de la imagen del templo del Gran Jaguar de Tikal. Fotografía: equipo “La Prensa en Tu Aula”, 2003.

Luego se mostraba la siguiente pancarta correspondiente a la ciudad de La Antigua Guatemala para hablar de la época colonial y, por último, se presentaba el tercer cartel conteniendo la imagen del Montículo de la Culebra y el Acueducto de Pinula, en el bulevar Liberación de la actual ciudad de Guatemala. Esto con el fin de ilustrar nuestro presente y los vestigios de la arqueología e historia que se pueden observar hoy día en la capital del país.

Terminada esta actividad, había un nuevo corte en el que reaparecían los otros personajes y realizaban otra serie de concursos, manteniendo así el interés y la participación de los estudiantes.

Luego volvía Willie Obsidiana y realizaba el juego de la caja estratigráfica (Fig. 6). Esta consistía en una caja que contenía aserrín y en la que se colocaban ocultos una serie de objetos para ilustrar el trabajo del arqueólogo, quien al excavar en los niveles más profundos encontraba los objetos más antiguos, como los de la época prehispánica, y al acercarse a los niveles más superficiales encontraba objetos más recientes. Entre los objetos se encontraban fragmentos de cerámica prehispánica, objetos de cerámica más modernos, un instrumento musical, una jícara de Rabinal, un disco compacto, etc. La idea era hacer

participar a los niños e indicar con el hallazgo a que época de la historia pertenecía el objeto. También se hacía una demostración de la sonoridad del objeto musical.



Fig. 6. Juego de la caja estratigráfica donde los niños exploraban en busca de objetos. Fotografía: equipo de “La Prensa en Tu Aula”, 2003).

Por último, se realizaba la talla de obsidiana. Haciendo honor a su nombre, Willie Obsidiana extraía de su mochila un fragmento de obsidiana y una piedra que utilizaba como percutor. Luego les indicaba a los niños que la obsidiana es un vidrio volcánico que las sociedades prehispánicas utilizaban para elaborar sus instrumentos cortantes y sus armas, que eran objetos muy comunes en la arqueología de nuestro medio. Después pasaba a la demostración de talla en la cual extraía varias lascas del bloque de obsidiana y mostraba a los estudiantes el filo de la obsidiana cortando distintos materiales, auxiliado por el equipo de apoyo.

Para finalizar su participación, Willie Obsidiana abordaba la parte antropológica haciendo un recorrido por todo el territorio guatemalteco a través de la música regional (Fig. 7) y también mencionando las especialidades gastronómicas que identifican a cada región. En la parte musical se invitaba a los profesores y maestras a pasar al escenario para bailar al ritmo de la música regional, algo que resultaba muy ameno y divertido para los estudiantes.



Fig. 7. Actividad con los profesores quienes bailaban con diferentes ritmos regionales de Guatemala. Fotografía: equipo “La Prensa en Tu Aula”, 2003.

El cierre de la actividad era dado por Leo y sus amigos, y se realizaba la entrega simbólica de un lote de *Formalibros* a la Dirección del establecimiento (Fig. 8). Luego se retiraba toda la publicidad, equipo y objetos utilizados, nos quitábamos los trajes y de vuelta a Prensa Libre a guardar todo y dejarlo preparado para la siguiente jornada. Normalmente se visitaban 3 o 4 establecimientos por semana.



Fig. 8. Entrega de los *Formalibros* de Estudios Sociales a las autoridades de cada establecimiento educativo participante en el programa. Fotografía: equipo “La Prensa en Tu Aula”, 2003.

Reflexión y conclusiones

La experiencia de haber dado vida al personaje Willie Obsidiana para divulgar la arqueología a niños de primaria en muchos lugares de Guatemala, fue grata y enriquecedora tanto a nivel personal como profesional. El contacto directo con los niños, llenos de entusiasmo y ávidos de conocimiento fue fundamental para comprender el potencial que existe para conocer la arqueología y otras disciplinas afines, de proyectarse hacia este sector de la población que absorbe el conocimiento de forma directa.

Los niños participaron de manera activa y amena y descubrieron que tienen un gran interés por conocer y valorar su pasado, sintiéndose orgullosos de su riqueza identitaria.

Sin embargo, esta fue solo una pequeña experiencia y en algún sentido una aproximación experimental surgida por las circunstancias que imponía la promoción de un *Formalibro* dedicado a la historia. Es necesario que existan planes y políticas educativas encaminadas a fomentar el conocimiento de aquellos elementos que forman parte de nuestra identidad y que se desarrollen de manera sistemática en todos los niveles de la formación educativa desde preprimaria hasta el diversificado y, por supuesto, más allá en la educación superior.

Pero definitivamente entre más se fomente ese conocimiento a nivel de las bases, es decir con los más pequeños que serán los ciudadanos del futuro, mejor expectativa tendrá un país como Guatemala, cuya riqueza más grande está en su gente, en su pasado y en su gran legado patrimonial.

Arqueólogos, historiadores y antropólogos podríamos colaborar activamente con pedagogos y otros especialistas de la educación para crear programas bien articulados en los que se promueva activamente el conocimiento del pasado, se conozca y valore la diversidad y riqueza cultural del presente en nuestro país. En este sentido era impresionante ver como estudiantes y maestros participaban activamente interesados al descubrir todo ese legado histórico y cultural que posee Guatemala.

Algunas tesis como las de Claudia Maria Vela (2008), Irinna Montepeque (2009), Ángeles Garnica (2016) y Adriana Linares (2014), así como esfuerzos adicionales presentados por instituciones y algunos proyectos arqueológicos (Arqueólogo por un día del Museo Nacional de Arqueología y Etnología y programas de arqueología para niños del Museo Popol Vuh, Historieta *Ixtz'unun*, de Prensa Libre e iniciativas de arqueología comunitaria de los proyectos Zona Arqueológica de Kaminaljuyu y Programa Regional de Investigaciones del Motagua Medio), ponen de manifiesto el enorme potencial que se encuentra en la niñez guatemalteca y la enorme necesidad de contribuir activamente en su formación a todo nivel sin escatimar esfuerzos. Solo hace falta la voluntad y el deseo de hacer bien las cosas en beneficio de quienes representan el futuro de nuestra nación y esto constituye una gran responsabilidad que debemos asumir sin demora.

Referencias bibliográficas

Crasborn, José (2001). "Sobre los problemas que nos afectan algunas reflexiones y posibles soluciones". En: *Apuntes Arqueológicos* Vol. 7. No.1. Revista del Área de Arqueología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Garnica, María de los Ángeles (2016). *La educación, divulgación, promoción y conservación del patrimonio cultural: una necesidad de la sociedad guatemalteca*, tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Linares, Adriana (2014). *Archaeology and the community: constructing bridges for the knowledge of the past in Kaminaljuyu, Guatemala City*. The University of Texas at Austin.

Montepeque, Ingrid (2009). *Arqueología para niños: una propuesta educativa*, tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Vela, Claudia (2008). *Evaluación de la enseñanza de la arqueología en centros educativos guatemaltecos*, tesis de Licenciatura en Arqueología, Departamento de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales. Guatemala: Universidad Del Valle de Guatemala.

Nueva Guatemala de la Asunción noviembre de 2022



UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
2022